

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**Escuela de Posgrado**



La vulnerabilidad de los hogares de clase media en el Perú,  
2004-2021

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Sociología  
que presenta:

***David Eduardo Paredes Espejo***

Asesor:

***Robin Thierry Florent Cavagnoud***

Lima, 2023


## Informe de similitud

Yo, **Robin Thierry Florent Cavagnoud**, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada "**La vulnerabilidad de los hogares de clase media en el Perú, 2004-2021**", del autor **David Eduardo Paredes Espejo** dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de **11%**. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el **04/09/2023**.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

4 de septiembre 2023

Apellidos y nombres del asesor: <b><u>Robin Thierry Florent CAVAGNOUD</u></b>	
DNI: 48857691	Firma 
ORCID: <a href="https://orcid.org/0000-0002-0584-8620">https://orcid.org/0000-0002-0584-8620</a>	

## Resumen

La presente investigación consta de tres objetivos. El primero de ellos se propone identificar a los hogares de clase media con la finalidad de aproximar el tamaño de esta al interior de la estructura social peruana para el período comprendido entre los años 2004 y 2021. Los dos siguientes propósitos persiguen denotar qué hogares de clase media son vulnerables y cuáles son los factores asociados a la posibilidad de tornarse vulnerable dentro de la clase media, respectivamente. Empleando información de la Encuesta Nacional de Hogares panel para los años 2004 y 2021 se ensayaron diversos métodos tanto para la clasificación de hogares de clase media como para la identificación de los vulnerables en su interior. Se encontró que poco más de la tercera parte de hogares del país forman parte de la clase media en las distintas aproximaciones ensayadas. No obstante, este conglomerado de hogares no es estático. Entre la cuarta y tercera parte de hogares que la conforman son vulnerables en el sentido de que experimentan movilidad descendente o no tienen la posibilidad de mantener su nivel de consumo entre un año y el siguiente. Ello mostraría que la clase media del país, pese a su constancia en tamaño, no está estructurada. Tal variabilidad, en concordancia con el tercer objetivo, se explicaría por variables tanto de índole macroestructural como de naturaleza idiosincrática.

Palabras clave: Estratificación social, movilidad social, vulnerabilidad

Código JEL: Z13, A14, C23

## Abstract

The following paper has three objectives. The first one concerns the clustering of Peruvian households that belong to the middle class between 2004 and 2021. This task's main purpose is to proximate the size of the Peruvian middle class throughout the years. Secondly, after identifying the middle-class households, the next objective is to select the vulnerable middle-class households. Lastly, having classified the middle-class and vulnerable households within the middle, the last objective determines the main factors behind the risk of being a middle-class vulnerable household. Using longitudinal data from the Peruvian National Household Survey (ENAHO) for the years in-between 2004 and 2021, several methods were employed to classify middle-class households and select the vulnerable households within this group. It has been found that around one-third of Peruvian households were middle-class members, independent of the method employed in the identification procedure. However, the middle class is neither a unique nor a homogeneous group. Approximately one-fourth and/or one-third of middle-class households are vulnerable as they experience downward mobility or cannot maintain their consumption levels between one year and the subsequent one. This situation shows that the middle class in the country, besides its size, is not structured. The vulnerability in the middle class responds not only to the household's conditions but is also influenced by variables over which the household has no control.

## Índice

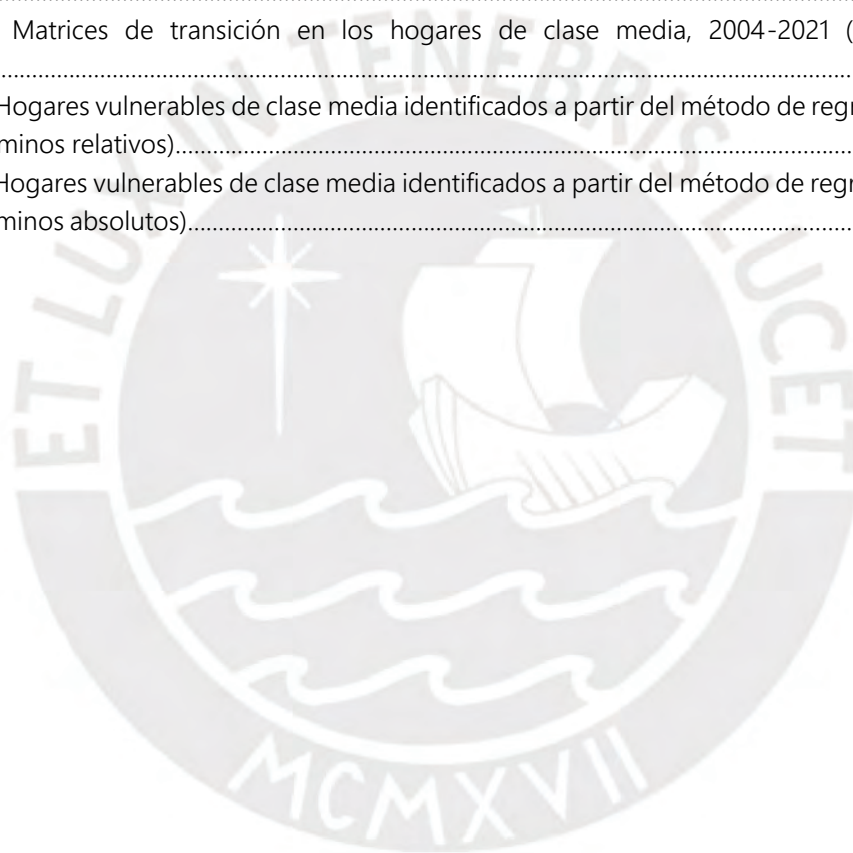
Resumen.....	1
Índice.....	2
Lista de tablas.....	3
Lista de figuras.....	4
Introducción.....	5
CAPÍTULO I. Discusión Conceptual.....	9
1.1. Las clases sociales: teorías generales e intermedias.....	9
1.1.1. Teorías generales de clase social en los autores clásicos .....	9
1.1.2. Teorías intermedias: los esquemas de clase(s) social(es) formulados a partir de los preceptos de los autores clásicos.....	12
1.2. Movilidad.....	16
1.3. Vulnerabilidad.....	17
CAPÍTULO II. Revisión de estudios sobre clase media, movilidad social y vulnerabilidad.....	20
2.1. Clase Media.....	20
2.1.1. La(s) clase(s) media(s) en la sociología.....	20
2.1.1.1. El abordaje histórico de la(s) clase(s) media(s).....	20
2.1.1.2. El abordaje cultural de la(s) clase(s) media(s).....	22
2.1.1.3. El abordaje relacional.....	24
2.1.2. Las clases medias en la economía.....	25
2.2. Movilidad.....	26
2.3. Vulnerabilidad.....	27
CAPÍTULO III. Definiciones.....	30
CAPÍTULO IV. Metodología.....	31
4.1. Criterios para la identificación de los hogares de clase media.....	31
4.1.1. Esquema de clases sociales de Goldthorpe.....	31
4.1.2. Delimitación de la clase media en función a la distribución de ingresos.....	34
4.1.3. Componentes principales para la reducción de información.....	36
4.2. Criterios para la identificación de los hogares vulnerables de clase media.....	37
4.2.1. Matrices de transición.....	37
4.2.2. Variabilidad del gasto.....	38
4.3. Criterios para la obtención de los factores asociados a la condición de vulnerables en los hogares de clase media.....	39
CAPÍTULO V. Resultados.....	40
5.1. Descripción de las bases de datos.....	40
5.2. Estadísticos descriptivos de los hogares a ser analizados.....	41
5.3. Los hogares de clase media en el tiempo.....	51
5.4. La vulnerabilidad dentro de los hogares de clase media.....	53
5.5. Factores asociados a la condición de vulnerabilidad de los hogares de clase media.....	58
Conclusiones.....	61
Anexos.....	63
Bibliografía.....	71

## Índice de Tablas

Tabla 1. Clasificación de clases sociales según Weber.....	11
Tabla 2. Esquema de clases sociales de Wright.....	14
Tabla 3. Versiones del esquema de clases sociales de Goldthorpe.....	33
Tabla 4. Número de hogares que conforman cada panel bianual.....	41
Tabla 5. Composición de los hogares en el país según número de miembros para los años bajo estudio.....	43
Tabla 6. Tipología de jefatura de hogar según género.....	44
Tabla 7: Odds-ratios de las regresiones logísticas.....	59
Tabla 8. Diagnóstico de los modelos de regresión estimados.....	60
Tabla A1. Coeficientes de regresión bianual para la identificación de hogares vulnerables al interior de la clase media cuando esta fue identificada a través del método EGP.....	63
Tabla A2. Coeficientes de regresión bianual para la identificación de hogares vulnerables al interior de la clase media cuando esta fue identificada a través de la distribución del ingreso familiar per cápita.....	63
Tabla A3. Coeficientes de regresión bianual para la identificación de hogares vulnerables al interior de la clase media cuando esta fue identificada a través del método de componentes principales.....	63
Tabla A4: Coeficientes de las regresiones logísticas.....	64
Tabla A5. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través del esquema EGP y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de los tránsitos descendentes en las matrices de transición (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado).....	65
Tabla A6. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través del esquema EGP y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de la regresión de primera diferencia (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado).....	66
Tabla A7. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de la distribución del ingreso y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de los tránsitos descendentes en las matrices de transición (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado).....	67
Tabla A8. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de la distribución del ingreso y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de la regresión de primera diferencia (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado).....	68
Tabla A9. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de componentes principales y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de los tránsitos descendentes en las matrices de transición (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado).....	69
Tabla A10. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de componentes principales y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de la regresión de primera diferencia (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado).....	70

## Índice de Figuras

Gráfico 1. Triangulación de habilidades y monitoreo en el esquema de clases sociales de Goldthorpe.....	15
Gráfico 2. Condiciones materiales de las viviendas que ocupan los hogares, 2004-2021.....	45
Gráfico 3. Perceptores de ingreso y miembros por hogar, 2004-2021.....	47
Gráfico 4. Indicadores de educación y de participación en el mercado laboral de los hogares, 2004-2021.....	48
Gráfico 5. Ingresos y gastos de los hogares, 2004-2021.....	50
Gráfico 6A. Distribución de hogares según clase social, 2004-2021.....	52
Gráfico 6B. Número de hogares según clase social, 2004-2021.....	53
Gráfico 7A. Matrices de transición de los hogares de clase media, 2004-2021 (en términos relativos).....	54
Gráfico 7B. Matrices de transición en los hogares de clase media, 2004-2021 (en términos absolutos).....	55
Gráfico 8A. Hogares vulnerables de clase media identificados a partir del método de regresión, 2004-2021 (en términos relativos).....	56
Gráfico 8B. Hogares vulnerables de clase media identificados a partir del método de regresión, 2004-2021 (en términos absolutos).....	57



## La vulnerabilidad de los hogares de clase media en el Perú, 2004-2021

### Introducción

En el mes de mayo de cada año, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) publica el informe conteniendo las cifras de pobreza monetaria. Esta publicación, además de generar expectativa a efecto de su contenido, presenta una aproximación a la pobreza consensuada<sup>1</sup> y respaldada por un comité de expertos. Es por este motivo que se da por hecho que la pobreza se observa por medio del gasto de los hogares<sup>2</sup> y, conjuntamente, que la mayor reducción de la pobreza monetaria (-19.7 puntos porcentuales) en el país ocurrió entre los años 2007 y 2014 (INEI, 2019); o, en defecto, que la incidencia de la pobreza monetaria en el año 2020 (30.1%) fue prácticamente similar a la registrada en el año 2010 (30.8%) (INEI, 2022a) siendo tal retroceso una de las consecuencias socioeconómicas de la emergencia sanitaria por motivo del COVID-19 en el país.

El consenso que existe alrededor del criterio de identificación empleado para medir la magnitud de la pobreza monetaria en el país no aplica para la clase media. Al traer a colación este concepto se encuentra una pluralidad de aproximaciones que no necesariamente guardan relación la una con la otra. Por ejemplo, Jaramillo & Zambrano (2013) empleando diversos criterios para la delimitación de la clase media señalan que esta la componen entre el 40% y 50% de la población peruana al año 2011. Bajo criterios similares pero acentuando la tendencia a lo largo del tiempo, Asencios (2014) da cuenta de un crecimiento constante de la clase media en el país desde inicios del milenio hasta el año 2012. Particularmente, según este autor (Asencios, 2014), en el año 2012 la clase media peruana la conformaron entre el 39.5% y 49% de la población. Para un período inmediato como lo fue el año 2013, Stampini et al. (2015) sostiene que la clase media llegó a abarcar a poco más de la

---

<sup>1</sup> En la literatura sobre medición de la pobreza este es conocido como el método basado en la línea de pobreza -o método del ingreso o gasto, según la variable focal que se considere en su construcción- (Alkire et al., 2014a). Además de otras conceptualizaciones y/o definiciones de la pobreza como es el caso de las necesidades básicas, la pobreza subjetiva, la pobreza absoluta y relativa (Alkire et al., 2014b), recientemente ha ganado bastante preponderancia la aproximación a la pobreza a través de una pluralidad de dimensiones (OPHI, 2018). Operativamente, la medición de la pobreza desde esta óptica se da a través del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) que busca capturar la incidencia y la intensidad de la pobreza a través de las privaciones que experimentan las personas u hogares que viven en pobreza y cómo ellas se esgrimen como obstáculos para el logro de una vida digna (OPHI: 2018). Esta métrica, sin embargo, a diferencia de otros países latinoamericanos, aún no es una medida oficialmente adoptada por el Estado Peruano (MPPN: 2022) para el seguimiento de otras dimensiones de la pobreza y/o la complementariedad de la aproximación por medio del gasto.

<sup>2</sup> Cabe precisar que la pobreza en el país se mide a través del contraste del consumo o gasto per cápita de los hogares con respecto a la línea de pobreza monetaria. Esta última se define como el gasto mínimo requerido para acceder a una canasta básica de alimentos en conjunción con bienes y/o servicios básicos como la vivienda, vestido, educación, salud, transporte, etc. (INEI, 2022a). En el país, la línea de pobreza (pobreza extrema) del año 2021 fue de 378 (201) soles (INEI, 2022a). Ello quiere decir que, para un hogar de cuatro personas se considere pobre (pobre extremo) precisa de realizar un consumo o gasto mensual promedio inferior a 1,512 (804) soles.

cuarta parte de la población (25.7%). Esta última medición dista considerablemente de lo propuesto por los estudios previamente citados. Más recientemente, el Banco Mundial (World Bank, 2021) estimó que la clase media en el país representó el 36.7% del total de población al año 2019 y decreció a alrededor de entre 25.8% y 28.0% en el 2020 a consecuencia de la emergencia sanitaria producto del COVID-19. Cabe precisar que todas estas aproximaciones fueron realizadas empleando variables de arraigo monetario como lo es el ingreso o el gasto<sup>3</sup>.

A consecuencia del empleo de umbrales diferenciados para delimitar los diversos estratos al interior de la estructura social se tiene una diversidad de resultados cuando se aproxima el tamaño de la clase media a través de variables de índole monetaria. Tal labor puede tornarse más compleja de llegarse a emplear otros criterios como aquel propio de la sociología que define a la clase social -y, por ende, a las demás clases dentro de la estructura social- en función de diversas características propias de las ocupaciones de los individuos. Más aún, este proceso de identificación de la clase media puede complicarse de sobremanera al intentar enlazar tal constructo con el de vulnerabilidad.

Un estudio que intenta ir en tal dirección es el realizado por INEI, que señala que al año 2021 el 34.6% de la población peruana es vulnerable a la pobreza y el 39.5% restante no es pobre y tampoco vulnerable (INEI, 2022a). En la misma publicación, el INEI da cuenta de que la población en condición de vulnerabilidad prácticamente se mantuvo estable desde el año 2016 hasta el 2021 en alrededor del 34.0% -con excepción del año 2020 donde la población vulnerable llegó a un pico de 35.5%- (INEI, 2022a). Sin embargo, pese a esta persistencia en la magnitud de la población vulnerable, el segmento de la población no pobre y tampoco vulnerable fluctuó alrededor de 44% y 45% entre los años 2016 y 2019 y luego se redujo a 34.4% y 39.5% en los años 2020 y 2021, respectivamente (INEI, 2022a). Ante la inercia de la población vulnerable y la variabilidad del conglomerado de personas no pobres y tampoco vulnerables, puede inferirse que existen bastantes transiciones entre grupos. Es decir, se estaría ante casos -en magnitud diferenciada dada la disimilitud de proporciones- de personas que constantemente salen y entran de la zona de

---

<sup>3</sup> Jaramillo & Zambrano (2013) emplean el ingreso como variable central y delimitan la clase media en función a distintos criterios: uno relativo donde ésta corresponde a un área dentro de la distribución donde se localizan las personas cuyo ingreso es entre 50% y 150% superior al ingreso medio. También emplean un umbral fijo (USD 10-USD 50), otro en función a la división de la distribución en quintiles donde la clase media es el agregado de los dos quintiles intermedios y, finalmente, adoptan un criterio absoluto donde la clase media corresponde al área en el que se ubican los individuos con ingreso superior a la línea de pobreza pero inferior a USD 50 diarios. Ascensio (2014) utiliza los dos mismos primeros criterios en su construcción de la clase media con información al año 2012. Por su parte, Stampini (2015) emplea el segundo criterio con información armonizada de varios años para varios países. Finalmente, el Banco Mundial (2021) usa una delimitación centrada en el gasto de los hogares para definir a la clase media como el espacio de la distribución donde se localizan las personas con un gasto per cápita diario que fluctúa entre USD 13 y USD 70.



pobreza y vulnerabilidad hacia el área donde se localizan los no pobres y tampoco vulnerables, y viceversa<sup>4</sup>.

Es muy usual el asumir que la población clasificada bajo la condición de no pobre y tampoco vulnerable corresponde al área de aseguramiento y/o la zona donde es reducido el riesgo de experimentar una situación de pobreza (Dang & Lanjouw, 2017). Este vendría a ser el espacio de la estructura social donde yacería el umbral más bajo de clase media. Tal lectura, sin embargo, es sumamente problemática porque concibe a la clase media de manera residual -dejando de lado las relaciones sociales- al definirla únicamente en términos de salida de la pobreza.

Son varios los estudios aplicados en el país -y/o con información del país- que se centran en la evaluación de las transiciones dentro y fuera de la línea de pobreza. La mayoría de ellos dan a entender que toda salida de la pobreza es una entrada en automático a la clase media (Cruces et al. 2015; Canerive-Bacareza & Robles, 2016; Winkelried & Torres, 2018; Castilleja y Enciso, 2019). No obstante, es de destacar que en la literatura económica también existen estudios que analizan el riesgo de caer en pobreza (i.e. la inversa de lo que realizan los estudios previamente citados) y a partir de ello -si bien no es su preocupación central- tratan de identificar el umbral donde se localizaría el límite inferior de la clase media (López-Calva & Ortiz-Juarez, 2014).

De otra parte, en la sociología, el uso de esquemas de clase social con el propósito de identificar los diversos estratos de la sociedad permite una definición teóricamente más fundamentada de lo que es clase media (Benavides & Etesse, 2012; Rentería & Zárate, 2022; Sémbler, 2006). Sin embargo, estos esquemas se apoyan de sobremanera en los contratos laborales y las relaciones de empleo identificables a través de las ocupaciones. Ello, aunado a la presencia de la informalidad laboral, subempleo o percepción de ingresos de fuentes distintas al trabajo, supone un reto para diversos de los supuestos en los que descansa este tipo de categorizaciones.

En este contexto, la presente investigación busca analizar la relación subyacente entre clase media y vulnerabilidad. Realizar el abordaje de tal temática no es sencillo porque precisa, como paso previo, conocer qué hogares dentro de la estructura

---

<sup>4</sup> Al igual que la línea de pobreza monetaria, la línea de vulnerabilidad, para este estudio, se construye en función al gasto de los hogares y se la define como aquel nivel de gasto localizado por encima de la línea de pobreza monetaria; es decir, se trata de un gasto que permite acceder a un excedente más allá de una cesta alimentaria básica y determinados servicios básicos. Bajo esta lógica, el gasto per cápita mensual promedio que lleva a una persona a ser clasificada como vulnerable debe estar por debajo de los 584 soles (INEI, 2020). Es decir, un hogar de cuatro personas para ser catalogado como vulnerable debe presentar un gasto mensual promedio por debajo de los 2336 soles. En consecuencia, la persona no pobre y no vulnerable es aquella que presenta un nivel de gasto por encima de los 584 soles; o, a escala de hogar, asumiendo una unidad familiar de cuatro miembros, evidencia un gasto superior a los 2336 soles.

social peruana forman parte de la clase media. Por ende, la presente investigación se propone: i) identificar a los hogares pertenecientes a la clase media peruana y, una vez conocidos cuáles forman parte de este ámbito, ii) denotar cuáles son los hogares vulnerables de clase media iii) para, finalmente, explorar en los factores asociados a la condición de vulnerabilidad al interior de la clase media.

En base a los objetivos propuestos, la presente investigación se estructurará en seis secciones. La primera se focalizará en discutir los conceptos de clase, movilidad y vulnerabilidad. Luego, en la segunda sección se revisarán los estudios aplicados que guardan relación con los objetivos del presente estudio. Seguidamente, en la tercera sección se presentarán los conceptos de clase, movilidad y vulnerabilidad en los que se apoyará la presente investigación. Posteriormente, en la cuarta sección será descrita la metodología que permitirá operacionalizar las definiciones propuestas. Tras ello, en la quinta sección se discutirá los resultados derivados de la aplicación del método propuesto a la información yacente en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de panel. Finalmente, en la sexta sección se concluye.



## Capítulo I

### Discusión Conceptual

El tratar de establecer un enlace entre las nociones de clase media y vulnerabilidad, supone apoyarse en los conceptos de clase social, movilidad y vulnerabilidad. Por tal motivo, la presente sección estará dividida en tres puntos donde cada uno de ellos estará centrado en la discusión/presentación de los conceptos aludidos.

#### 1.1. Las clases sociales: teorías generales e intermedias

En la teoría sociológica, la discusión sobre estratificación y clases sociales se remonta a los escritos de los autores clásicos. Por tanto, el primer objetivo de este punto es el de presentar las diversas aproximaciones a la noción de clase(s) social(es) desarrolladas por estos autores con la finalidad de identificar y/o aproximar una definición de clase media que se pueda desprender de las lecturas sistémicas que estos realizan sobre la sociedad. Hecho esto, un siguiente propósito es el de describir cómo se llegó a operacionalizar algunas de las propuestas conceptuales de los autores clásicos de la sociología.

##### 1.1.1. Teorías generales de clase social en los autores clásicos

En la sociología, el punto de partida para estudiar las aproximaciones a la noción de clase social es Karl Marx. En sus escritos Marx enfatizó el análisis de las relaciones sociales a partir de la tensión subyacente entre el capital y el trabajo. Sobre esta base, es usual asumir que el autor llegó a estratificar a la sociedad en función de la propiedad sobre los medios de producción al identificar a dos grandes clases sociales: burgueses o capitalistas y proletarios o trabajadores (Marx, 2008) siendo ambas clases la consecuencia de un proceso histórico basado en la explotación de burgueses hacia proletarios con el propósito de extraer el plusvalor de los producido (Marx & Engels, 2019). En este marco, al adquirir conciencia sobre su situación, la clase trabajadora iniciaría el -conflicto con la clase burguesa y tal situación devendría en el ocaso de la burguesía (Crompton, 2013).

Sin embargo, cabe precisar que la delimitación marxista de la sociedad no fue una estrictamente dicotómica. En diversos escritos el autor llega a identificar otros grupos dentro de la sociedad que no necesariamente encajan en este esquema dual. Este vendría a ser el caso de la aristocracia terrateniente, la clase media, la pequeña burguesía, el lumpenproletariado, el campesinado, etc. (Crompton, 2013).

Con respecto a la clase media, Marx la define como un espacio conservador en la estructura social cuya característica central es la ausencia de conciencia de clase y/o del espíritu revolucionario de los proletarios (Marx, 2008). Consecuentemente, desde esta lectura, la clase media se define como un espacio conformado por individuos poseedores de un capital limitado y/o de personas con habilidades que

se tornaran inservibles al avanzar el proceso productivo (Marx, 2008). Tal característica hace que Marx aluda a la clase media como un conglomerado que en el tiempo se pauperizará y, como consecuencia de lo anterior, tenderá a ser asimilada por el proletariado (Marx, 2008).

Esta lectura de la clase media es sumamente controversial y, por ende, genera bastantes discrepancias entre diversos teóricos de la sociología. Por ejemplo, Walton (1971) sostiene que la clase media no necesariamente converge hacia el proletariado y, por tanto, está fuera del esquema dual marxista. Para el citado autor (Walton, 1971), la clase media vendría a ser una suerte de engranaje que ejerce de equilibrio dentro de la sociedad compuesta por trabajadores y burgueses. Wright (2008) concuerda parcialmente con esta definición. Sin embargo, añade que dentro de la clase media se encuentran elementos en común de la burguesía y el proletariado lo que conlleva a que, además de trabajadores y burgueses, la sociedad en la zona media esté conformada por una nueva burguesía y un nuevo proletariado (Wright, 2008).

Como se observa, la preocupación de Marx se centró en el análisis de las relaciones de producción. Weber, en cambio, viró el centro de atención hacia el estudio de la distribución del poder dentro de la sociedad (Giddens, 2008) y entendió al poder como la probabilidad de que cada individuo pueda ejercer su voluntad al interior de determinado grupo (Weber, 2014). En este marco, Weber fue sumamente cauto en señalar que el poder no necesariamente lo determina el poder económico, pero si existe algún grado de relación de este con el prestigio y honor social (Weber, 2014). En consecuencia, para llegar a ser ejercido el poder precisa de cierta legitimidad que se da a través de la autoridad sea esta de forma legal, tradicional o carismática (Szelényi: 2009a, 2009b y 2009c). Es a partir de este marco conceptual que Weber (2014) llega a proponer que el poder al interior de las sociedades modernas se distribuye en clases, estatus o estamentos y partidos<sup>5</sup>.

Las clases para Weber (2014) son espacios en los que confluyen los individuos -sin tener necesariamente intereses similares que conlleven hacia una acción colectiva- que poseen determinadas características comunes dadas por la posesión de bienes y por la posibilidad de valorizarlos y/o cotizarlos en el mercado. A partir de la posición de mercado en la que se localizan las personas es que es posible determinar su situación de clase y, por tanto, entorno a la confluencia de múltiples situaciones de clase es posible identificar a una clase (Weber, 2014). Es decir, en la terminología de Weber, dentro de una clase se encuentran los individuos que

---

<sup>5</sup> Esta es una gran controversia en la lectura sobre la estratificación. Algunos académicos como Runciman señalan que la teoría de clases de Weber fue formulada con el propósito de analizar la desigualdad desde tres dimensiones: clase, estamento y poder (Szelényi, 2009d). Giddens (2008) critica esta postura y propone que el poder es aquello que se pretende explicar desde dos posibles medios complementarios que inciden sobre la formación de grupos como son la clase y los estamentos.

comparten una misma situación de clase con el consecuente acceso equivalente a bienes, similares condiciones de vida y niveles de satisfacción o frustración equiparables (Weber, 2014). Por ende, lo definitorio para identificar a las clases es la confluencia de similares intereses de clases que conllevan hacia situaciones de clase equiparables al interior de los mercados. En esta lógica, Weber (2014) llegó a proponer la siguiente tipología de clases (ver tabla 1):

Tabla 1. Clasificación de clases sociales según Weber

Clase	Definición	Condición	Miembros
Rentista o propietaria	Situación de clase determinada por la propiedad	Positivamente privilegiados	Rentistas
		Negativamente privilegiados	Siervos, proletarios, deudores, pobres
		Clase media	Individuos que poseen algún tipo de propiedad y/o cuentan con habilidades que pueden aprovechar en el mercado para generar ingresos
Lucrativa	Situación de clase determinada por la oportunidad de aprovechamiento de bienes y servicios en el mercado	Positivamente privilegiados	Individuos que tienen algún grado de presencia monopólica en la producción de bienes y la emplean a favor de los miembros de su clase y/o individuos con influencia política: empresarios y/o miembros de posiciones liberales que poseen determinadas habilidades que hace que ocupen posiciones de decisión.
		Negativamente privilegiados	Trabajadores con diferentes grados de habilidad.
		Clase media	Funcionarios públicos y privados, algunos trabajadores, trabajadores en posiciones liberales con determinado tipo de habilidad, campesinos y artesanos independientes, etc.
Social	Situación de clase en la que es posible un intercambio de individuos intra/inter generacionalmente	Positivamente y negativamente privilegiados	La dirección del privilegio (positiva o negativa) la da el estatus, los estilos de vida, el tipo de educación al que accedieron los miembros del grupo que repercute en sus modos de vida y el prestigio adscrito al nacer.
		Clase media	No se identifica una definición como tal

Fuente: Weber (2014)

Elaboración propia

En la tipología de clases de Weber (2014), la clase media se trata de un espacio dentro de la estructura social en el que confluyen elementos propios de la clase lucrativa y de la propietaria. Con respecto a la clase propietaria, la clase media viene a ser un espacio en el que se localizan los pequeños propietarios cuyo ingreso procede de una renta junto a individuos que derivan su posición de mercado de una propiedad no tangible como puede ser el caso de las credenciales educativas. Ahora bien, con relación a la clase lucrativa, la clase media la componen las ocupaciones independientes, las administrativas, sea de esfera pública o privada, y las demás profesiones liberales que tienen una habilidad para monopolizar y, consecuentemente, derivar ventajas en la esfera del mercado de su posición de privilegio.

Al interior de la tipología de clases de Weber, concretamente dentro de la clase social, aparece otro de los pilares de importancia para entender la distribución del poder: los estamentos. De partida, Weber (2014) señala que no existe *per se* una relación directa entre clase y estamento. Algunas clases como la propietaria o la social están de alguna manera ligadas a los grupos de estatus pero ello no necesariamente sucede con la lucrativa (Weber, 2014). Tal situación se entendería a

partir del origen de los estamentos que es la consecuencia de determinados estilos de vida que guardan relación con la ocupación que el individuo desempeña por la heredad del carisma o mediante la apropiación de la autoridad política. En los estamentos es donde existe más posibilidades de encontrar las relaciones de apertura/cierre de grupos que derivan en la generación, apropiación o monopolización de ventajas (Weber, 2014), las cuales, a su vez, explican la fluidez entre clases.

Un último pilar desde el cual se conceptualiza la estratificación en el modelo Weberiano es el de los partidos. Usualmente este pilar se equiparó con el poder y con ello se relegó a un plano secundario la preocupación de Weber de conceptualizar cómo se distribuye el poder dentro de las sociedades modernas (Szelényi, 2009d; Giddens (2008). No obstante, Weber es explícito en señalar que la asociación de los partidos con el poder no implica que los primeros representen *per se* al poder ya que en ellos usualmente confluyen diversos intereses asociados a los estamentos y las clases (Weber, 2014).

Una vez delineados los principales postulados de los modelos de estratificación de Marx y Weber, resulta necesario establecer las diferencias entre uno y otro para así comprender, en cierta medida, los criterios empleados en las diversas operacionalizaciones de sus ideas. Son tres puntos los de divergencia.

En primer lugar, Marx concibe a las clases como ámbitos que se localizan dentro de la esfera de la producción; para Weber, en cambio, las clases responden a la distribución del poder y, por tanto, se definen en función a lo que acontece en el mercado. Una siguiente diferencia la da la historicidad. En Marx, las clases surgen a partir de una evolución histórica; contrariamente, para Weber las clases son el producto de la sociedad capitalista y están ligadas al mercado (Szelényi, 2009d). Por último, para Marx el conflicto entre clases indiscutiblemente se dará cuando los proletarios tomen consciencia de su situación; no obstante, para Weber ello no es así porque la confluencia de individuos dentro de un grupo no necesariamente deriva en una acción comunitaria (Barbalet, 1980).

#### 1.1.2. Teorías intermedias: los esquemas de clase(s) social(es) formulados a partir de los preceptos de los autores clásicos

La discusión previa permite observar lo difuso que es una conceptualización explícita de la clase media apoyándose en las principales ideas de los autores clásicos de la sociología. Mientras que el acento marxista en las relaciones de producción y la hipótesis de que la clase media converge hacia el proletariado genera múltiples lecturas a efecto de los estratos que no entran en la clasificación burguesía/proletariado; en la Weberiana, no existe una sola clase media y las

diversas intersecciones y/o situaciones de clase que responden a tal condición dificultan su identificación al interior de la estructura social.

Al intentar operacionalizar los principales postulados de Marx y Weber para identificar una estructura de clases al interior de las sociedades, en función a la distribución de activos productivos o del poder, se encuentran múltiples inconvenientes como lo evidencian los esquemas de clases sociales de Wright (2008) y Goldthorpe (Goldthorpe & McKnight, 2006), respectivamente.

En una primera aproximación, Erik Olin Wright trató de identificar a las clases dentro de la estructura social en base a dos consideraciones: i) la propiedad está ligada a la noción de explotación y ii) las relaciones de posesión y control tienen como base a la dominación (Semler, 2006; Crompton, 2013). Partiendo de estos supuestos, el citado autor formuló un esquema de seis clases sociales donde tres de ellas están definidas; mientras que, las restantes se tratarían de clases contradictorias al interior de la estructura social (Semler, 2006; Crompton, 2013).

Al interior de las clases definidas se hallan los burgueses (i.e. individuos con propiedad sobre los medios de producción que tienen la posibilidad de controlar el proceso de trabajo), los proletarios (i.e. trabajadores que carecen de propiedad sobre los medios de producción y control sobre el proceso productivo) y los pequeños burgueses (i.e. individuos con algún tipo de propiedad sobre los medios de producción y un control limitado sobre el proceso productivo) (Semler, 2006). Al contrario, en las clases contradictorias se localizan los directivos o gerentes (i.e. trabajadores con control del proceso productivo pero sin propiedad sobre los medios de producción), los asalariados o empleados semiautónomos (i.e. trabajadores con cierto control sobre el proceso productivo como el de la pequeña burguesía pero que, en paralelo, ofertan su fuerza de trabajo en el mercado laboral) y los pequeños empresarios (i.e. personas que, como los pequeños burgueses, tienen control sobre los medios de producción junto a una propiedad limitada sobre los mismos pero que, al mismo tiempo, ejercen explotación sobre la fuerza laboral que de ellos depende) (Semler, 2006).

Este esquema recibió múltiples críticas por el excesivo énfasis que ponía en el concepto de dominación en lugar de la explotación, por la ausencia de una distinción entre empleo público y formal en varias de las clases propuestas y por las dificultades que tuvo al identificar la categoría de empleados semiautónomos (Semler, 2006). Ante ello, Wright propuso un segundo esquema de clases sociales apoyándose en los conceptos de explotación y organización con el propósito de identificar mediante las ocupaciones, en perspectiva relacional, cómo se distribuyen los activos productivos entre clases sociales.

A partir de una aplicación de la teoría de juegos con el objetivo de esquematizar la organización y/o control de la producción y ligarlo al concepto de explotación (Semler, 2006), Wright demarcó cuatro tipos de bienes sobre los que la explotación sucedería en el marco de la producción. Estos serían los bienes de capital, de organización, cualificación y de fuerza de trabajo siendo cada uno de ellos equiparable a algún tipo de explotación: capitalista, estatal, socialista y feudal, respectivamente (Crompton, 2013). Es en base a ellos que Wright construye una segunda clasificación de clases sociales donde la clase media vendría a estar conformada por diversas posiciones ubicadas entre la burguesía y el proletariado (posiciones 2 a la 11 en la tabla 2) las cuales, a su vez, serían la consecuencia de las múltiples intersecciones en la distribución de las diversas formas de explotación asociadas a los cada uno de los bienes señalados anteriormente (ver tabla 2).

Tabla 2. Esquema de clases sociales de Wright

		Bienes de producción					
		Propietarios de medios de producción			No propietarios (asalariados)		
Bienes de capital	Poseen capital para contratar trabajadores y no trabajar	1. Burguesía	4. Directivos expertos	7. Directivos semi-titulados	10. Directivos no titulados	+	
	Poseen capital para contratar trabajadores pero deben trabajar	2. Pequeños empleadores	5. Supervisores expertos	8. Supervisores semi-titulados	11. Supervisores no titulados	0	
	Poseen capital para trabajar autónomamente pero no para contratar trabajadores	3. Pequeña burguesía	6. No directivos expertos	9. Obreros semi-titulados	12. Proletariado	-	
					Bienes de cualificación		
					+      0      -		

Fuente: Crompton (2013), Wright (2008)

En la tradición Weberiana, Goldthorpe propuso una tipología de clases sociales<sup>6</sup> -o situaciones de clase considerando que se trata de un esquema de influjo Weberiano- en función a la propiedad sobre los medios de producción, el tipo de empleo y la dificultad que implica su realización junto a la condición contractual del empleo (i.e. horas laboradas y estabilidad en la percepción de los ingresos) (Semler, 2006).

Las múltiples combinatorias que se pueden identificar con los criterios señalados le lleva a Goldthorpe a delimitar la estructura social en una variedad de clases. Por ejemplo, propone que la clase trabajadora se caracteriza por un tipo de contrato en el que se explicita la cantidad de horas a laborar con el concurrente ingreso fijo a percibir (Semler, 2006). De manera opuesta, la clase de servicios se caracteriza por lo difuso del tipo de contrato donde no se señala la cantidad de horas a trabajar producto de la dificultad asociada al monitoreo en esta actividad; no obstante, ello

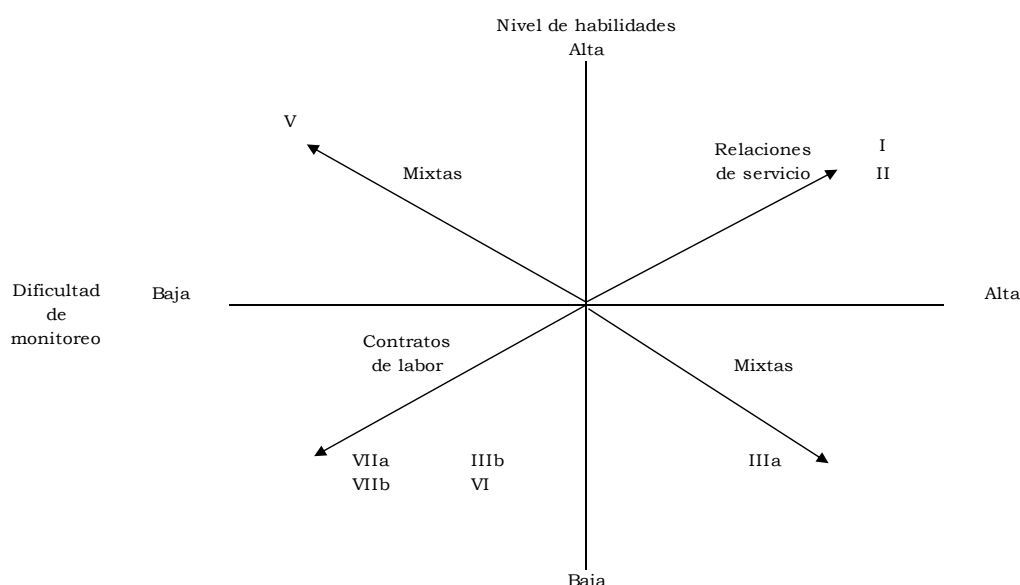
<sup>6</sup> Usualmente este esquema es conocido como CASMIN como abreviatura de *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations*.



tiene como contrapeso la predictibilidad sobre los ingresos ya que estos contratos están concebidos para durar un período de tiempo prolongado (Sembler, 2006).

Entre uno y otro grupo, la clase media se caracteriza por presentar un vínculo mixto donde se conjugan ambas características de los contratos: duración mixta y variabilidad en los ingresos. Dentro del gráfico 1 se muestra visualmente la distribución de clases en el esquema de Goldthorpe<sup>7</sup> (Goldthorpe & McKnight, 2006). En los cuadrantes I y III se localiza la clase trabajadora y de servicios, respectivamente; mientras que, en el resto de cuadrantes (II y IV) se encuentran las múltiples clases medias<sup>8</sup> y trabajadoras factibles de encontrarse al interior de la estructura social en función a los criterios propuestos por Goldthorpe.

Gráfico 1. Triangulación de habilidades y monitoreo en el esquema de clases sociales de Goldthorpe



Fuente: Goldthorpe & McKnight (2006)

<sup>7</sup> El esquema de clases de Goldthorpe es una suerte de agregación de ocupaciones a partir de determinadas características compartidas como es el estatus laboral, el sector de actividad económica al que pertenece la ocupación, el nivel de habilidades cuya ejecución demanda y la autoridad ligada al ejercicio de tal actividad (Torche & López-Calva, 2013). La confluencia de características en común de las ocupaciones en base a los criterios señalados permite la identificación de las siguientes clases sociales: I) Profesionales, gerentes, directivos y técnicos de alto nivel, II) Profesionales de nivel intermedio, técnicos de alta calificación, dirigentes de empresas medianas y/o pequeñas, supervisores de trabajadores no manuales y empleados, IIIa) empleados ejecutivos, IIIb) trabajadores del sector servicios, IVa) pequeños empresarios y trabajadores autónomos con trabajadores dependientes a cargo, IVb) pequeños empresarios y trabajadores autónomos sin trabajadores dependientes a cargo, IVc) pequeños productores agropecuarios independientes, V) técnicos de grado medio y supervisores de trabajos manuales, VI) trabajadores manuales semi-calificados, VIIa y VIIb) asalariados y trabajadores del sector primario.

<sup>8</sup> De hecho, este esquema ha suscitado múltiples debates entorno a su aplicabilidad a países en desarrollo. Ante tal situación, Solís (2017) establece una variación ajustando la posición jerárquica de la clase IVc al ubicarla dentro de la macro clase trabajadora en lugar de la no-manual de rutina y, por tanto, dejándola de lado de lo que vendría a ser la clase media (posiciones de clase IIIa, IIIb, IVa, IVb, V y VI en el esquema ajustado a 7 clases).

## 1.2. Movilidad

Un siguiente concepto a traer a colación es el de movilidad social. En la literatura bajo este término se puede aludir tanto a cambios de naturaleza intrageneracional o intergeneracional en diversas dimensiones como puede ser la educación, ingresos, ocupaciones, estatus socioeconómico, etc (Blanden 2011). La evidente disimilitud entre dimensiones hace de la movilidad social un tema amplio que está lleno de controversias (Piketty, 2000) y que, además, es transversal a los corpus conceptuales de la economía y sociología.

En la economía, el estudio de la dinámica de los ingresos se encuentra en el centro del análisis de la movilidad social (Morgan, 2006). El examen de la movilidad de ingresos evalúa, entonces, su variación durante una generación (Burkhauser & Couch, 2009; Jäntti & Jenkins, 2015) o en múltiples generaciones<sup>9</sup> (Jäntti & Jenkins, 2015; Solon 1999 y 2014).

En la sociología, los tópicos son más heterogéneos. Morgan (2006), identifica dos preocupaciones centrales en el estudio de la movilidad social, a saber: el análisis de los movimientos intra generacionales entre miembros de diversas ocupaciones<sup>10</sup> agrupados alrededor de constructos denominados clases sociales; y, la búsqueda de canales explicativos a las diferencias, entre miembros de la sociedad, en estatus socioeconómico durante una misma generación o entre generaciones.

De hecho, el estudio de la movilidad social no solo se limita a la elección de cierta variable de interés (clases sociales, nivel educativo, ingresos, gastos, etc.) y el criterio de especificación temporal que se usará para observarla (intra o intergeneracional). También hay que tener en cuenta el concepto subyacente de movilidad que se irá a emplear.

A entender de Fields (2021), la tradición sociológica de categorizar los patrones de movilidad de forma absoluta y relativa no es la más adecuada producto de la ausencia de especificidad que entraña tal clasificación. En tal sentido, Fields (2021) demanda que un requerimiento esencial para el estudio de la movilidad social es la explicitación del nivel al cuál se realizará el análisis. Este puede ser el contraste individual o entre generaciones del origen y destino de los resultados en cierta variable focal; o, en defecto, puede tratarse de la observación de las tasas de cambio entre períodos, sus fluctuaciones y/o el movimiento direccional (Fields, 2021). Cada una de estas aproximaciones entraña resultados distintos, más aún si se llega a observar las transiciones individuales o los movimientos estructurales o tasas de

---

<sup>9</sup> La definición del ingreso está condicionada a la temporalidad y unidad de análisis consignada (i.e. individuos u hogares) (Atkinson & Bourguignon: 2000 y 2015).

<sup>10</sup> Una ocupación es una categoría abstracta que agrega a los empleos -actividad(es) que realizan las personas con la expectativa de obtener, a cambio, la mayor parte de las veces, una retribución monetaria- que comparten alguna(s) característica(s) en común (Hauser & Warren, 1997).

recambio que suceden al interior de la distribución de la variable de interés (Fields, 2021).

### 1.3. Vulnerabilidad

Al igual que la noción de clase social, el término vulnerabilidad entraña una heterogeneidad de aproximaciones que van desde la ocurrencia de un desastre natural hasta la percepción de inseguridad (Gallardo, 2018).

En la literatura aplicada -principalmente en aquella centrada en el análisis de las transiciones entorno a la pobreza-, la definición más utilizada, sin que ello implique que esta sea la que más consenso genera, es aquella que concibe a la vulnerabilidad como la situación en la que determinada unidad de análisis (i.e. hogares o individuos) dispone de una serie de instrumentos para enfrentar una situación adversa de índole idiosincrática (i.e. un evento adverso que supone un riesgo específico para determinada entidad como la pérdida de fuentes de ingreso) o covariada (i.e. un shock que impacta a todo un grupo humano como la emergencia sanitaria producida por el COVID-19) (Klasen & Povel, 2013). En términos generales, un hogar o individuo es clasificado como no-vulnerable si dispone del soporte que le permite contrarrestar la situación exógena que representa una amenaza para su bienestar (Klasen & Povel, 2013).

Además de esta aproximación, existen muchas otras definiciones de vulnerabilidad que varían entorno a la temporalidad y a la concepción subyacente de riesgo que entrañan. En la tipología propuesta por Hoddinot & Quisumbing (2010) y posteriormente expandida por Gallardo (2018) se identifican hasta cuatro grandes formas de aproximar la vulnerabilidad, cada una con diferencias sustanciales entorno al método empleado<sup>11</sup>.

Según Hoddinot & Quisumbing (2010) y Gallardo (2018), en esta primera aproximación se enfatiza la situación de exposición de los hogares o individuos a un riesgo en ausencia de medios de aseguramiento. Concretamente, en este bloque de estudios se localizan las aproximaciones que equiparan a la vulnerabilidad con el riesgo relativo de caer en pobreza ante situaciones que afectan negativamente el bienestar.

---

<sup>11</sup> Cabe precisar que esta tipología se construye en los estudios centrados en analizar la vulnerabilidad en relación con la pobreza monetaria. Como fue señalado en la sección previa, son pocos los estudios que tratan de establecer el vínculo entre vulnerabilidad y clase media (Schijtman & Dorna, 2016; López-Calva & Ortíz Juaréz, 2014 y Torche & López-Calva, 2013). Al ser más pragmático su enfoque, estos títulos no serán tomados en cuenta en la presente sección dado el acento en el nivel teórico. En el Perú, en específico, no se identificaron estudios que ahonden en la relación entre vulnerabilidad y clase media. Lo más cercano a ello es la hipótesis que deslizan Benavides y Etesse (2016) en la que señalan, al analizar la movilidad intergeneracional de clases, que la variabilidad entre orígenes y destinos en los sectores medios de la estructura social peruana da señales de una ausencia de estructuración la cual, en simultáneo, vendría a dar indicios sobre constantes entradas y salidas de la zona de pobreza.

Operativamente, esta aproximación a la vulnerabilidad observa cómo los hogares o individuos suavizan su consumo ante determinada situación de shock. Por tanto, se cataloga como vulnerable a aquella unidad de análisis que ante un shock registra un cambio negativo o una fuerte fluctuación en su ingreso o gasto; y, contrariamente, se dice que existe un balance perfecto del riesgo (situación de ausencia de vulnerabilidad) si ante la situación de contingencia la unidad de análisis considerada no ha mostrado mayor variación en su ingreso o gasto a efecto de haber hecho uso de sus ahorros, por ejemplo.

Una crítica a este modo de aproximar la vulnerabilidad es el hecho de que evalúa eventos que ya tuvieron lugar (ex ante) y, por tanto, se aleja de la idea de vulnerabilidad como una posibilidad de riesgo a futuro. Para corregir tal situación, destaca Gallardo (2018), se han propuesto métodos de medición basados en las percepciones de las personas acerca de los riesgos futuros que pueden enfrentar. El problema con esta aproximación es que un shock futuro es difícil de predecir, sumado al hecho de que las personas basan su percepción en función de acontecimientos previamente experimentados y/o cuentan con información que sesga sus percepciones llevándolos a caer en lo que se denomina como la heurística de la probabilidad (i.e. la percepción de que el futuro puede estar determinada por lo experimentado en el pasado).

Una segunda aproximación a la vulnerabilidad, según Hoddinot & Quisumbing (2010) y Gallardo (2018) es el definirla en base a la expectativa de experimentar pobreza a futuro. Este grupo de conceptos parten del reconocimiento de que la vulnerabilidad es una noción distinta a la pobreza. Es muy usual en la literatura aplicada equiparar como sinónimos a ambas nociones; no obstante, la pobreza viene a ser una situación ex post que denota una o más privaciones en dimensiones fundamentales del desarrollo humano; en cambio, la vulnerabilidad es una situación ex ante del bienestar que implica incertidumbre al tratarse de un riesgo a futuro (Gallardo, 2018). Por tanto, se clasifica como vulnerable a las unidades de análisis que, en base a información previa (ex ante) tienen una alta probabilidad de experimentar pobreza ex post (Gallardo, 2018).

El tercer grupo de estudios centrados en la vulnerabilidad a la pobreza evalúan a esta en función de la variabilidad en la utilidad de los hogares o individuos. De este modo, un hogar vulnerable es el que registra un alto riesgo de experimentar súbitos cambios en su utilidad inducida por variaciones en su consumo y/o ingresos, lo cual vendría a señalar alteraciones abruptas con respecto al consumo (ingreso) realizado (obtenido) en condición de certidumbre; es decir, se aproxima a la vulnerabilidad en función al riesgo y la posibilidad de pérdida de utilidad asociada a la amenaza de experimentar pobreza (Gallardo, 2018).

Finalmente, el último grupo de estudios son los de dominancia (Gallardo, 2018). En ellos se aproxima a la vulnerabilidad en función al ingreso/gasto medio y se lo contrasta con las desviaciones que este experimenta con respecto al promedio (Gallardo, 2018). En consecuencia, bajo este método se clasifica a determinada unidad como vulnerable si registra desviaciones (en magnitud de desviaciones estándar o semi desviaciones) con respecto a la media o mediana, lo cual señalaría cambios abruptos a consecuencia de un shock que produzca un gasto imprevisto, por ejemplo.



## Capítulo II

### Revisión de estudios sobre clase media, movilidad social y vulnerabilidad

En la anterior sección se entabló la discusión a nivel teórico entorno a los conceptos centrales de la presente investigación: clase, movilidad y vulnerabilidad. Complementando la descrito, en la presente sección, sin llegar a ser una revisión exhaustiva, se tratará de hacer un balance de la investigación -enfaticando aquella realizada en el país- alrededor de estar tres nociones.

#### 2.1. Clase Media

Los estudios que se concentran en el análisis de la(s) clase(s) media(s) suelen partir del reconocimiento de las dificultades que entraña su definición a efecto de la pluralidad de aproximaciones que se le puede dar a la noción de clase media (Gilbert, 2016). Reconociendo tal heterogeneidad, en la presente sección se buscará presentar las diversas lecturas que se formulan desde la sociología y economía entorno al citado concepto.

##### 2.1.1. La(s) clase(s) media(s) en la sociología

En la sociología existen múltiples aproximaciones entorno a la clase media. Estas pueden clasificarse en tres grandes grupos. Una primera de índole histórica que se concentra en explicar cómo es que la estructura social peruana fue tomando forma a lo largo del tiempo (Zolezzi, 2003) y, por tanto, cómo es que se fueron cimentando una o más clases medias en el país. Una siguiente aproximación se centra en el componente cultural y trata de identificar los símbolos propios de las clases media. Y, finalmente, la tercera lectura es una de tipo relacional que trata de explicar a las clases medias en función de múltiples dimensiones, principalmente en función de las que más relación guardan con la movilidad social (Minujin, 2010).

##### 2.1.1.1. El abordaje histórico de la(s) clase(s) media(s)

Esta perspectiva trata de observar cómo es que acontecieron diversos procesos que fueron dando forma y/o permiten entender la formación de las clases medias al interior de la estructura social peruana.

Una primera aproximación es la propuesta por Matos Mar (1969). El citado autor sostiene que para tratar de comprender la formación de diversos grupos al interior de la sociedad peruana hay que apoyarse en el concepto de dominación (Matos Mar, 1969). Específicamente, hay que distinguir entre la dominación interna entendida como las dinámicas regionales y micro regionales que suceden a escala nacional y la externa que alude al posicionamiento del Perú con relación al mundo (Matos Mar, 1969).

Bajo estas concepciones de dominación, Matos Mar (1969) se remonta hasta el incanato para señalar que éste, en su afán imperialista, creó las primeras situaciones de dominación interna cuyo efecto fue la generación de desarrollos territoriales desiguales. Tal situación no cambió con la conquista que se erigió como un añadido de dominación externa a la situación de dominación interna previamente existente y que, a la par de la creación de desarrollos territoriales desiguales, generó fuertes formas de estratificación y clases sociales marcadas por la discriminación (Matos Mar, 1969).

Como economía pequeña que es en el contexto mundial, el Perú siempre estuvo bajo una fuerte dominación externa aunque por diferentes actores. España en un principio, Inglaterra durante el auge del guano y Estados Unidos en el período oligárquico (Matos Mar, 1969; Cotler, 2005). Cualesquiera de estos momentos de dominación externa devino en un similar resultado: la concentración de intereses económicos en sectores en específico (minería, lanas, guano, salitre, minerales estratégicos, etc.) que generaban cierto grado de desarrollo en los polos en donde se localizaba el recurso creando desarrollos desiguales en el territorio aunado a la reproducción a escala interna (de Lima hacia la región y de esta a la provincia y al distrito) de la situación de dominación externa del país (Matos Mar, 1969).

Ello generó una suerte de dualidad en el territorio donde se identifican dos ámbitos: uno moderno y otro tradicional (Cotler, 1969) que están desconectados el uno con el otro pero que, de alguna manera, forman parte del todo que es el país (Matos Mar, 1969). Ambos ámbitos o grandes sectores se cimentan sobre estructuras rígidas donde las acciones de la minoría dominante lleva a que se reproduzcan a escala interna la situación de dominación externa que aqueja al país.

Paralelamente, entre el sector el sector moderno y el tradicional se identifica un sector intermedio caracterizado, principalmente mas no exclusivamente, por sus crecientes posibilidades de movilidad social, ocupacional y/o educativa (Matos Mar, 1969). Aunque Matos Mar (1969) no habla de una clase media *per se*, dado que emplea el término sector intermedio a lo largo de su escrito, sostiene que este espacio de la estructura social está localizado en el área urbana y es el efecto de la descomposición de la sociedad tradicional y de la rigidez de la estructura social que limita el ascenso hacia las capas más altas de la misma. Este sector intermedio, según Matos Mar (1969), estaría compuesto por mestizos o cholos<sup>12</sup>, los campesinos no indígenas y los empresarios de reducido capital y los intelectuales.

---

<sup>12</sup> Se tratan de aquellas personas que, según Cotler (1969), surgen del sector tradicional pero que, por diversas experiencias de vida, están por encima de los indígenas en la estructura social y, en simultáneo, no entablan relaciones interpersonales con los miembros del sector moderno. A razón de ello, la estructura social peruana tomaría la forma de una pirámide sin base (Cotler, 1969).

Una siguiente lectura histórica es aquella que trata de analizar cómo se dio la mutación de una estructura tripartita piramidal compuesta por una pequeña clase alta acompañada de una zona media homogénea y de una base ancha conformada por proletariados, informales y campesinos (Zolezzi, 2003) hacia un romboide caracterizado por presentar una zona media sumamente heterogénea. A juicio de Zolezzi (2003), tal variación vendría a ser la consecuencia de una conjunción de factores de largo plazo como el movimiento demográfico del ámbito rural al urbano, la migración ocurrida en el marco del conflicto armado interno y los diversos shocks económicos ocurridos durante las décadas de 1980 y 1990.

Todo ello llevó a que la clase media se fragmente y se divida en dos grupos. El primero de ellos es la clase media tradicional que es pequeña en términos demográficos y la componen mayormente los tecnócratas, empleados públicos y pequeños rentistas (Sánchez León, 2003). La forma romboide se debe a que este grupo cohabita con una clase media popular conformada de pequeños comerciantes, pequeños empresarios, trabajadores eventuales (y posiblemente subempleados e informales) junto a artesanos y pequeños rentistas que derivan su ingreso no de un capital sino de transferencias y/o remesas que perciben de sus familiares que residen en el exterior (Zolezzi, 2003).

Puede argumentarse, *grosso modo*, que el definir a la clase media tal como lo hace Zolezzi (2003) implica asumir que esta es altamente vulnerable. Tal condición no está asociada a sus condiciones en sí, sino, a entender de Nugent (2020), al momento histórico en el que se encuentra la sociedad peruana. La 'consolidación' de esta clase media se dio en el período neoliberal donde las preocupaciones de la política se asociaron principalmente a la generación de mecanismos para la reducción de la pobreza y la atracción de inversiones para impulsar el crecimiento económico (Nugent, 2020). Tales acciones llevaron a que las intervenciones de política se centren en la zona baja de la estructura social y, en paralelo, por las condiciones estructurales preexistentes, se solidifique la posición del estrato alto dejando al estrato medio sin mayores perspectivas de mejorar su posición dejándola sin mucho espacio de protección (Nugent, 2020).

#### 2.1.1.2. El abordaje cultural de la(s) clase(s) media(s)

La pregunta central que desde esta lectura de la clase media se aborda es cómo surge o se llega a consolidar una identidad de clase. Es tentador afirmar que las identidades de clase se forman en la esfera de la ocupación; sin embargo, ello no necesariamente tiene lugar en el mundo actual ante la flexibilidad de los mercados de trabajo. Lo que en realidad acontecería es que las identidades se forman en función a estilos de vida cuya materialización se da a través del consumo (Nugent,



2020). No obstante, el consumo es tan amplio como la noción de clase y su relación con respecto a la clase media se puede analizar al menos desde dos vertientes.

La primera de ellas interpreta al consumo como una especie de signo o señalizador de procesos sociales y/o transformaciones de largo plazo que acontecen en el seno de las sociedades capitalistas (Ariztia, 2016). Desde esta lógica, los cambios estructurales producidos por el capitalismo habrían hecho que las clases medias construyan su identidad sobre la base de aquello que pueden adquirir a través del consumo y esa capacidad reflejaría y/o sería la consecuencia del crecimiento económico, la expansión de mercados, el estadio de desarrollo de la sociedad, etc. (Ariztia, 2016).

En el país, el principal exponente de esta vertiente sería Arellano (2010) con su clasificación de estilos de vida que define a las clases -principalmente, mas no exclusivamente porque también considera otras variables como el nivel de instrucción y determinados rasgos de personalidad- en función de aquello que consumen y engancha tal situación con el contexto de expansión de mercados y/o apertura comercial experimentada por la sociedad peruana a partir del cambio estructural acontecido a inicios de la década de 1990. A partir de ello, el citado autor (Arellano, 2010) indica que la clase media peruana estaría conformada por personas que responden a tres tipologías: los sofisticados (i.e. individuos que consumen y eligen los bienes que compran en el mercado a partir de la marca y el precio), los progresistas (i.e. personas cuya elección de bienes responde más a un criterio de utilidad antes que de consideraciones alusivas al precio y a la marca) y los modernos (i.e. personas cuyo consumo está guiado por consideraciones de calidad de los bienes antes que el precio de los mismos).

La segunda vertiente interpretativa con relación al rol del consumo en la formación de identidades es aquella que ve al consumo como medio de producción de distinciones simbólicas (Ariztia, 2016). Es decir, pone atención sobre determinados señaladores que generan fronteras simbólicas las que, a su vez, denotan la pertenencia a determinado grupo social (Ariztia, 2016).

En el país un estudio que ofrece una aproximación de esta índole sería el de Ucelli y Garcia (2016). Las autoras observan a un grupo de adolescentes limeños que construyen su identidad de clase y/o se aproximan a las fronteras simbólicas de la clase a la que aspiran a entrar -que vendría a ser la clase media según las autoras aunque no proporcionen una definición específica de la misma- a partir del consumo de determinados bienes como ropas de marca y ciertos objetos electrónicos.

Un estudio más longevo que también va en esta dirección es el de Parker (1997). El autor rastrea el surgimiento del término 'clase media' a inicios del siglo XX en el

país y observa cómo los empleados apropiaron para sí esta denominación y derivaron su identidad de clase sobre la base de determinados atributos (profesión, educación, apellidos) a los que les asignaron 'necesidades diferenciadas (vivir en medios exigentes, la necesidad de educar a sus hijos y sostener una familia en las condiciones impuestas por el medio social) que eran propias de su condición de clase y no equiparables a la de las demás clases de la estructura social como es el caso de los obreros (Parker, 1997).

Al definirse sobre la base del consumo, la vulnerabilidad de esta clase media estaría asociada al endeudamiento y el acceso fácil al crédito (Hopenhayn, 2010). Estos dos ingredientes podrían generar un consumo artificial y comprometer el bienestar futuro de las personas (Hopenhayn, 2010) y, por tanto, llevarlas a un escenario de movilidad descendente.

#### 2.1.1.3. El abordaje relacional

Desde este grupo de estudios se busca aproximar a determinada clase social en relación con las demás clases sociales identificables al interior de la estructura social. Ello ocurre a través de un análisis de las ocupaciones bajo el supuesto de que ellas permiten capturar el carácter relacional propio de la noción de clase (Benavides, 2007). En el Perú, una aproximación a la clase media realizada en tal dirección fue formulada por Benavides (2002). En ella, el autor emplea el esquema de clases sociales de Goldthorpe (CASMIN) e identifica y define a las diversas clases de la estructura social en función a los contratos de trabajo, la relación de empleo, autoempleo y trabajo familiar. Bajo esta lógica, la clase media se concibe como el espacio dentro de la estructura social donde se encuentran los pequeños empleadores (dueño de MYPE, por ejemplo), autoempleados calificados y vendedores ambulantes que emplean personal, junto a los empleados en general y los trabajadores con estudios técnicos.

Tal operacionalización de las clases dista considerablemente de la lectura weberiana de las clases medias. En el agrupamiento de ocupaciones que Benavides (2002) denomina clase media existen una serie de heterogeneidades que rompen con esa suerte de homogeneidad en estilos de vida, prestigio y educación que se esperaría que exista en el estrato medio.

Por ejemplo, al tomar a los autoempleados calificados y compararlos con los vendedores ambulantes con personal a cargo, se encuentran sustanciales diferencias en estudios dado que los primeros -asumiendo que se traten de trabajadores independientes, consultores o agentes posicionales- cuentan con niveles educativos avanzados; mientras que, los segundos puede que posean a lo más un nivel formativo equivalente a la educación básica concluida. Igualmente, al contrastar a los pequeños empleadores con los empleados en general se pueden

identificar distintas situaciones de clase. Es así que de ceñirse a la idea de que las MYPE son espacios de baja productividad y emprendimientos de refugio que se dan cuando las personas carecen de vínculo laboral, su contraste con los empleados en general, que *a priori* tienen un vínculo laboral estable, refleja situaciones de mercado totalmente opuestas y nada equiparables dentro un mismo constructo al que se llama 'clase media'. Por tal motivo, se suele aludir de que la estructura social peruana es una que se encuentra poco estructurada en la zona media en la que coexisten múltiples clases medias (Benavides, 2007).

### 2.1.2. Las clases medias en la economía

A diferencia de lo que ocurre en la sociología, en la economía existe una suerte de consenso entorno al empleo de los ingresos o gastos como variable central para identificar a los diversos segmentos dentro de la estructura social. Sin tomar en consideración la pertinencia de esta variable y/o su carácter relacional, la discusión en esta área de las ciencias sociales gira entorno a los criterios empleados para diferenciar estratos dentro de la estructura social.

Algunos son partícipes del empleo de criterios absolutos para identificar a la clase media<sup>13</sup>. Por ejemplo, Ferreira et al. (2013), Birdsall (2012) y Birdsall, Lustig & Meyer (2014) definen a la clase media como toda aquella población cuyo ingreso per cápita diario se localiza entre los 10 y 50 dólares en paridad de poder de compra. López-Calva & Ortiz-Juárez (2014) emplean similar umbral pero consideran al gasto diario per cápita de los hogares como variable focal. También existen otros estudios cuya definición de clase media es menos ambiciosa como el Banerjee & Duflo (2008) y Ravallion (2013). El primero define a la clase media como el conjunto de personas cuyo gasto per cápita diario se encuentra entre 2 y 10 dólares diarios; en cambio, el segundo propone un umbral entre 2 y 13 dólares diarios para el ingreso per cápita de los hogares.

Otro grupo de estudios formulados desde el lente de la teoría económica hacen uso de criterios relativos para medir a la clase media. Es decir, basan su definición en función a los percentiles de la distribución del ingreso. Por ejemplo, Alesina & Perotti (1996) sostienen que la clase media corresponde al espacio donde se localiza todo aquel hogar cuyo ingreso se encuentra comprendido entre el percentil 40 y el percentil 80 de la distribución. En la misma línea, Easterly (2001) asume que la clase media corresponde al área de la distribución de ingresos localizada entre el percentil 20 y el percentil 80. Birdsall, Graham & Pettinato (2000) también emplean un criterio relativo pero en función de la mediana al asumir que la clase media

---

<sup>13</sup> Cabe precisar que los estudios citados son estudios comparados que contrastan el tamaño de la clase media y/o ahondan en identificar a la población en condición de pobreza o vulnerabilidad en diversos países del mundo. Son incluidos en esta revisión en tanto consideran información para el Perú y/o países de Latinoamérica.

corresponde a todo aquel hogar cuyo ingreso medio es superior a la tercera parte de la mediana pero inferior a 1.25 veces la mediana de la distribución observada.

Desde esta óptica lo que usualmente se realiza para aproximar la vulnerabilidad es segmentar la distribución en umbrales y clasificar como vulnerables a aquellas personas o hogares que se localizan por encima de la línea de pobreza pero por debajo de donde empezaría la clase media. Algunos estudios como el de Stampini et al. (2015) o el de Ferreira et al. (2013) denominan como clase vulnerable a aquel espacio de la distribución donde se ubica la población con ingresos diarios que fluctúan entre cuatro y diez dólares en paridad de poder de compra.

## 2.2. Movilidad Social

Tras haber repasado las diversas concepciones que se formulan alrededor de la clase media, un siguiente concepto de atención en la presente investigación es el de movilidad social. En el país, las primeras aproximaciones a su estudio sucedieron durante el período previo a los cambios sociales acontecidos durante el gobierno del general Velazco. Los estudios de este período se caracterizaron por tratar de describir la estructura social imperante e identificar posibles vías de movilidad ascendente al interior de ella.

Los trabajos pioneros de Chaplin (1968) y Delgado (1971), pese a las marcadas diferencias que exhiben al identificar las fronteras que separan las clases al interior de la estructura social de la época, enfatizaron bastante en el rol dual de la educación como mecanismo de movilidad social. Por un lado, sostenían que a través de la educación se puede experimentar una situación de movilidad ascendente que permita escapar de la pobreza; pero, por otro, destacaban que esta era sumamente selectiva en el nivel superior y se encontraba alejada en contenidos de las necesidades de la población en los niveles más básicos de enseñanza (Delgado, 1971).

Las décadas posteriores a la de 1970 representan un hiato en el estudio de la estratificación y la movilidad social en Perú (Barrantes et al. 2012) y, en general, en toda Latinoamérica (Filgueira 2001; Franco et al. 2007; Torche 2014).

Recién con la aplicación de encuestas de hogares a gran escala se vio revitalizado el interés por la movilidad social en el país. Los trabajos de Muelle (1990) y Pasquier-Doumer (2002), a partir del empleo de modelos de elección múltiple, dan cuenta de que la sociedad peruana es bastante móvil en el extremo inferior pero estamental en la zona superior. De sus respectivos análisis, ambos autores señalan que la distribución de oportunidades al interior de la sociedad es diferenciada y está relacionada con las circunstancias familiares. El momento crítico donde ello se hace más tangible es en el tránsito hacia la educación superior (Muelle, 1990).

En esta misma línea, Benavides (2004) encuentra que el dinamismo o movilidad entre clases es más probable en aquellos individuos que acceden a la educación superior; no obstante, el acceso a este nivel es aún diferenciado y, en cierta medida, influenciado por las condiciones familiares de las personas. El autor llega a esta conclusión a través del empleo del esquema de clases sociales de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP) (Erikson & Goldthorpe, 2002; Chan & Goldthorpe, 2004) y mediante el uso de modelos de elección múltiples con el propósito de aproximar la movilidad relativa al observar la asociación entre distintas variables categóricas comunes a padres e hijos (ocupaciones, nivel de educación, etc).

A partir de estas aproximaciones al estudio de la movilidad social se observan dos recurrencias. Las trayectorias educativas de los padres se encuentran muy ligadas a las de sus hijos y, en segundo lugar, la educación superior se caracteriza por exhibir indicios de cristalización (i.e. el acceso es inequitativo porque los que acceden a este nivel son los que disponen de los medios -principalmente económicos- para sobrellevar el tránsito de la formación básica hacia la superior (MINEDU, 2020)).

### 2.3. Vulnerabilidad

De manera similar a lo que sucede con la definición de clase media, el abordaje de la noción de vulnerabilidad es sumamente heterogéneo en la literatura aplicada producto de las diversas definiciones que existen alrededor del concepto.

Desde una perspectiva económica se identifican diversas aproximaciones. Además de las mencionadas en la introducción (Stampini et al., 2015 y Ferreira et al., 2013) que conciben a la vulnerabilidad mediante la observación de la población que se localiza al interior de determinados umbrales en la distribución de los ingresos, se encuentran estudios que la definen i) con relación al riesgo de caída en pobreza y ii) con respecto a la volatilidad de los ingresos o gastos de los hogares ante la ocurrencia de un evento de contingencia.

En la primera aproximación, el trabajo de Cruces et al. (2014), a través del empleo de información longitudinal, predice el ingreso futuro de los hogares para observar las transiciones alrededor de la línea de la pobreza. En la misma dirección, López Calva & Ortiz Juárez (2014) estiman el ingreso futuro de los hogares y analizan qué hogares entran y salen de la pobreza entre períodos. A partir de ello proceden a calcular la probabilidad de caída en pobreza los hogares e identifican el ingreso asociado a esta probabilidad. De este modo concluyen que en Perú, Chile y México el ingreso mínimo que asegura que los hogares no experimenten pobreza monetaria es de 10 dólares diarios. Este ingreso, a su vez, es para los autores la frontera donde se inicia la clase media siendo su umbral máximo aquel donde se localizan los hogares con un ingreso diario de 50 dólares. De esta estimación los

autores derivan que, al año 2009, la clase media peruana la conformaron el 39.4% de hogares del país.

Una metodología similar a la usada por López Calva & Ortíz Juaréz (2014) es la empleada por Herrera & Cozzubo (2016). No obstante, los segundos a diferencia de los primeros utilizan el gasto en lugar de los ingresos y se concentran en observar a los hogares vulnerables y los pobres sin entrar en mayores consideraciones entorno a la clase media. En este estudio, Herrera & Cozzubo (2016) obtienen una línea de vulnerabilidad que definen como el gasto de los hogares asociado a una probabilidad de hasta 10% de caer en pobreza. Bajo esta definición los autores dan cuenta de que alrededor de 30% de la población peruana al año 2014 no es pobre pero si sumamente vulnerable a caer en la pobreza.

En lo que compete al segundo grupo, Skoufias & Quisumbing (2005) hacen un balance de diversos estudios aplicados a países en desarrollo y dan cuenta de que los hogares, ante la ocurrencia de shocks idiosincráticos como uno de salud que deviene en un decrecimiento del consumo, priorizan su consumo alimentario antes que el no-alimentario (gasto en educación, gasto en vivienda, etc). En la misma línea, Gertler & Gruber (2002), resaltan que los hogares afectados por shocks idiosincráticos se tornan vulnerables al adquirir deuda (Islam & Maitra, 2012), desprenderse de activos (Rosenzweig & Wolpin, 1993) o, en defecto, adquirir compromisos financieros recurriendo a su capital social (Angelucci et al. 2010).

Los estudios revisados hasta el momento centran su atención en lo que respecta a la vulnerabilidad y su vínculo con la pobreza principalmente a través del empleo de variables monetarias. Salvo el texto de López-Calva & Ortíz Juaréz (2014), la mención a la clase media es nula. Sin embargo, otro grupo de estudios si logran establecer el vínculo entre las nociones de clase media y vulnerabilidad.

Por ejemplo, Torche & López-Calva (2013) construyen un indicador sintético considerando información sobre la cantidad de miembros en el hogar, el acceso a servicios básicos y la posesión de activos. Observando la distribución de este indicador, los autores llegan a identificar tres grupos a los que denominan clases baja (hogares con scores localizados por debajo del percentil 20 de la distribución del índice), clase media (que comprende a los hogares con scores del índice ubicados entre los percentiles 20 y 80 de la distribución) y clase alta (hogares por encima del percentil 80 de la distribución del índice). Al observar las posiciones entre un período y el otro con información longitudinal para Chile y México, ambos autores llaman vulnerables a los hogares que cambian de estado en el tiempo (i.e. hogares que, en función al índice aludido, pasan a localizarse en un momento del tiempo en la clase media y luego pasan a formar parte de la clase baja). Un análisis considerando un método similar fue aplicado en Argentina por Schijtman & Dorna

(2016). En todos los casos se muestra que alrededor de la quinta parte de hogares cambian de estado al pasar de la clase media a la baja en estos países.

Si bien este último grupo de estudios representan un avance con respecto a aquellos que se centran netamente en variables monetarias y tratan a la clase media como todo aquello que está fuera de la zona de vulnerabilidad, aún flaquean en su tratamiento de la clase media pues la definición que a ella le adscriben no tiene un sólido sustento teórico. Ello, en cierta medida, denota la dificultad que subyace al tratar de definir a la clase media y, en paralelo, muestra que es poco lo que se ha avanzado para ligar tal definición a la noción de vulnerabilidad.



## Capítulo III

### Definiciones

Los conceptos discutidos en la primera sección, junto a los estudios presentados en la sección previa, evidencian la diversidad y heterogeneidad de aproximaciones que pueden emplearse para operacionalizar las nociones de clase y vulnerabilidad.

Reconociendo tal pluralidad, la presente investigación, en lugar de ceñirse a una sola adoptará una variedad de aproximaciones para operacionalizar ambos conceptos. Es así, por ejemplo, que se optará por aplicar diversos métodos y emplear múltiples variables focales para definir a las clases -y, consecuentemente, a la clase media- respondiendo, de ese modo, a las principales preocupaciones identificadas tanto en la sociología como en la economía.

Análogamente, en lo que respecta a la vulnerabilidad también se optará por más de un criterio. El primero estará apoyado en la tradición sociológica de observar los movimientos en el tiempo de manera intra generacional con el objeto de, a partir de cambios decrecientes con respecto a la primera medición, identificar a los hogares vulnerables; mientras que, una siguiente aproximación optará por una perspectiva más económica de concebir a la vulnerabilidad a través de la volatilidad del consumo en los hogares previamente clasificados como parte de la clase media.

La siguiente sección entrará en la formalización matemática de estas estrategias de medición y explicitará cómo estos métodos contribuirán a ahondar en los objetivos de la presente investigación que son: i) identificar a los hogares de clase media y, dentro de este grupo, ii) observar cuáles son los vulnerables para así proceder a ii) explorar entorno a los factores asociados a la condición de vulnerabilidad al interior de la clase media.



## Capítulo IV

### Metodología

La metodología a ser empleada para abordar los objetivos del presente trabajo estará estructurada en tres grandes etapas concatenadas. En la primera se presentarán las estrategias a adoptar para identificar a la clase media en el país. A partir de los resultados obtenidos se proseguirá, en una siguiente etapa, a proponer los criterios para conocer cuáles son los hogares vulnerables. Finalmente, una vez conocidos qué hogares son vulnerables dentro de la clase media se procederá a analizar los factores asociados a tal condición.

#### 4.1. Criterios para la identificación de los hogares de clase media

Para conocer cuáles son los hogares que conforman a la clase media en el país se optará por cuatro criterios. El primero de ellos, de naturaleza sociológica, será a través del empleo del esquema de clases sociales de Goldthorpe con su modificación para un contexto como el peruano donde las jerarquías de clase no son las mismas a las originalmente propuestas en esta clasificación, tal como recalcan Solís (2016) y Benavides y Etesse (2016). Seguidamente se optará por un criterio económico donde las fronteras de clase se construyen en función a las posiciones de los hogares al interior de la distribución de ingresos. Posteriormente, un tercer criterio utilizará el modelo de componentes principales para reducir la dimensionalidad de un vector de variables socioeconómicas con la finalidad de obtener una única variable informativa sobre la cual establecer una clasificación. En lo sucesivo de la presente sección se expresa formalmente cada uno de los criterios mencionadas.

##### 4.1.1. Esquema de clases sociales de Goldthorpe

La delimitación de hogares<sup>14</sup> de acuerdo con el esquema de clases sociales de Goldthorpe inicia con la observación del nivel de habilidades (A) y la dificultad de monitoreo asociada a la ejecución (B) de las diversas ocupaciones existentes al interior de la matriz productiva de la sociedad.

La obtención del esquema presentado en el gráfico 1, según Chan y Goldthorpe (2004), inicia con la definición del espacio  $d_{AB}$  como el área dentro del plano cartesiano donde se ubican las características A y B de cada ocupación. Para segmentarlas al interior de cada cuadrante del plano se procede a observar la disimilitud entre A y B, dado por  $\delta_{AB}$  y por los parámetros  $\alpha$  y  $\beta$  que señalan las

---

<sup>14</sup> En su versión original el esquema está construido a escala de individuos. Como el propósito del presente trabajo es indagar entorno a los hogares como unidad de análisis se adaptará los postulados de esta metodología a dicha escala. Por tanto, se optará por considerar como proxy de la clase social del hogar a la ocupación que permita mayor clasificación de clase a escala de hogar en aquellos casos donde existan más de dos perceptores de ingresos en el hogar.

brechas en habilidades y dificultad de monitoreo entre ocupaciones. En términos formales, lo señalado se rige bajo la siguiente especificación:

$$d_{AB} = \alpha + \beta \delta_{AB}$$

En la ecuación propuesta,  $d_{AB}$  haría las veces de un índice de similitud que, en base a la distancia euclidiana, señala la brecha entre A y B. Ella, en términos de pares ordenados de coordenadas ( $x_{Am}$  y  $x_{Bm}$ ) puede escribirse del siguiente modo:

$$d_{AB} = \left[ \sum_{m=1}^M (x_{Am} - x_{Bm})^2 \right]^{1/2}$$

Una vez señalizados los pares ordenados, se procede a agruparlos en constructos denominados clases a partir de dos criterios. Según Solís (2016), la primera distinción es una primaria donde se categorizan a los pares ordenados en función a la condición de empleo: empleador, autoempleado, asalariado, independientes, etc. Hecho esto, se procede a ejecutar una nueva clasificación centrada en el tipo de relación contractual (contratos de plazo determinado asociado a ocupaciones de fácil monitoreo y/o contratos indefinidos ligados a ocupaciones de difícil monitoreo) y el nivel de autoridad propio de cada ocupación.

La resultante del agrupamiento en clases, por tanto, logra que al interior de cada una de ellas se localicen las ocupaciones lo más parecidas entre sí. De este modo se logra que exista homogeneidad al interior de cada clase pero heterogeneidad al contrastar entre clases.

Es en base a este proceso que se deriva el esquema de clases sociales en sus diversas variantes de once, siete, cuatro o tres clases sociales (ver tabla 3). En la propuesta de Solís (2016) para Latinoamérica se reordenan las jerarquías del esquema original<sup>15</sup>, tal que las clases IVc y VIIb pasan a estar en la cola de la distribución al tratarse de ocupaciones agrícolas de baja productividad y de subsistencia que distan de ocupar la posición intermedia que les asigna Goldthorpe en el esquema base, el cual, posiblemente, haya sido pensado para ocupaciones ligadas a una actividad agrícola de gran escala y tecnificación.

---

<sup>15</sup> El presente esquema, a diferencia del original, cambia el orden jerárquico de algunas clases para hacerla más pertinente al contexto latinoamericano. Para ver el orden propuesto por Erikson y Goldthorpe (2002), hay que remontarse al pie de página 7 de la sección I del presente documento.

Tabla 3. Versiones del esquema de clases sociales de Goldthorpe

Once clases	Siete clases	Cuatro macro-clases	Tres macroclases
I. Grandes propietarios, altos directivos y profesionales	I+II. Clase de servicios	Clase de servicios	Clase de servicios
II. Técnicos superiores y directivos intermedios			
IIIa. Oficinistas	IIIa+b. No manual de rutina		
IIIb. Dependientes de comercio		No manual de rutina e independientes	No manual de rutina e independientes
IVa. Pequeños empleadores	IVa+b. Independientes no agrícolas		
IVb. Independientes sin empleados			
V. Técnicos inferiores y supervisores manuales	V+VI. Manuales calificados y semi calificados		
VI. Asalariados manuales calificados y semicalificados		Clases trabajadoras no agrícolas	
VIIa. Asalariados manuales de baja calificación	VIIa. Manuales de baja calificación		Clases trabajadoras
IVc. Pequeños propietarios	IVc. Pequeños propietarios agrícolas	Clases agrícolas	
VIIb. Asalariados agrícolas	VIIb. Asalariados agrícolas		

Fuente: Solís (2016)

En la adaptación del esquema de clases sociales realizado por Solís (2016), las clases I y II se componen de grandes empleadores, altos directivos y profesionales altamente calificados. La diferencia jerárquica la da el nivel de autoridad. Mientras que en la clase I se ubican las personas con alto nivel de responsabilidad en materia de toma de decisiones, en la clase II están las posiciones de alta calificación pero de autoridad intermedia. En simultáneo, en las posiciones IIIa y IIIb se encuentran las ocupaciones de rutina y dependientes del comercio con poca o nula autoridad delegada para la toma de decisiones.

Seguidamente, al interior de las posiciones de clase IVa y IVb están los pequeños empleadores y/o dueños de capital limitado con emprendimientos que contratan hasta a cinco trabajadores y que, además, no están sujetos a relaciones verticales dado que trabajan principalmente por cuenta propia (Solís, 2016). Es dentro de este grupo que se encuentran mayormente los trabajadores independientes que laboran en condiciones de informalidad (Solís, 2016).

Posteriormente, en las posiciones V, VI y VIIa se localizan los trabajadores manuales. La diferencia entre los miembros de uno y otro grupo reside en el nivel de calificación y en el sistema de trabajo sea este de forma dependiente o por cuenta propia. Finalmente, en las posiciones de clase VIIb y VIIc se consigna a los trabajadores agrícolas poseedores de área de cultivo como aquellos dedicados a trabajar la tierra sin necesariamente poseer parcelas.

Bajo estas consideraciones, en el presente documento se optará por emplear la variación propuesta por Solís (2016) al esquema de clases de Goldthorpe. Concretamente, se partirá de la versión del esquema de once clases para asignar posiciones de clase a los hogares<sup>16</sup>. Una vez hecho esto, y siguiendo el procedimiento aplicado por Benavides y Etesse (2016), se procederá a agregar las

<sup>16</sup> En aquellos casos donde existen más de dos perceptores de ingresos en el hogar y que tengan ocupaciones diferentes, se optará por considerar como proxy de la clase social del hogar a la ocupación que permita la mayor clasificación de clase en el hogar.

clases IIIa, IIIb, IVa, IVb, V y VI dentro de una gran macro clase a la que se denominará como clase media.

#### 4.1.2. Delimitación de la clase media en función a la distribución de ingresos

En este escenario se considera a los ingresos de los hogares como variable central para identificar a la clase media. Como se vio en la segunda sección, el abordaje de la estratificación en perspectiva económica se apoya en criterios de delimitación de grupos de índole absoluta, relativa y/o mixta. Cada uno tiene sus bondades y puntos flacos.

Por ejemplo, el usar un criterio absoluto (i.e. asumir que la clase media es todo hogar con ingreso per cápita superior a 4 pero inferior a 13 dólares diarios) para un análisis de largo plazo puede llevar a que se subestime el tamaño de la zona intermedia de la distribución ya que los ingresos tienden a incrementarse en el tiempo a efecto del crecimiento económico. Asimismo, de emplear otros criterios absolutos como una línea de pobreza extendida (i.e. por ejemplo, asumir que la clase media inicia en aquel espacio de la distribución donde existe un ingreso por encima de aquel que perciben los hogares clasificados como pobres) se puede identificar donde podría empezar la clase media; sin embargo, el inconveniente con esta aproximación radica en identificar donde concluiría la zona media de la distribución del ingreso.

Las situaciones descritas podrían apoyar el empleo de medidas mixtas para identificar a la clase media (i.e. asumir que la clase media es todo hogar con ingreso per cápita superior al cuatro dólares per cápita en paridad de poder de compra pero inferior al percentil 90 por citar un caso). No obstante, en tal escenario también se presenta un inconveniente en relación con la comparabilidad. Al mantener fijo uno de los umbrales se asumiría que, al contrastar y categorizar los estratos, es equivalente un hogar con cuatro dólares de ingreso per cápita en el 2002 que en el 2022.

En cambio, en un contexto de largo plazo una medida relativa (i.e. asumir que la clase media es todo hogar cuyo ingreso per cápita está localizado entre el percentil 50 y 90 de la distribución) es insensible a las fluctuaciones o cambios en los ingresos ya que, indistintamente del valor monetario percibido por los hogares, la segmentación en quintiles/deciles/percentiles se centra en el ranking de la posición de los hogares en la distribución y no en un umbral en específico. Es así que, en un primer momento, dado el percentil a partir del cuál se define el inicio de la clase media, esta podría empezar en la zona donde los hogares evidencian tener un ingreso de cuatro dólares per cápita diarios; mientras que, en un siguiente momento, dado el énfasis en zonas de la distribución y no en valores per se, el inicio

de la zona media estaría en el espacio de la distribución donde los hogares, por citar un ejemplo hipotético, registren un ingreso diario de ocho dólares per cápita.

Considerando lo descrito y dado el horizonte temporal de más de veinte años en el que se enmarca esta investigación, se optará por una medida relativa para identificar a la clase media. La variable focal para realizar ello será el ingreso familiar per cápita del hogar expresado en términos reales a precios de Lima Metropolitana del año 2021. El propósito de este procedimiento es el de transformar valores monetarios de distinta temporalidad y hacerlos comparables aislando las fluctuaciones derivadas del incremento de precios entre un período y otro (INEI, 2022b).

Por tanto, si  $y_i$  es el ingreso familiar per cápita del hogar  $i$ , la delimitación de la distribución del ingreso familiar per cápita mensual de todos los hogares de la sociedad en deciles se da bajo el siguiente proceso (World Bank, 2023):

$$decil_d = \frac{\sum_{i \in d} y_i}{\sum_{i=1}^N y_i}, d \in \{1, 2, \dots, 10\}$$

En dicha especificación se señala qué proporción de ingresos de la población de hogares cae en cada decil y, concretamente, permite identificar qué hogares son los que integran cada decil de la distribución de ingresos para determinado momento en el tiempo.

Habiendo segmentado la población de hogares en deciles según la posición que ocupan a partir de su ingreso familiar per cápita, se procede a identificar el área donde se localiza la clase media. Para autores como Alesina y Perotti (1996), la clase media corresponde al área comprendida entre los percentiles 40 y 80 -cuyo equivalente en deciles es el cuatro y ocho, respectivamente-; en cambio, para Easterly (2001) tal clasificación es un tanto ambiciosa pues la clase media se localizaría entre los percentiles 20 y 80 -o, su equivalente en deciles que sería las posiciones 2 y 8, respectivamente-.

Conscientes de la heterogeneidad de criterios ad hoc que existen para segmentar a la clase media desde una aproximación relativa, el presente estudio opta por un criterio más exigente a los anteriormente señalados. Siguiendo a Barozet et al. (2021), se definirá a la clase media como el espacio al interior de la distribución de los ingresos donde residen los hogares cuyo ingreso familiar per cápita mensual promedio se localiza entre los deciles cinco y nueve -o, de manera análoga, entre los percentiles 50 y 90-.

El propósito de segmentar a la clase media de este modo es el de tratar de dejar de lado a los estratos más bajos (i.e. aquellos localizados entre el decil uno y cuatro) donde se supone que se localizan los hogares en condición de pobreza y/o aquellos

con riesgo permanente de experimentar tal condición. Simultáneamente, con esta segmentación de la clase media se busca identificar a aquellos hogares cercanos al percentil nueve (i.e. la clase media alta) que usualmente son categorizados dentro de la clase alta en la tradicional delimitación de la distribución de ingresos en quintiles (Barozet et al. 2021).

#### 4.1.3. Componentes principales para la reducción de información

Un tercer método para estratificar e identificar el espacio dentro de la estructura social donde se localizaría la clase media será a través del empleo de la técnica de reducción de información llamada componentes principales.

Este método consiste en reducir la dimensionalidad de un vector de datos  $y$  de tal manera que se obtenga una combinación lineal que reproduzca la varianza del vector  $y$  (Krishnakumar & Nagar, 2008). Siguiendo la notación de Krishnakumar & Nagar (2008), el modelo parte de la observación de un vector  $y$  de tamaño  $k \times 1$  que se encuentra conformado por  $n$  variables siendo su matriz de covarianza  $\Sigma$ . De este matriz se desprende  $(\theta_1, \theta_2, \dots, \theta_k)$  valores propios de  $\Sigma$ , y en simultáneo  $(a_1, a_2, \dots, a_k)$  vectores propios.

Asumiendo que  $\Sigma$  es conocida, se tiene una variable informativa y/o componente principal:

$$p_j = a_j' y \text{ donde } j = 1, 2, \dots, k$$

En los ejercicios aplicados con esta técnica (Torche y López-Calva, 2013) lo usual es emplear el primer componente principal, al tratarse de la variable con mayor capacidad de retención de la varianza y, por ende, de la variable que mejor resume el set de datos brindado al modelo en el vector  $y$ . De ser este el caso, el componente principal y/o variable resumen adopta la siguiente forma funcional:  $p_1 = a_1' y$  con varianza  $V(p_1) = \theta_1$  y donde el porcentaje de varianza explicada por este componente principal se deduce a partir de la siguiente expresión:  $\hat{H} = \sum_{j=1}^k w_j p_j$

Para aplicar esta técnica al contexto nacional se empleará similar información a la considerada por Torche y López-Calva (2013) para el vector  $y$ . A saber: ingreso per cápita mensual promedio del hogar, situación de acceso a servicios básicos en el vivienda (agua, electrificación y saneamiento por la red pública), condición de propiedad sobre la vivienda en la que reside el hogar, situación de hacinamiento al interior de la vivienda y materiales preponderantes en los pisos, paredes y techos de la vivienda.

Sobre esa base de información, el componente principal  $p_1$ , al ser una variable continua obtenida a partir de información expresada de forma categórica, será

segmentado en deciles. De este modo, utilizando un criterio similar al considerado por Torche y López-Calva (2013), la clase media se definirá como el espacio al interior de la distribución de  $p_1$  donde residen los hogares cuyo score en el componente principal calculado se ubica entre los deciles cuatro y ocho<sup>17</sup>.

#### 4.2. Criterios para la identificación de los hogares vulnerables de clase media

Tras segmentar la estructura social en clases mediante los criterios anteriormente señalados y con ello haber denotado cuáles son los hogares que conforman la clase media, se procederá a la identificación de los hogares vulnerables en el país. Tal acción acontecerá de dos maneras. A través del contraste de estados entre un período y otro al interior de una matriz de transición y mediante el análisis de la variabilidad del consumo en el tiempo entre períodos.

##### 4.2.1. Matrices de transición

Habiendo identificado a los hogares de clase media, una primera aproximación a su vulnerabilidad será realizada mediante el contraste de sus posiciones en el tiempo con la finalidad de identificar la fluidez y/o dirección de los movimientos al interior de una matriz de transición mediante la siguiente relación:

$$m_1^k = m_2^k H$$

En dicha especificación se realiza un análisis de movilidad intrageneracional de los hogares al contrastar su posición de origen ( $m_1^k$ ), que en la primera medición vendría a ser la clase media al haber segmentado a este grupo demográfico según los resultados obtenidos en los modelos previos, con aquella de destino ( $m_2^k$ ). Al realizar esta comparación, el escalar  $H$  será el indicador que denotará el signo del movimiento al interior de la matriz de transición. De este modo, se tienen tres posibles resultados dados por el signo de la movilidad.

$$H = \begin{cases} + \rightarrow Ascendente \\ 0 \rightarrow Estable \\ - \rightarrow Vulnerable \end{cases}$$

En base a esta clasificación serán denominados como vulnerables aquellos hogares que en un primer momento son clasificados en la clase media y, posteriormente,

---

<sup>17</sup> Torche y López-Calva (2013) segmentan a la clase media como el grupo demográfico comprendido entre los percentiles 20 y 80 del primer componente principal para México y Chile con información de los años 2001-2006 y 2002-2005, respectivamente. Inicialmente se probó segmentar a la clase media de acuerdo a tal criterio; no obstante, en el contexto nacional se encontraba que aplicando tal lógica se llegaba a clasificar como hogares de clase media a hogares que experimentaban pobreza monetaria en el límite inferior (en las proximidades del percentil 20 y 30). Es por esta razón que se optó por un criterio más exigente al subir el umbral de inicio de la clase media al percentil 40 del primer componente principal y mantener el límite superior en el percentil 80 para establecer diferencias con la clasificación centrada netamente en los ingresos.

presentan una movilidad intrageneracional descendente o de signo negativo en un siguiente período.

#### 4.2.2. Variabilidad en el gasto

Obtenido los hogares que forman parte de la clase media a partir de los criterios expuestos en el punto anterior, la presente aproximación a la vulnerabilidad se centra en ver qué hogares tienen un consumo altamente volátil. De este modo, se clasifica como vulnerable a aquellos hogares que tienen un consumo altamente variable entre un período y otro<sup>18</sup>.

Para identificar a los hogares de clase media vulnerable desde esta perspectiva se empleará un modelo de primera diferencia. De acuerdo a la propuesta de Wooldridge (2016), este adopta la siguiente forma funcional:

$$\Delta \ln(y_i) = \delta_0 + \beta_1 \Delta \ln(x_i) + \Delta \mu_i$$

En dicha ecuación,  $\Delta \ln(y_i)$  es la variación en el logaritmo natural del consumo familiar per cápita del hogar  $i$  en dos períodos. En paralelo,  $\delta_0$  es el coeficiente que denota el cambio en el intercepto entre  $t = 1$  y  $t = 2$ ; mientras que,  $\Delta \ln(x_i)$  es la variación del logaritmo natural del ingreso familiar per cápita del hogar  $i$  en dos períodos. Finalmente,  $\Delta \mu_i$  es el error idiosincrático y/o la diferencia en el término de perturbación entre  $t = 1$  y  $t = 2$  que captura los factores no observables que varían en el tiempo y que afectan a  $y_i$  (Wooldridge, 2016).

Este modelo asume que el error idiosincrático  $\mu_i$  no está correlacionado con la variables dependiente  $x_i$  en dos períodos; o, en defecto que,  $x_i$  no está relacionado con variables no observables en dos períodos (Wooldridge, 2016). Simultáneamente, para derivar en estimaciones eficientes demanda que  $\Delta(x_i)$  varíe en el tiempo (Wooldridge, 2016).

Este modelo funciona bien para los objetivos del presente trabajo porque señala cómo el cambio en los ingresos de los hogares afecta a la variación en el consumo de estos. A su vez, al estar centrado en el análisis de dos variables de flujo que cambian entre un período y otro como el gasto y el ingreso, sus estimados no tienen amplios errores estándar.

Es en base a la predicción de este modelo que se identifica a los hogares vulnerables de clase media. Al contrastar el signo de esta es que se clasifica como hogares vulnerables de clase media a aquellos que tienen un signo negativo lo cual es indicativo de que el consumo ha variado de sobremanera entre un periodo y otro

---

<sup>18</sup> De hecho, se dan casos en los que el consumo sube abruptamente y el ingreso lo hace al mismo ritmo; o, en defecto, una reducción del consumo que viene acompañada de un incremento en el ingreso. Claramente estas fluctuaciones no denotan una precarización y, por ende, no serán tomadas en cuenta en esta aproximación a la vulnerabilidad de la clase media.



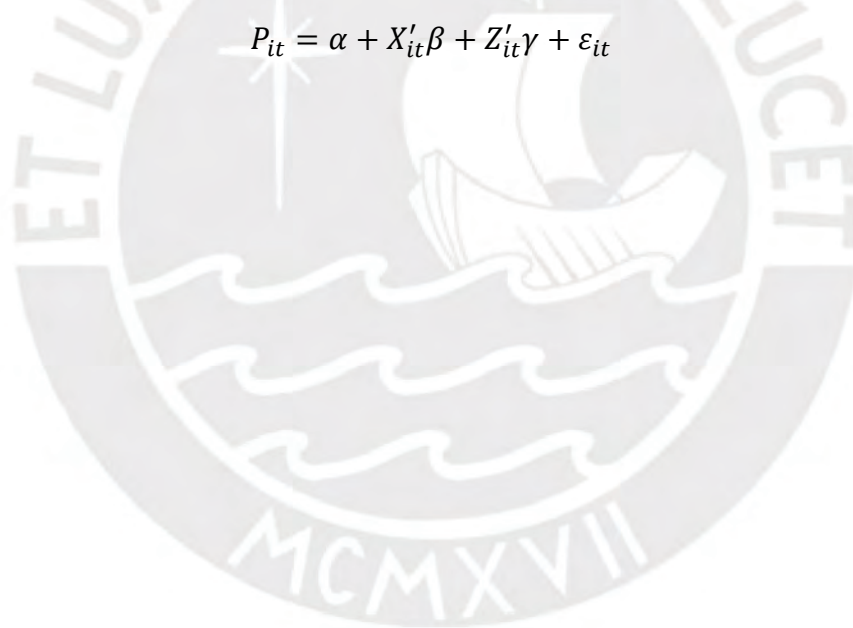
sin ir acompañado de una variación equiparable en el ingreso de los hogares. Es decir, se categoriza como vulnerables a aquellos hogares que exhiben un incremento o reducción en su gasto familiar per cápita que no guarda relación alguna con lo experimentado por su ingreso familiar per cápita.

#### 4.3. Criterios para la obtención de los factores asociados a la condición de vulnerables en los hogares de clase media

Habiendo identificado qué hogares forman parte de la clase media y, dentro de ella, cuáles son los vulnerables, se proseguirá con la evaluación de los factores asociados a la situación de vulnerabilidad en la clase media. Para ello se hará uso de un modelo probabilístico donde  $P_{it}$  será una variable dicotómica que tomará el valor unitario en aquellos hogares vulnerables de clase media y será cero en los hogares de clase media que no respondan a tal condición.

Esta probabilidad se estimará a partir en función de dos vectores de variables  $X'_{it}$  y  $Z'_{it}$  que contienen un conjunto de variables alusivas a las condiciones idiosincráticas del hogar ( $X'_{it}$ ) y otras a aquellas de índole macroestructural ( $Z'_{it}$ ). A saber:

$$P_{it} = \alpha + X'_{it}\beta + Z'_{it}\gamma + \varepsilon_{it}$$



## Capítulo V

### Resultados

La presente sección tiene por objeto el dar cuenta de los resultados derivados de la aplicación de la metodología descrita en el punto anterior. Sin embargo, antes de ello se describirán las principales características de la base de datos empleada y se presentará información descriptiva de los hogares analizados. Por tanto, la sección se estructura en cinco puntos. Los dos primeros estarán centrados en las dos acciones previamente señaladas; mientras que, en los tres siguientes se presentarán la información concerniente al tamaño de la clase media a lo largo del tiempo, la vulnerabilidad al interior de la misma y los factores asociados a esta última condición.

#### 5.1. Descripción de las bases de datos

Para el análisis propuesto, la base de datos empleada es la de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) en su versión panel para el período 2004-2021. Al igual que la muestra de corte transversal, el propósito de la ENAH panel es el de ahondar entorno a las condiciones de vida y las principales características de la población (INEI, 2022c) con la diferencia de que las unidades de análisis son observadas por más de un período.

La ENAH en su versión panel recoge información desde 1996 hasta la fecha. No obstante, hasta antes del 2004 la muestra de panel era recabada en uno o más trimestres sin necesariamente completar los cuatro trimestres de un año. Es por esta razón que el presente análisis parte del año 2004, primer momento del tiempo para el cual se cuenta con información anualizada.

Otro hecho a resaltar con implicancias para el análisis posterior es el cambio en el diseño de la muestra panel. Hasta el año 2006, los paneles de la ENAH eran fijos (INEI, 2015); es decir, había mucho riesgo de desgaste (i.e. la negativa de que las unidades entrevistadas puedan volver a ser entrevistadas en una siguiente visita) ya que se esperaba recabar información a lo largo del tiempo sobre los mismos hogares que fueron considerados en el diseño inicial. Esto cambió desde el año 2007 e implicó una rompimiento en la serie de panel para el año 2006 al tornarse el diseño en uno de índole rotatoria (i.e. cada año el 20% de la muestra cambia) con un período de vida de cinco años (i.e. los hogares seleccionados en el panel no son visitados más allá de cinco años y no forman parte de un siguiente panel) (INEI, 2015).

Siendo el objeto del presente estudio el de identificar a la clase media y analizar las transiciones que dentro/fuera de ella tienen lugar es que se optó por tomar

muestras bianuales de la encuesta de panel<sup>19</sup>. Por tanto, el universo de hogares (sin emplear factores de expansión) sobre el que se estructura todo análisis posterior tiene la siguiente distribución (ver tabla 4).

## 5.2. Estadísticos descriptivos de los hogares a ser analizados

Antes de presentar los resultados derivados de aplicar la metodología propuesta en la sección anterior es necesario dimensionar la unidad de análisis en el tiempo. En consecuencia, el propósito de este acápite es el de describir la evolución de la población de hogares a través de una serie de indicadores.

En tal sentido, una primera aproximación para caracterizar a los hogares es a través de su composición. Entre los años que comprende la presente investigación, el número de miembros promedio por hogar se redujo de casi cinco miembros a cerca de tres (ver tabla 5). Tal decrecimiento podría deberse a un efecto trasvase producido por la fragmentación de hogares con muchos miembros (extendidos y compuestos) en hogares de un único miembro y/o aquellos conformados por parejas sin hijos (nuclear 1) con la consecuente presión sobre la demanda de vivienda que ello implica.

Tabla 4. Número de hogares que conforman cada panel bianual

Panel	Número de hogares
2004/2005	4213
2005/2006	4592
2007/2008	6449
2008/2009	6292
2009/2010	5551
2010/2011	5803
2011/2012	7735
2012/2013	7306
2013/2014	8212
2014/2015	9448
2015/2016	9706
2016/2017	9582
2017/2018	9788
2018/2019	10325
2019/2020	10099
2020/2021	9519

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años)

Elaboración propia

Paralelo al decrecimiento en el número de miembros se encuentra una invariabilidad en la tasa de hogares nucleares con hijos. Este hecho iría delineando

<sup>19</sup> Es a partir de estas muestras bianuales que se segmenta por año cuando se realiza análisis transversales como los que serán presentados en las dos siguientes secciones.

el panorama demográfico del país a futuro donde al parecer la pirámide poblacional dejará de ser progresiva (i.e. de base ancha propia de las sociedades con bono demográfico) para tornarse en una de forma regresiva (i.e. de base estrecha con pocos nacimientos).

Otro hecho que requiere atención cuando se trabaja con hogares, dada la necesidad de obtener promedios representativos de estos, es la adecuada identificación del miembro sobre el que recaerá la condición de jefe/a de hogar. Tradicionalmente tal denominación, dada la distribución de roles por género e independientemente del ejercicio de autoridad o del aporte a la sostenibilidad del hogar, suele recaer sobre algún miembro de género masculino (Arriagada, 2002).

Con el objeto de contrastar si existe un correlato entre lo declarado con la generación de ingresos se construyó la tipología de hogares presentada en la tabla 6. Para ello, siguiendo a Arriagada (2002), se propone dos tipos de jefatura: De Facto y De-Jure. Bajo el primer criterio, se le brinda la condición de jefe/a de hogar a la persona que dentro de la unidad familiar es el/la principal generador/a de ingresos; en cambio, en la segunda clasificación le es otorgada la condición de jefe/a de hogar a quien así lo declara en la ENAHO o es calificado como tal por los demás miembros del hogar en el formulario de respuesta de la encuesta.



Tabla 5. Composición de los hogares en el país según número de miembros para los años bajo estudio<sup>20</sup>

Año	Miembros	Unipersonal <sup>1</sup>	Nuclear 1 <sup>2</sup>	Nuclear 2 <sup>3</sup>	Sin núcleo <sup>4</sup>	Extendido <sup>5</sup>	Compuesto <sup>6</sup>	Hogares <sup>7</sup>
2004	4.5	8.4	4.8	51.2	3.2	23.1	9.3	8,804,782
2005	4.4	9.5	4.2	50.7	3.6	23.2	8.8	8,393,931
2006	4.4	9.8	4.6	49.4	3.6	22.9	9.7	8,786,074
2007	4.3	9.2	5.0	49.9	3.9	22.1	9.8	6,839,475
2008	4.2	9.1	5.6	49.7	4.0	23.1	8.5	7,064,039
2009	4.2	9.4	5.7	49.8	3.6	23.1	8.4	7,186,749
2010	4.1	10.5	6.5	49.6	3.9	22.6	6.8	6,119,459
2011	3.8	10.3	9.0	50.8	3.7	21.0	5.3	7,527,833
2012	3.8	11.3	9.1	50.4	3.7	20.9	4.6	7,813,383
2013	3.7	11.5	8.9	51.2	3.6	20.8	4.0	8,005,985
2014	3.7	11.4	9.7	51.3	3.6	20.1	3.9	8,210,064
2015	3.6	11.7	10.4	52.4	3.7	18.6	3.2	8,510,537
2016	3.6	11.9	10.6	52.3	3.5	18.6	3.0	8,616,618
2017	3.5	12.7	10.9	51.6	3.6	18.8	2.5	8,806,105
2018	3.5	13.1	11.1	50.7	2.3	17.6	2.0	9,009,968
2019	3.4	13.1	11.5	50.4	2.3	17.2	2.0	9,179,516
2020	3.5	12.0	10.4	51.6	2.1	14.8	1.4	9,394,192
2021	3.3	13.7	11.6	50.3	2.1	13.4	1.4	9,903,824

<sup>1</sup> Hogares conformados por un único miembro.

<sup>2</sup> Hogares en los que reside el/la jefe/a de hogar y su cónyuge o conviviente sin hijos.

<sup>3</sup> Hogares en los que reside el/la jefe/a de hogar y su cónyuge o conviviente con uno o más hijos.

<sup>4</sup> Hogares conformados por el/la jefe/a de hogar (sin cónyuge ni hijos) y otros parientes.

<sup>5</sup> Hogares conformados por el/la jefe/a de hogar y su cónyuge con/sin hijos y otros parientes.

<sup>6</sup> Hogares conformados por el/la jefe/a de hogar y su cónyuge con/sin hijos, otros parientes y otros miembros con los que el/la jefe/a no tiene relación de parentesco.

<sup>7</sup> Número aproximado de hogares.

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años)

Elaboración propia

A través de la aproximación propuesta se encuentran dos situaciones. En primer lugar, existe una brecha de género entre lo que acontece (De Facto) y lo que se declara (De Jure) que, si bien se ha ido reduciendo en el tiempo, señala que persisten casos en los que dentro del hogar queda invisibilizado el trabajo femenino y su aporte a la economía familiar al adscribirle la condición de jefe de hogar a un miembro que no es el/la principal generador/a de ingresos. La consecuencia inmediata de ello es que se ensombrece el panorama a escala de hogar si es que se toma como representativo de la unidad familiar la información propia de un

<sup>20</sup> Las proyecciones de población de hogares previas al año 2007 tienen como marco muestral al IX Censo de Población y IV de Vivienda de 1993. El cambio en el diseño de paneles a partir del año 2007 se dio cuando se empezó a emplear un nuevo marco muestral dado por el XI Censo de Población y VI de Vivienda del año 2007. Este cambio explicaría la variación en las proyecciones de población entre 2006 y 2007 ya que, a mayor distancia de un censo, más riesgo de sobredimensionar las proyecciones de población que permiten calibrar a los factores de expansión de la encuesta.

miembro cuya jerarquía descansa en otras condiciones ajenas a la generación de ingresos.

Tabla 6. Tipología de jefatura de hogar según género

Año	De Facto (1)		De Jure (2)		Población	Brecha Femenina (1)-(2)
	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino		
2004	28.5	71.5	22.3	77.7	8,804,782	6.20
2005	28.9	71.1	23.0	77.0	8,393,931	5.89
2006	28.9	71.1	23.5	76.5	8,786,074	5.34
2007	27.8	72.2	22.9	77.1	6,839,475	4.95
2008	28.4	71.6	23.6	76.4	7,064,039	4.77
2009	28.6	71.4	24.0	76.0	7,186,749	4.57
2010	29.5	70.5	25.3	74.7	6,119,459	4.25
2011	29.8	70.2	25.4	74.6	7,527,833	4.37
2012	29.6	70.4	25.8	74.2	7,813,383	3.82
2013	30.3	69.7	26.5	73.5	8,005,985	3.79
2014	31.2	68.8	27.6	72.4	8,210,064	3.62
2015	31.3	68.7	28.0	72.0	8,510,537	3.35
2016	31.1	68.9	28.2	71.8	8,616,618	2.84
2017	32.3	67.7	29.5	70.5	8,806,105	2.81
2018	33.3	66.7	30.3	69.7	9,009,968	3.02
2019	33.9	66.1	31.2	68.8	9,179,516	2.76
2020	34.6	65.4	31.8	68.2	9,394,192	2.77
2021	35.7	64.3	35.9	64.1	9,903,824	-0.21

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años)

Elaboración propia

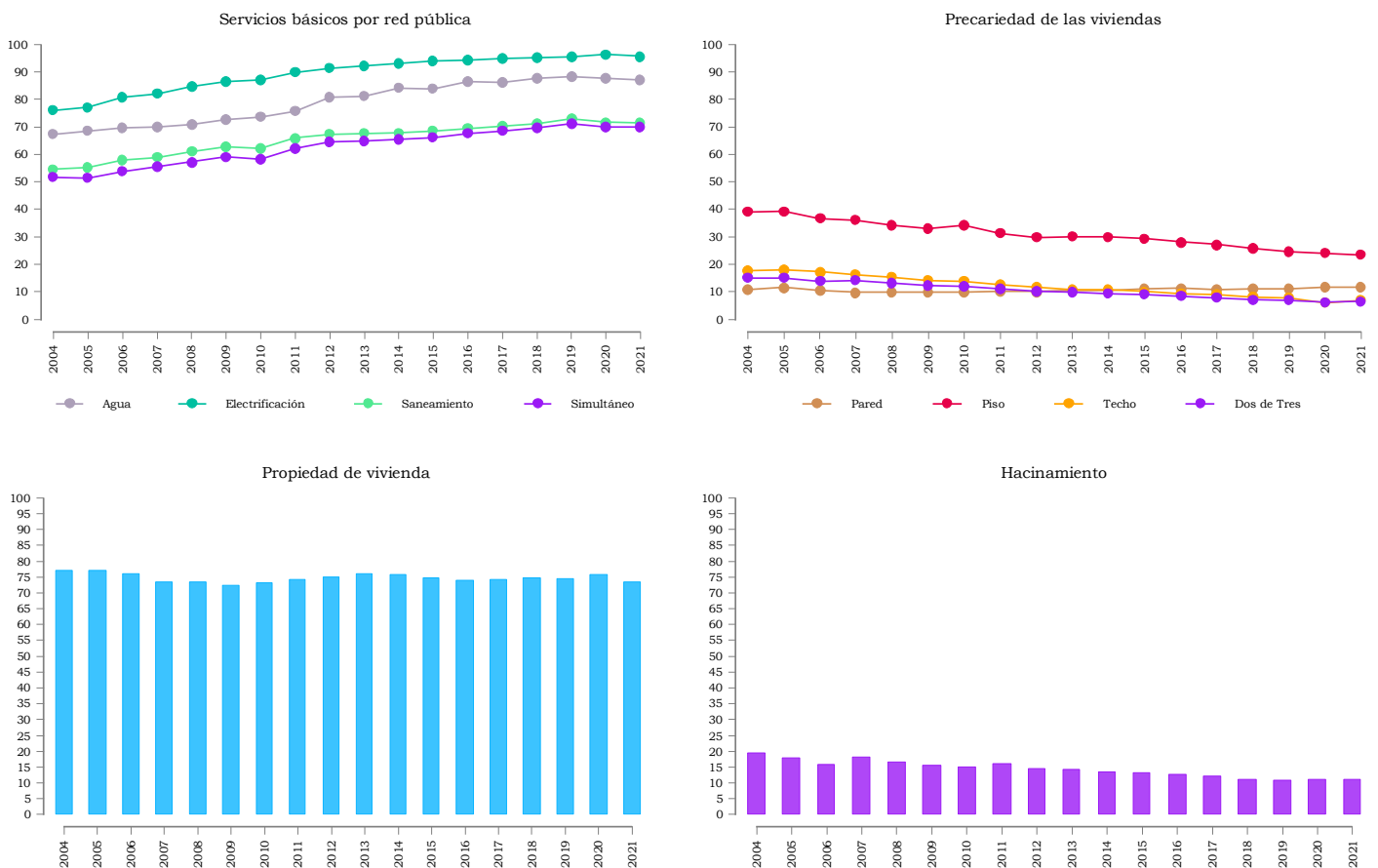
Es por esta razón que se opta, en los casos en los que sea necesario como en la clasificación EGP que toma como representativo del hogar a la ocupación principal del jefe/a de hogar, alejarse del criterio tradicional de identificación de la jefatura y adscribirle tal condición al principal perceptor/a de ingresos.

Luego de describir a la población de hogares a través de su composición y haber dado cuenta sobre el criterio empleado para la definición de la jefatura, es necesario contextualizar el bloque demográfico de interés a través de diversos criterios referidos a las condiciones materiales de las viviendas que los hogares ocupan, las características de sus miembros, su nivel educativo, acceso al mercado laboral y situación económica. El propósito de ello es, para el universo de análisis que lo conforman todos los hogares del país en cada año bajo estudio, describir las diversas variables que se emplearán en las siguientes etapas de la metodología.

En lo que respecta a las condiciones materiales de la vivienda se exploran cuatro indicadores relacionados al acceso a servicios a través de la red pública, las condiciones físicas de las viviendas, la tenencia del suelo y la situación de hacinamiento (ver gráfico 2). Con relación a la cobertura de servicios públicos se observa un incremento en el acceso a lo largo del tiempo tanto en agua potable

como en electrificación y saneamiento. En este último servicio público, sin embargo, es aquel donde más déficit subsiste al encontrarse que, hacia el año 2021, poco más de la cuarta parte de hogares del país carece de una conexión adecuada a desagüe y alcantarillado. Pese a ello, es de destacar el cambio que tuvo lugar puesto que, en el año 2004, poco más de la mitad de hogares peruanos accedían a este servicio público a través de la red pública. De hecho, las brechas de cobertura de saneamiento en la actualidad serían las que principalmente explican porqué muchos de los hogares del país aún no cuentan con acceso pleno a los servicios públicos a través de la red pública (i.e. conexión simultánea de agua, saneamiento y electrificación).

Gráfico 2. Condiciones materiales de las viviendas que ocupan los hogares, 2004-2021



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

Asimismo, se encuentra que poco más del 5% de hogares del país residen en viviendas con al menos dos de tres condiciones de precariedad<sup>21</sup> (i.e. piso y pared

<sup>21</sup> Al emplear el término de pared precario se alude a aquellas viviendas cuyo material predominante en paredes es la piedra de barro, madera o estera. En paralelo, por piso precario se hace referencia a aquellas viviendas

precarios, techo y pared precarios, piso y techo precarios o piso, pared y techo de material precario). Es a nivel de pisos donde hay mayores índices de privación dado que, en promedio, el 23.3% de las viviendas del país tienen pisos de tierra.

Por último, en relación a los indicadores de condiciones físicas se exploran otros dos relativos a la propiedad sobre la vivienda y la condición de hacinamiento entre los miembros del hogar. En el primer caso se encuentra una estabilidad a lo largo del tiempo pues, en promedio, el 80% de hogares residen en viviendas propias; mientras que, en el segundo caso, se observa que poco más del 10% de hogares se localizan en viviendas donde residen tres o más miembros por habitación destinada al descanso.

Un siguiente grupo de indicadores (ver gráfico 3) estará abocado a observar la relación que subsiste entre la cantidad de perceptores de ingreso en el hogar con respecto al número de miembros que lo componen. Sobre los perceptores se tiene que, en promedio y a lo largo del tiempo, menos del 1% de hogares no cuenta con algún perceptor de ingresos. Paralelamente, cerca de la tercera parte de hogares tiene tan solo un perceptor. Se tratan de hogares en riesgo pues ante la pérdida de la fuente de ingresos de este único perceptor, estos se ven desprovistos y expuestos a la pobreza en caso no dispongan de ahorros que les permitan enfrentar la ausencia de ingresos. De otro lado, el 70% de hogares restantes tienen más de un perceptor siendo lo más usual que los hogares registren dos o entre tres y cuatro perceptores (42.6% y 26.5% al año 2021, respectivamente).

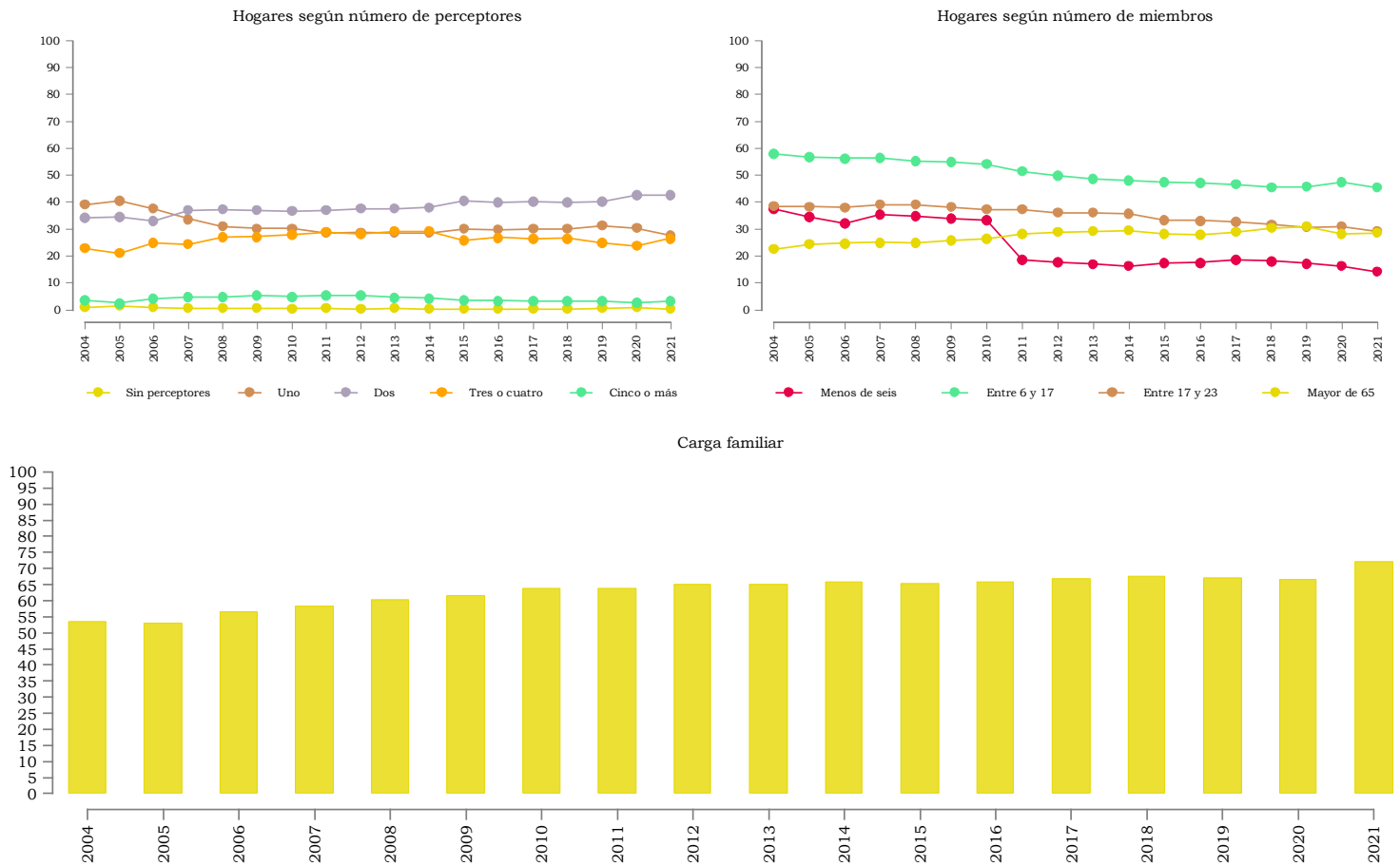
Como anteriormente se mencionaba cuando se hacía alusión a la regresividad de la población que se vislumbra a futuro, son cada vez más, conforme avanza el tiempo, los hogares con pocos miembros. Tal situación se escenifica en la distribución etaria de estos. Hace poco menos de dos décadas, un tercio y más de la mitad de hogares tenía al menos un miembro de primera infancia (menor de seis años) y/o en edad escolar (entre 6 y 17 años), respectivamente; no obstante, en la actualidad tales magnitudes no se llegan a dar puesto que se redujo considerablemente la presencia de hogares con miembros en las edades señaladas. Poco más de la décima parte y menos de la mitad de hogares del país tienen miembros menores de seis años y/o en edad escolar, respectivamente. Al analizar la distribución de miembros también es relevante resaltar que son cada vez más los hogares que cuentan con al menos un miembro mayor de 65 años. Hace dos décadas aproximadamente uno de cada cuatro hogares tenía un miembro de tercera edad; en la actualidad, en cambio, uno de cada tres hogares tiene uno o más miembros que superan el umbral de los 65 años de edad.

---

cuyo piso es de tierra. Finalmente, por techo precario se hace alusión a aquellas viviendas cuyo material predominante en techos es la madera, caña o torta de barrera o estera.



Gráfico 3. Perceptores de ingreso y miembros por hogar, 2004-2021<sup>22</sup>



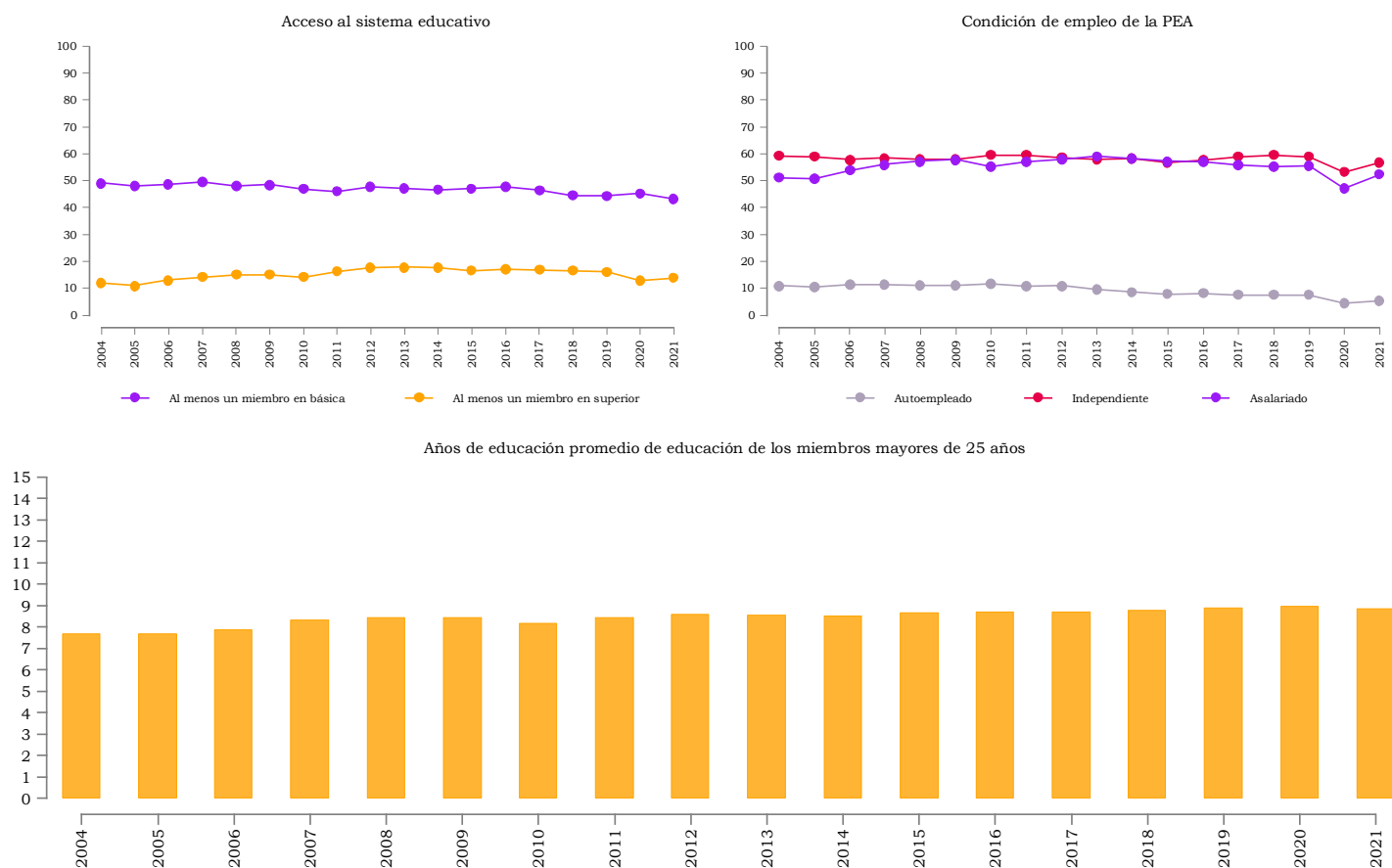
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

Hecho el conteo de la cantidad de perceptores de hogar y del número de miembros que lo conforman se realizó el contraste entre ambas variables a fin de obtener el ratio de dependencia que señala cuántos miembros se cuentan por cada perceptor de ingresos. A lo largo del período bajo observación, esta tasa pasó de 0.50 a alrededor de 0.66 lo que implica que la carga de dependientes por perceptor se ha incrementando y evidencia que cada perceptor, en promedio, carga a costas a más de un dependiente.

En el tercer bloque de indicadores se busca aproximar las condiciones educativas en los hogares a la par de la situación de empleo de los miembros que forman parte de la PEA ocupada (ver gráfico 4).

<sup>22</sup> Nótese que, a diferencia del resto de indicadores presentados hasta el momento, en el caso de la clasificación de hogares según número de miembros, la suma de tasas en cada año excede el 100%. Ello no es indicativo de error ya que únicamente señala que, al momento de hacer el conteo de frecuencias, se encuentran hogares que se cuentan más de una vez por tener uno o más miembros en más de un rango etario considerado.

Gráfico 4. Indicadores de educación y de participación en el mercado laboral de los hogares, 2004-2021



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

Sobre el acceso a la educación, cerca de la mitad de hogares del país tiene al menos un miembro matriculado en la educación básica. Tal proporción, sin embargo, exhibe una tendencia decreciente ya que entre el 2004 y 2021, este indicador experimentó una reducción a razón de 5.7% lo que vendría a ser uno de los primeros efectos del cambio de forma de la pirámide demográfica en el país. En lo que ocupa a la educación superior, el 13.8% de hogares del país tienen al menos un miembro matriculado en este nivel (sin distinción de nivel entre superior universitario y superior técnico) en el año 2021. Esta proporción fue de 11.9% en el año 2004; no obstante, llegó a tener picos cercanos al 18% de cobertura antes de la emergencia sanitaria los que aún están lejos de recuperarse.

En relación a la escolaridad, durante el período en observación existió un incremento en la cantidad promedio de años de educación de 7.68 a 8.84. Si bien en el promedio puede resultar insuficiente al señalar que la escolaridad de los miembros mayores de 25 años de los hogares está debajo de la escolaridad brindada por la educación secundaria (11 años), es pertinente señalar que tal salto denota un avance cualitativo importante pues, al igual que la esperanza de vida al

nacer, la variación de un año en este indicador denota cambios generacionales de consideración en las condiciones de vida la población.

Sobre la situación de empleo se observa que los hogares tienen en su mayoría miembros que laboran como trabajadores independientes y/o asalariados<sup>23</sup>. En promedio, el 56.7% de hogares tienen miembros dentro de la PEA que laboran como independientes, el 52.08% lo hacen como asalariados y una proporción reducida de hogares tiene al menos un miembro que labora en condición de autoempleo. A lo largo del tiempo, la presencia del trabajo independiente y asalariado prácticamente no ha variado en los hogares -exceptuando el período de emergencia sanitaria para el caso de los asalariados- pero sí lo hizo el autoempleo que se redujo considerablemente entre el 2004 y 2021.

Finalmente, el último bloque de indicadores se concentra en destacar la evolución del ingreso y gasto mensual per cápita de los hogares<sup>24</sup>. Entre los años 2004 y 2021 ambas variables han experimentado importantes cambios. El ingreso mensual per cápita creció a una tasa anual promedio de 2.77%; mientras que el gasto mensual per cápita lo hizo a razón de 1.74%. No obstante, existen diversos períodos en los que la variación ha sido más fuerte/débil. Por ejemplo, en los años de mayor crecimiento económico en el país (2005-2013) tanto el ingreso mensual per cápita como el gasto mensual per cápita crecieron a tasas de 6.72% y 4.00%, respectivamente. Contrariamente, en los períodos de retroceso económico (2019-2021) ambas variables mostraron un decrecimiento de considerar pues retrocedieron a un ritmo anual promedio de -3.68% y -3.71%, respectivamente.

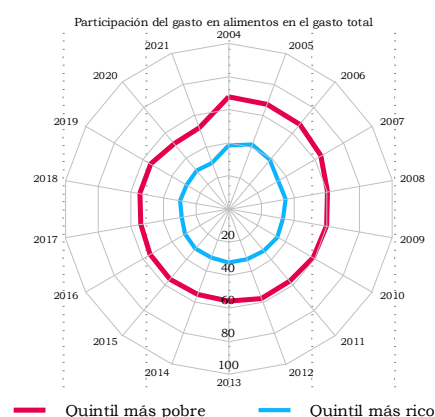
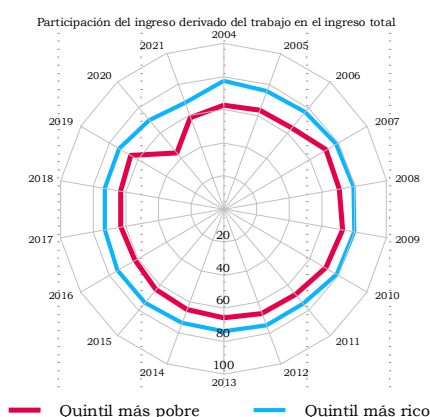
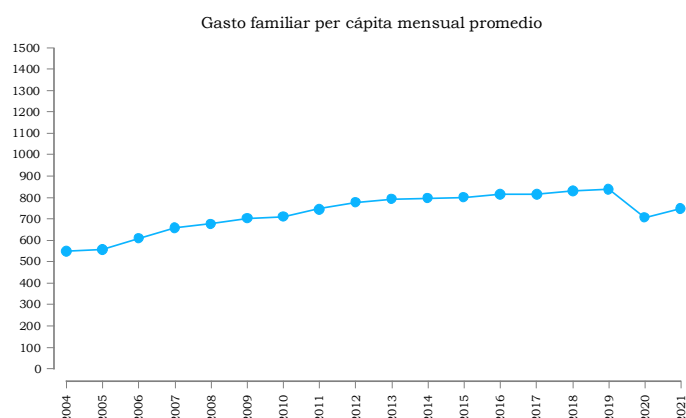
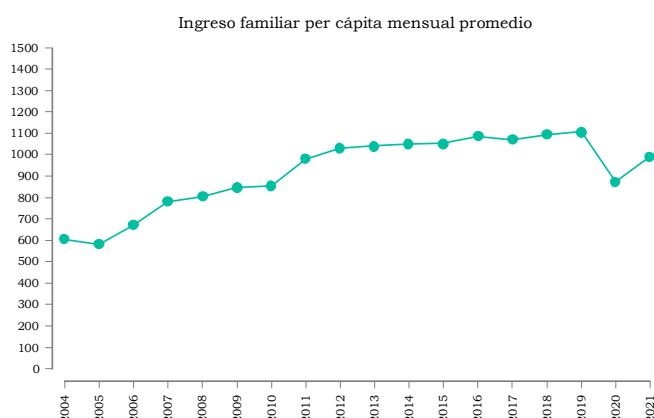
En los hogares del país tanto el ingreso como el gasto no se estructuran de igual manera. En el quintil más rico de la distribución de ingresos, los hogares que lo componen generan aproximadamente el 70% de sus ingresos a través de su trabajo. En cambio, en los hogares del quintil más pobre la participación de esta fuente representa a lo sumo 2/3 en algunos períodos. En los dos últimos años para los que se tiene información (2020 y 2021), la participación del trabajo en los ingresos de las familias del quintil más pobre se redujo considerablemente con relación al promedio histórico al representar 44.3% y 58.7% del total, respectivamente.

---

<sup>23</sup> El trabajo independiente implica la posesión de un negocio propio o el ejercicio de una profesión o ocupación por cuenta propia sin tener personal a cargo. El autoempleo alude a similar situación con la excepción de que existen trabajadores a cargo. Por último, el trabajo asalariado es el ejercicio de una profesión u ocupación en una empresa, negocio, entidad estatal a cambio de una retribución en la forma de salario, dieta, comisión, sueldo, pago en especie, etc. (INEI, 2022d).

<sup>24</sup> Expresados a precios de Lima metropolitana del año 2021.

Gráfico 5. Ingresos y gastos de los hogares, 2004-2021



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

Por el lado del gasto per cápita mensual promedio, entre los hogares del quintil más rico se constata que la proporción de este destinada a alimentos es de alrededor de un tercio del total. En cambio, en los hogares del quintil más pobre, la magnitud del gasto destinada a la compra de alimentos está por encima de la mitad del total del gasto. Ello denota que, en contextos de inflación creciente, quienes son más golpeados por el incremento de precios son los hogares localizados en la parte baja de la distribución.

Habiendo contextualizado a la población de hogares a partir de una serie de variables, en los siguientes puntos se procederá a presentar los resultados de la investigación en lo que respecta a la identificación de los hogares de clase media, la vulnerabilidad yacente en su interior a la par de los factores asociados a tal condición.

### 5.3. Los hogares de clase media en el tiempo

De acuerdo a lo señalado en la sección metodológica, la delimitación de los hogares de clase media se da de tres maneras: a través del empleo del esquema de clases sociales de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (EGP) con ajuste por informalidad (Solís, 2016), por medio de la clasificación de hogares acorde con su posición en la distribución del ingreso familiar per cápita y mediante un indicador sintético obtenido por medio del método de componentes principales.

Los tres métodos aplicados para la identificación de la clase media en el país dan, en promedio, un tamaño que comprende a poco más de la tercera parte de hogares. Según el esquema EGP<sup>25</sup>, la clase media registró un tamaño promedio de 32.1% para el período analizado. De la misma manera, la clasificación en función del ingreso<sup>26</sup> y mediante el método de componentes principales<sup>27</sup> señala que el tamaño de la clase media promedio fue de 38.0% y 36.4%, respectivamente. La brecha entre el primer método y los dos siguientes sería consecuencia del grupo de hogares que el esquema EGP no logra clasificar. Al estar este último método centrado en delimitar a las clases en función de las ocupaciones omite a aquellos

---

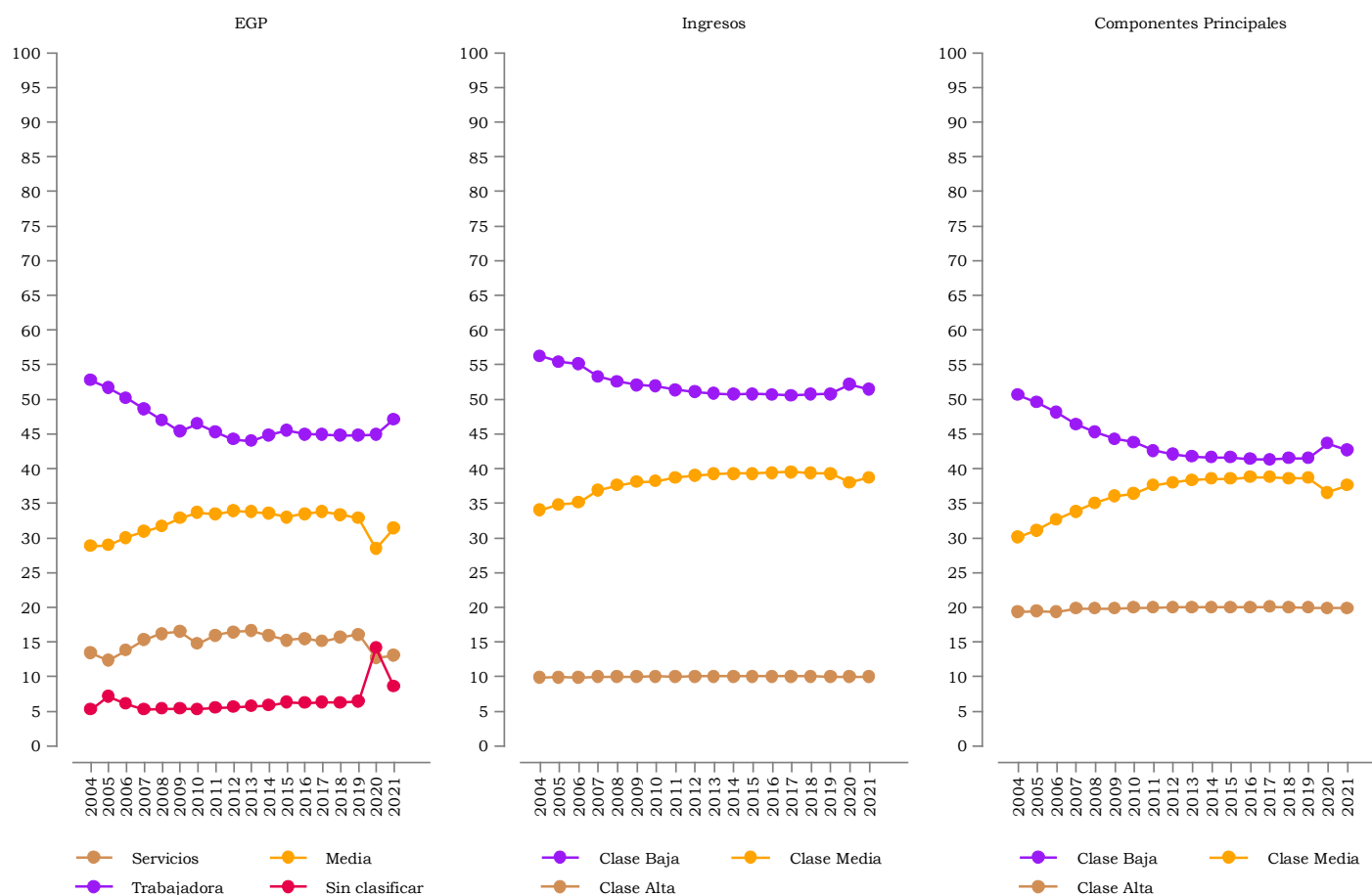
<sup>25</sup> En concordancia con lo señalado en la sección metodológica, la obtención del esquema EGP supone una serie de pasos. En primer lugar, se identifica al/la principal receptor/a de ingresos en el hogar a quien se le da la condición de jefe/a de hogar. Luego, se observa la ocupación principal del/la jefe/a de hogar a partir de la pregunta 505 de la ENAHO (¿Cuál es la ocupación principal que desempeña?). Los códigos en los que están especificadas las ocupaciones, basados en la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) de INEI, son transformados a sus equivalentes de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIU). En paralelo, se observa la condición de empleo del/la jefe/a de hogar mediante la pregunta 507 de la ENAHO (¿En su centro de trabajo, Ud. era?) para así identificar si el/la jefe/a de hogar es asalariado/a, independiente o autoempleado/a. Las intersecciones que ocurren entre ocupación y condición de empleo van creando las posiciones de clase. Se realizan ajustes en las posiciones que así lo requieran como en el caso de la pequeña burguesía. De este proceso, realizado para cada año del que se dispone de información, se deriva el esquema de siete clases sociales. La clase media se obtiene por agrupamientos de acuerdo a lo señalado en la tabla 3.

<sup>26</sup> Para llegar a este resultado, el proceso inicia con la obtención de los ingresos anuales del hogar para cada año que cubre la investigación. En paralelo, se identifica la región de residencia del hogar y se construyen grandes dominios mediante el agrupamiento de territorios. Con la información previamente recopilada se procede a ajustar los ingresos de los hogares con los deflatores espaciales para expresarlos mensualmente a precios de Lima metropolitana del 2021 (INEI, 2022b). Este ingreso deflactado es dividido por el número de miembros del hogar para denotarlo en términos per cápita. Hecho esto, el ingreso per cápita de todos los hogares es ordenado según percentiles, donde todos aquellos hogares cuyo ingreso familiar per cápita deflactado se localice entre el percentil 50 y el percentil 90 de la distribución dan forma a la clase media según esta aproximación.

<sup>27</sup> Esta clasificación inicia con la compilación de distintas variables para cada año como son el ingreso per cápita mensual promedio del hogar (i.e. aquel empleado en la identificación de la clase media según ingresos), la situación de acceso a servicios básicos en la vivienda (agua, electrificación y saneamiento por la red pública), la condición de propiedad sobre la vivienda en la que reside el hogar, la situación de hacinamiento al interior de la vivienda y la estructura de la vivienda vista por medio de los materiales preponderantes en los pisos, paredes y techos de la vivienda. Siendo la primera variable una de índole continua y las demás de tipo categórico o dicotómico, se las conjuga a través de correlaciones policloricas en la primera etapa del análisis de componentes principales. En base a las relaciones identificados en la matriz de correlación se reduce la información en un único componente o factor el cual, en promedio, retiene alrededor del 70% de la varianza. Este componente es el equivalente a un índice sintético sobre el cual se ordena a la población de hogares y se la clasifica en deciles. Por tanto, aquellos hogares cuyo componente principal se localice entre el decil cuatro y el ocho son categorizados como hogares de clase media según esta aproximación.

hogares que no tienen miembros dentro del mercado laboral. Este sería el caso de los hogares cuya subsistencia no depende del trabajo sino de las rentas o de remesas y transferencias (ver gráfico 6A).

Gráfico 6A. Distribución de hogares según clase social, 2004-2021



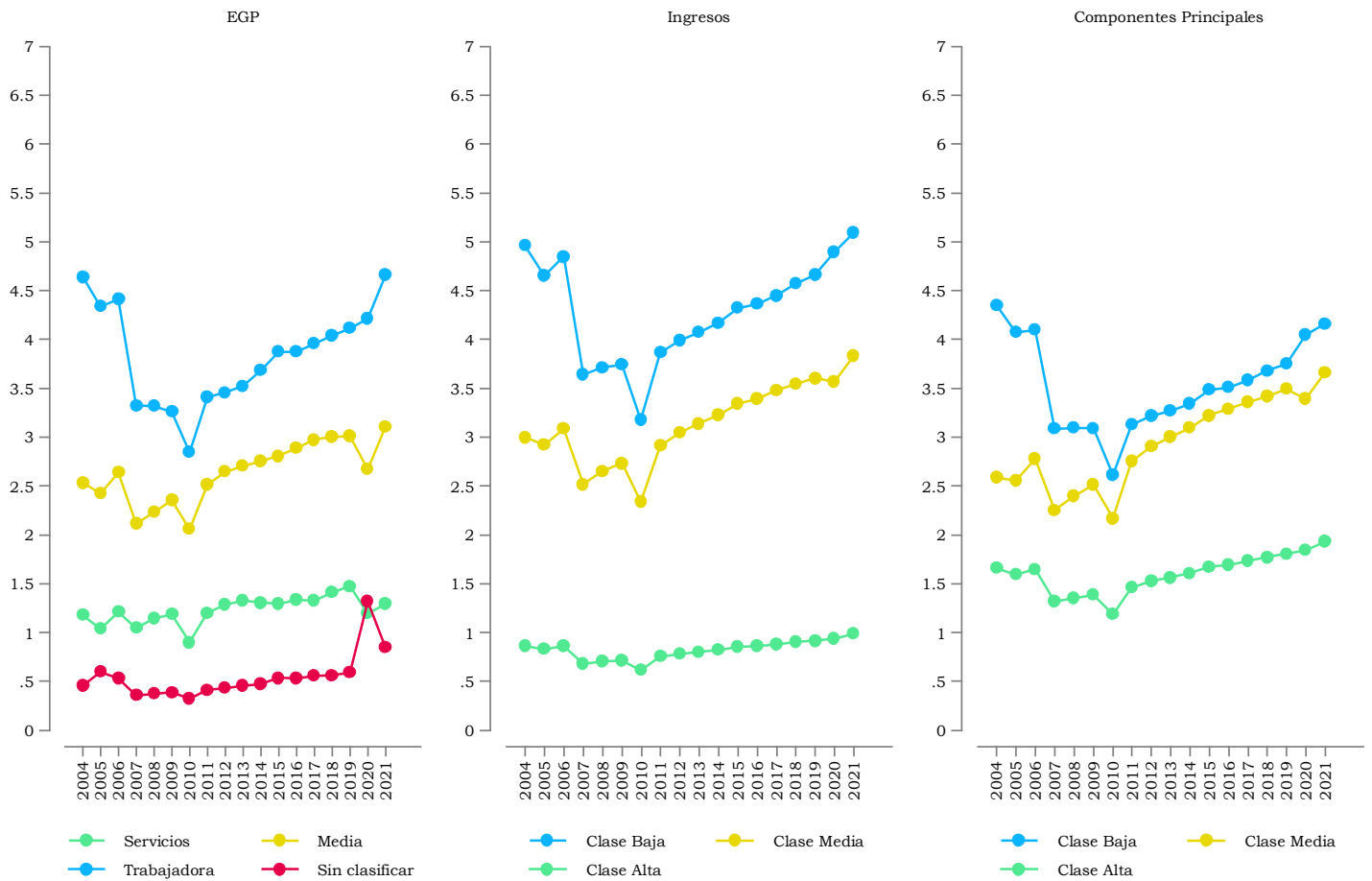
Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

El 2012, de acuerdo con el esquema EGP, fue el año en el que la clase media registró su mayor tamaño en términos relativos<sup>28</sup> al comprender al 33.85% de hogares mientras que, el 2020 fue el año donde la clase media alcanzó su punto más bajo al reducir su tamaño a 28.04%. Según la clasificación por ingresos y mediante el método de componentes principales, el punto más bajo de la clase media fue el

<sup>28</sup> En términos absolutos cabe señalar que la clasificación de la clase media implicó sustanciales variaciones a lo largo del tiempo. Por ejemplo, desde la clasificación EGP se observó que esta, para el período analizado, expandió su tamaño en 573,381 hogares al pasar de 2,532,616 en el año 2004 a 3,105,998 hogares en el 2021. En el caso de la clasificación por medio de ingresos se encontró un incremento de 830,797 hogares al pasar de 2,998,351 a 3,829,148 hogares entre el 2004 y 2021, respectivamente. Asimismo, en la clasificación por medio de componentes principales se encontró un aumento en el tamaño de la clase media de 1.075.400 hogares al pasar de 2,586,276 en el 2004 a 3,661,676 hogares en el 2021 (ver gráfico 6B).

2004 donde se encontró que esta comprendió al 34.0% y 30.1% de hogares, respectivamente. En cambio, el pico tuvo lugar en el año 2017 donde este espacio englobó al 39.5% y 38.8% de hogares en ambas clasificaciones, respectivamente. En todos los criterios de clasificación utilizados, aunque en distinta magnitud, hubo un quiebre hacia abajo en el tamaño de la clase media en el año 2020 a efecto de la emergencia sanitaria producto del COVID-19.

Gráfico 6B. Número de hogares según clase social, 2004-2021



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

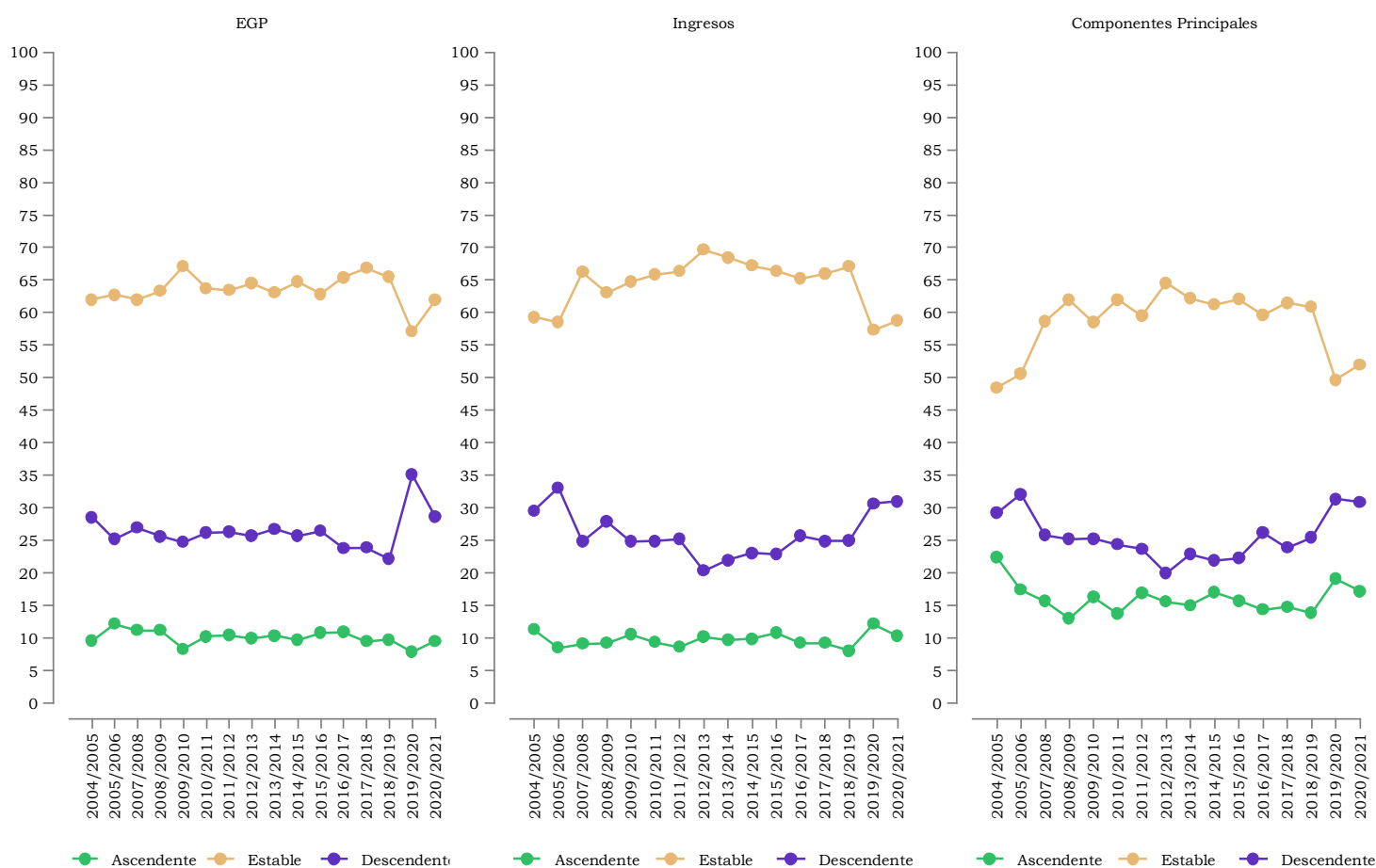
#### 5.4. La vulnerabilidad dentro de los hogares de clase media

Tras haber establecido, a través de diversos criterios, qué hogares forman parte de la clase media en cada año, un siguiente paso es el de denotar cuáles son los hogares de clase media que pueden ser catalogados como vulnerables. Para ello se optó por dos criterios tal como fue señalado en la sección metodológica.

La primera aproximación se dio a través del análisis de la dirección de movimientos al interior de las matrices de transición. En función al signo de los desplazamientos es que se califica como vulnerables a aquellos hogares que, con respecto a un

primer momento, exhiben trayectorias descendentes. Es decir, bajo esta lógica se le asigna la condición de vulnerable a aquel hogar clasificado como parte de la clase media en una primera medición que, en la siguiente, pasa a formar parte de la clase trabajadora según el esquema EGP o transita hacia la clase baja de acuerdo con las categorizaciones en función de los ingresos o de los componentes principales.

Gráfico 7A. Matrices de transición de los hogares de clase media, 2004-2021 (en términos relativos)



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

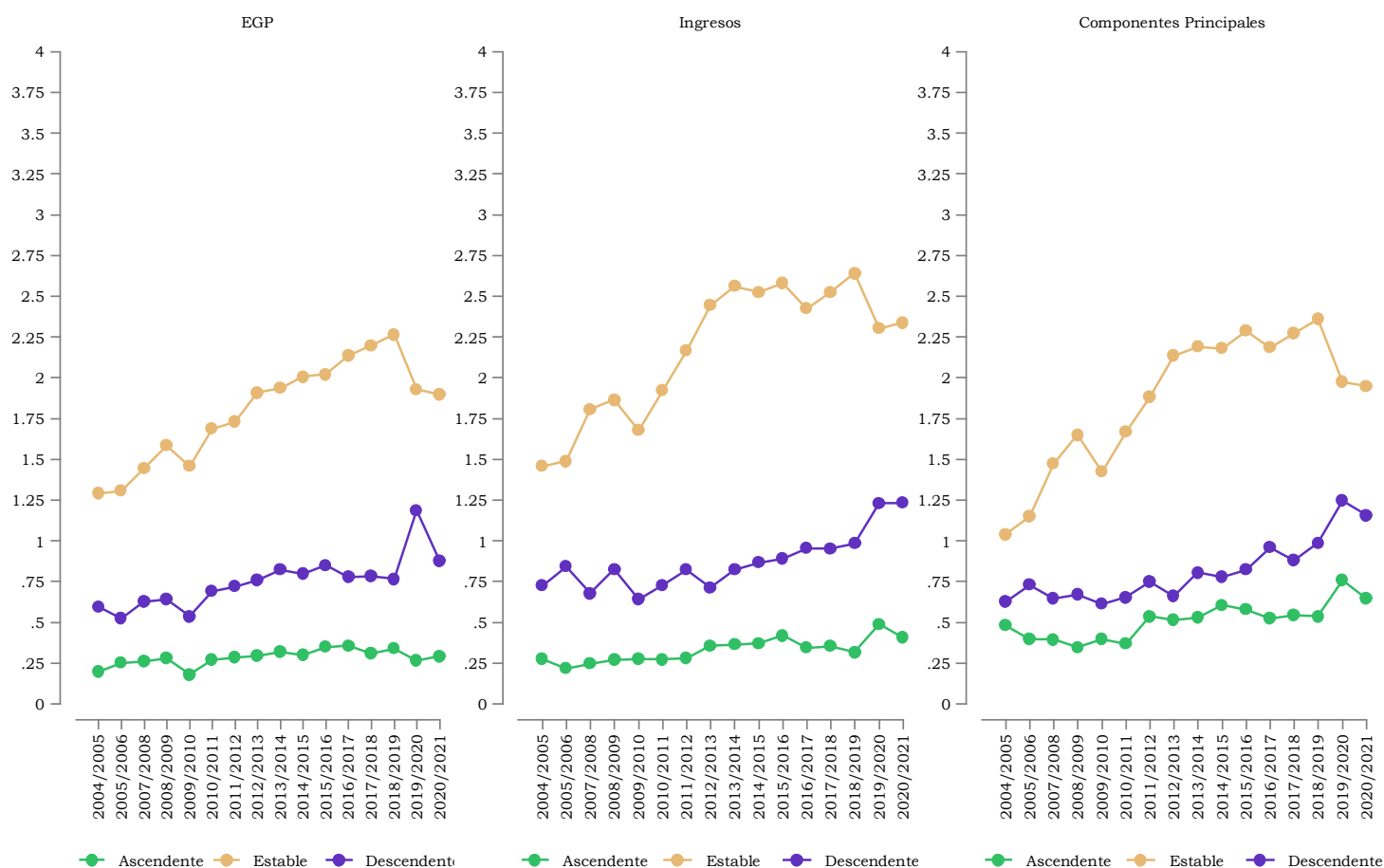
A través del análisis de las matrices de transición se halla que, en promedio, la cuarta parte de hogares de clase media son vulnerables indistintamente de la metodología de identificación considerada (ver gráfico 7A). Bajo el criterio EGP, el promedio a lo largo del tiempo fue de 26.3% y los cambios más abruptos tuvieron lugar en el bienio 2019/2020 donde el 35.1% de hogares que fueron clasificados en la clase media el 2019 pasaron a engrosar las filas de la clase trabajadora al año siguiente y, por tanto, adquirieron la condición de vulnerables. En la clasificación de ingresos, el promedio 2004-2021 de tránsitos negativos desde la clase media fue de 26.0% siendo los cambios más fuertes los sucedidos en los bienios 2005/2006 (33.1%), 2019/2020 (30.6%) y 2020/2021 (31.0%). Y, en lo referente a la identificación de la clase media vía componentes principales, se tiene que, en promedio, el 25.6% de



hogares de clase media fueron vulnerables con los tránsitos negativos más fuertes en los bienios 2005/2006 (32.1%), 2019/2020 (31.3%) y 2020/2021 (30.8%).

Al virar a términos absolutos, se halla que los quiebres más fuertes ocurrieron en el bienio 2019/2020 para todas las mediciones. De acuerdo con la clasificación EGP se evidencia que, para dicho bienio, 1,356,366 hogares que formaban parte de la clase media el 2019 ya no pertenecían a esta el 2020. Esta magnitud desciende a 1,060,663 y 1,131,696 para la medición de la clase media a través de ingresos y componentes principales, respectivamente (ver gráfica 7B). Se trata de la inflexión más grande de toda la serie, indistintamente del criterio de medición empleado para la identificación de la clase media.

Gráfico 7B. Matrices de transición en los hogares de clase media, 2004-2021 (en términos absolutos)

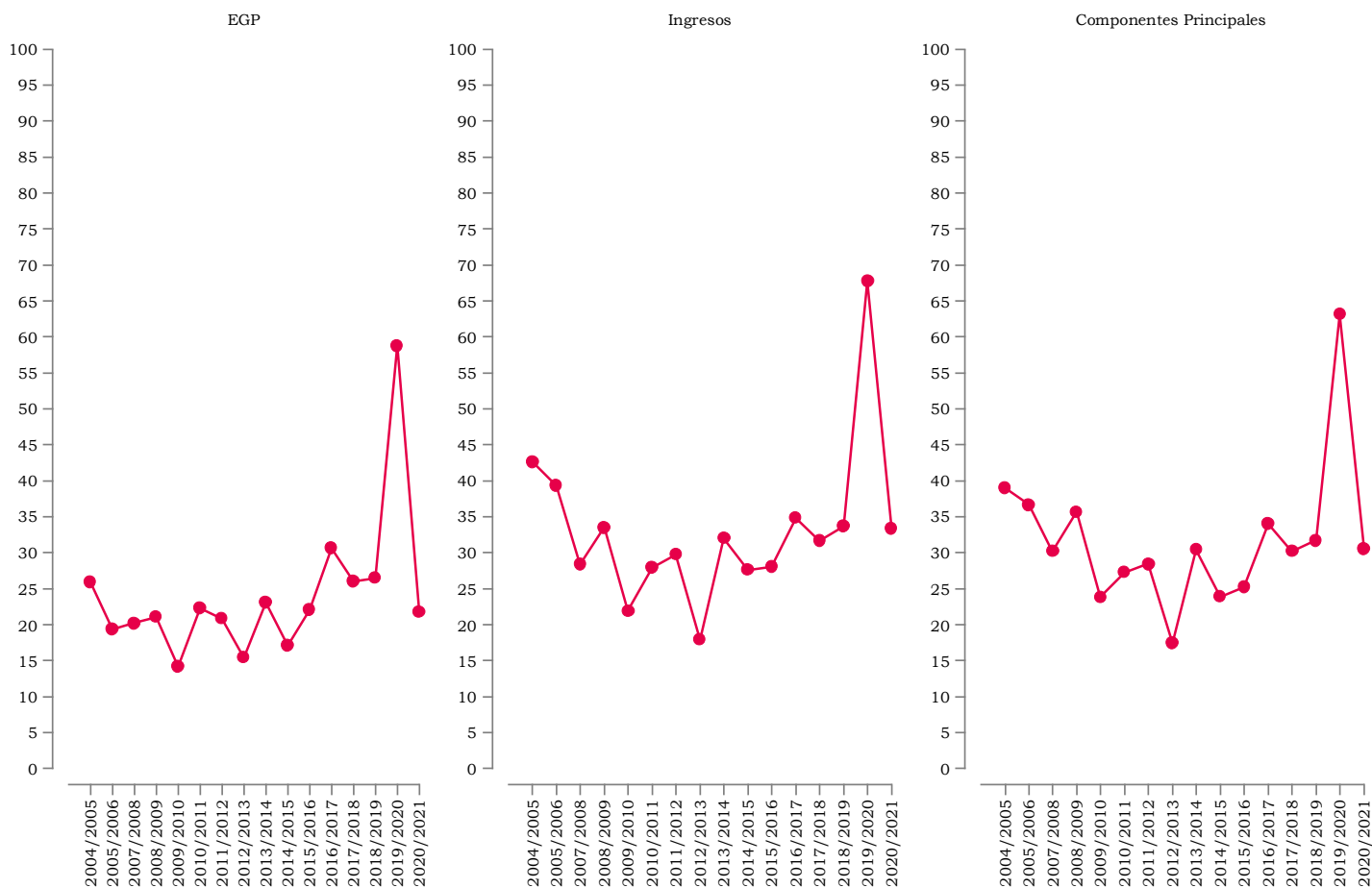


Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

En la segunda aproximación a la vulnerabilidad se le otorga tal condición a aquel hogar que, entre un período y otro, registra una fuerte volatilidad en su consumo per cápita que no se condice con la variabilidad en su ingreso per cápita. El

contraste entre una y otra variable fue realizado a través de una regresión de primera diferencia<sup>29</sup>.

Gráfico 8A. Hogares vulnerables de clase media identificados a partir del método de regresión, 2004-2021 (en términos relativos)



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

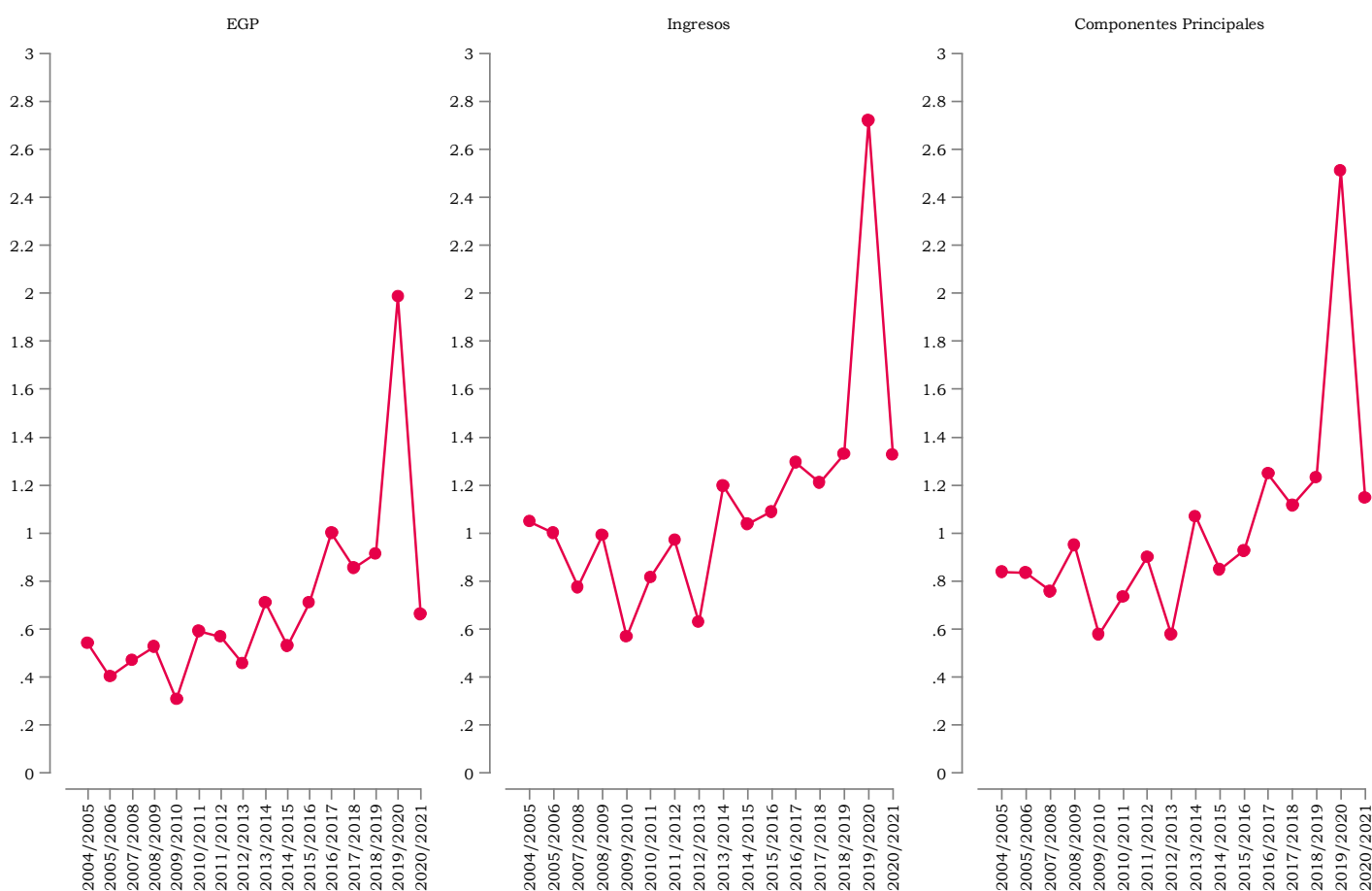
De acuerdo a esta aproximación para la identificación de hogares vulnerables, se obtiene proporciones similares a las del criterio previamente postulado. Es así que, indistintamente de la metodología de clasificación, al menos la quinta parte de hogares de clase media son vulnerables hasta antes del bienio 2019/2020. Por ejemplo, en el caso de la clasificación EGP se encuentra que, hasta el 2019, aproximadamente el 21.7% de hogares de clase media eran vulnerables; es decir, entre un período y otro, la citada proporción de hogares de clase media exhibía patrones de consumo que subían o decrecían dramáticamente sin ser tal variación

<sup>29</sup> Habiendo identificado a los hogares que pertenecen a la clase media, según cada uno de los tres criterios empleados, se procedió a compilar información sobre su gasto e ingreso per cápita en dos años. Por cada método de clasificación se ejecutaron 16 regresiones (una por cada panel bianual). Los resultados se presentan en las tablas A1, A2 y A3 donde se observa, para todos los casos, significancia en el coeficiente de interés y significancia conjunta en las variables empleadas a través de la probabilidad asociada al estadístico F.

acorde con la experimentada por su ingreso. En el caso de las clasificaciones según ingresos y por medio de componentes principales, la tasa de vulnerabilidad al interior de la clase media hasta antes del 2019 fue de 30.6% y 29.5%, respectivamente.

El bienio 2019/2020 fue el más atípico de la serie. La tasa de vulnerabilidad obtenida para este período señaló que al menos uno de cada dos hogares de clase media en el 2019 se tornaron vulnerables en el 2020. En el período más álgido de la emergencia sanitaria con motivo del COVID-19, la proporción de hogares que se vieron imposibilitados de suavizar su consumo con respecto al año previo fue de 58.8%, 67.7% y 63.% según los criterios de clasificación EGP, ingresos y componentes principales, respectivamente. Estas cifras, en términos absolutos, señalaron que 1985393, 2718484 y 2509167 hogares registraron un consumo volátil (y decreciente comparado con el del 2019) de acuerdo a la aproximación de la clase media mediante esquema EGP, la distribución de ingresos o a través del método de componentes principales, respectivamente (ver gráfico 8B).

Gráfico 8B. Hogares vulnerables de clase media identificados a partir del método de regresión, 2004-2021 (en términos absolutos)



Fuente: Encuesta Nacional de Hogares Panel (varios años)  
Elaboración propia

## 5.5. Factores asociados a la condición de vulnerabilidad de los hogares de clase media

La última etapa de la metodología consiste en observar las condiciones asociadas a la experiencia de vulnerabilidad de los hogares de clase media a través de una regresión logística con información apilada<sup>30</sup>. Para realizar este procedimiento a través de un modelo de regresión logística se consideró como variable endógena a una de índole dicotómica que denota si el hogar de clase media es vulnerable (1=hogar de clase media que es vulnerable; 0= hogar de clase media que no es vulnerable) según lo obtenido en cada uno de los criterios empleados en la etapa de clasificación de hogares.

A la par son considerados dos sets de variables exógenas. El primer grupo lo conforman variables de índole macroestructural y/o variables que escapan al control de los hogares. A saber: la tasa de crecimiento económico, el índice de desigualdad, la tasa de desempleo y la tasa de pobreza monetaria. Como complemento a las variables macroestructurales se propone un vector de variables idiosincráticas y/o relacionadas a las condiciones específicas de los hogares como es el caso de la situación de acceso a servicios públicos, la propiedad sobre la vivienda, la presencia de determinado tipo de miembros, etc.

Con dichos insumos, se estimó el modelo logístico propuesto en la tercera etapa de la metodología. Las recurrencias identificadas en las diferentes regresiones llevadas a cabo denotan, a través de sus odds-ratios<sup>31</sup>, que la probabilidad de ser vulnerable dentro de la clase media decrece con el incremento del PBI y del índice de la desigualdad. La relación entre desigualdad/vulnerabilidad en la clase media se podría hipotetizar como el efecto derivado de la consolidación de la clase media; es decir, a menos posibilidades de tornarse vulnerable se cristaliza la posición de sus miembros al interior de la estructura social alejándola de las clases más bajas llevando con ello a un incremento de la desigualdad. Entre los componentes idiosincráticos se encuentra que la probabilidad aludida decrece si el hogar deriva la mayor parte de sus ingresos del trabajo. Este resultado es un tanto inesperado pues se asumía que los hogares de clase media con menos posibilidades de tornarse vulnerables serían aquellos que diversifican sus ingresos.

---

<sup>30</sup> El método apilado o pooled consiste en unir al interior de una sola base de datos la información que, sobre la clase media (incluyendo a hogares tanto vulnerables como no-vulnerables), se compiló a lo largo del tiempo. Se optó por este camino a razón de que el trabajo con cada panel bianual de forma independiente implicaba lidiar con pocas observaciones ya que la clase media identificada era particionada en dos grupos: los hogares vulnerables de clase media y los no-vulnerables de clase media. Se decidió trabajar con información apilada con el propósito de mejorar la eficiencia y precisión de los coeficientes de regresión a ser estimados.

<sup>31</sup> Mediante estos coeficientes se obtiene la dirección de la probabilidad (Hosmer, 2013) de experimentar vulnerabilidad ( $Y=1$ ) en los hogares de clase media. Un odd-ratio mayor es el factor en el que  $Y=1$  aumenta con relación al  $X$  observado; contrariamente, un odd-ratio inferior a uno señala la magnitud a la que  $Y=1$  decrece con respecto al  $X$  observado.

Tabla 7: Odds ratios de las regresiones logísticas

Variables	EGP		Ingresos		Comp. Principales	
	Transiciones	Regresión	Transiciones	Regresión	Transiciones	Regresión
(1) Crecimiento del PBI nacional	0.940*** (0.00253)	0.923*** (0.00257)	0.951*** (0.00233)	0.924*** (0.00231)	0.954*** (0.00230)	0.933*** (0.00225)
(2) Tasa de desempleo en la región de residencia del hogar	1.010* (0.00578)	1.055*** (0.00654)	1.010* (0.00535)	1.043*** (0.00553)	1.001 (0.00537)	1.027*** (0.00546)
(3) Tasa de pobreza monetaria en la región de residencia del hogar	1.007*** (0.00114)	1.008*** (0.00128)	1.014*** (0.00108)	1.015*** (0.00106)	1.021*** (0.00109)	1.018*** (0.00107)
(4) Índice de Gini nacional	0.954*** (0.00679)	0.926*** (0.00753)	0.922*** (0.00609)	0.921*** (0.00595)	0.903*** (0.00610)	0.919*** (0.00609)
(5) Hogar sin acceso simultáneo a los tres servicios básicos por la red pública (vs hogar con acceso simultáneo a los tres servicios básicos por la red pública)	1.895*** (0.0753)	1.148*** (0.0515)	1.851*** (0.0674)	1.601*** (0.0581)	1.759*** (0.0619)	1.633*** (0.0571)
(6) Hogar hacinado (vs hogar no hacinado)	1.391*** (0.0874)	1.238*** (0.0860)	2.301*** (0.163)	1.935*** (0.134)	2.541*** (0.184)	1.969*** (0.141)
(7) Hogar reside en vivienda precaria (vs hogar no reside en vivienda precaria)	1.551*** (0.156)	0.938 (0.111)	2.124*** (0.214)	1.486*** (0.148)	1.935*** (0.184)	1.512*** (0.144)
(8) Hogar tiene un solo perceptor de ingresos (vs hogar tiene más de un perceptor de ingresos)	1.183*** (0.0575)	1.323*** (0.0698)	1.267*** (0.0579)	1.227*** (0.0542)	1.280*** (0.0633)	1.304*** (0.0626)
(9) Hogar tiene alta dependencia económica (vs hogar con baja dependencia económica)	1.022 (0.0732)	1.808*** (0.134)	2.949*** (0.219)	2.624*** (0.190)	2.932*** (0.209)	2.727*** (0.191)
(10) El miembro más educado del hogar tiene once o menos años de educación (vs el miembro más educado del hogar tiene más de once años de educación)	2.324*** (0.0958)	1.017 (0.0485)	2.600*** (0.109)	1.993*** (0.0827)	2.300*** (0.0897)	1.887*** (0.0729)
(11) Al menos un miembro del hogar es menor de seis años (vs hogar sin miembros menores de seis años)	0.990 (0.0383)	1.093** (0.0467)	1.853*** (0.0739)	1.586*** (0.0621)	1.712*** (0.0669)	1.488*** (0.0572)
(12) Al menos un miembro del hogar tiene entre seis y diecisiete años (vs hogar sin miembros con edades entre seis y diecisiete años)	1.145*** (0.0379)	1.014 (0.0374)	1.738*** (0.0556)	1.457*** (0.0457)	1.673*** (0.0538)	1.488*** (0.0470)
(13) Al menos un miembro del hogar tiene entre diecisiete y veintitrés años (vs hogar sin miembros con edades entre diecisiete y veintitrés años)	1.068** (0.0349)	1.019 (0.0371)	1.233*** (0.0398)	1.092*** (0.0346)	1.094*** (0.0354)	1.044 (0.0332)
(14) Al menos un miembro del hogar tiene sesenta y cinco o más años de edad (vs hogar sin miembros con más de sesenta y cinco años de edad)	1.244*** (0.0470)	1.045 (0.0436)	1.210*** (0.0416)	1.090** (0.0367)	1.250*** (0.0435)	1.077** (0.0369)
(15) Más del ¼ del ingreso del hogar procede del trabajo (vs menos de ¼ del ingreso del hogar procede del trabajo)	1.040 (0.0333)	0.710*** (0.0247)	0.608*** (0.0186)	0.561*** (0.0167)	0.584*** (0.0178)	0.528*** (0.0158)
(16) Más del ¼ del gasto se destina a alimentos (vs menos de ¼ del gasto se destina a alimentos)	1.422*** (0.0474)	1.082** (0.0407)	2.101*** (0.0676)	1.817*** (0.0579)	1.988*** (0.0620)	1.742*** (0.0539)
Interacción (5) y (6)	0.962 (0.0976)	0.775** (0.0859)	0.823 (0.103)	0.859 (0.104)	0.675*** (0.0759)	0.709*** (0.0771)
Interacción (5) y (7)	0.790* (0.0970)	0.943 (0.134)	0.698*** (0.0864)	0.802* (0.0972)	0.806* (0.0909)	0.866 (0.0967)
Interacción (6) y (7)	0.845 (0.125)	1.117 (0.182)	0.960 (0.190)	1.022 (0.187)	0.833 (0.131)	0.855 (0.127)
Interacción (8) y (10)	0.865* (0.0652)	1.119 (0.0915)	0.781*** (0.0531)	0.932 (0.0621)	0.771*** (0.0521)	0.902 (0.0597)
Interacción (9) y (10)	0.974 (0.116)	0.974 (0.117)	1.055 (0.182)	1.076 (0.172)	1.180 (0.173)	0.965 (0.131)
Constante	2.497*** (0.725)	7.399*** (2.461)	6.560*** (1.769)	9.996*** (2.639)	12.32*** (3.386)	8.589*** (2.319)
Observaciones	20,689	20,689	25,033	25,033	25,392	25,392

Elaborado con información de ENAHO panel (varios años)

\*\*\* p&lt;0.01, \*\* p&lt;0.05, \* p&lt;0.1

Entre los resultados de signo contrario a los anteriormente narrados, se observa que la probabilidad de pasar a ser catalogado como hogar vulnerable de clase media aumenta si se incrementa la tasa de desempleo y la tasa de pobreza monetaria en la región en la que reside el hogar. Igualmente, se evidencia que dicha probabilidad tiende a incrementarse si el hogar carece de acceso a los servicios básicos por la red pública de manera simultánea y si este reside en viviendas hacinadas y/o precarias.

La probabilidad de ser un hogar de clase media y tornarse vulnerable también se incrementa si hogar tiene un único perceptor, cuenta con alta dependencia económica, registra entre sus miembros a personas en edad escolar, adultos mayores o su jefe/a tiene bajo stock educativo. Asimismo, el riesgo de tornarse vulnerable se incrementa si el hogar destina la mayor parte de su consumo a la compra de alimentos.

Por último, en lo que refiere al diagnóstico de los modelos estimados se encuentra una buena capacidad predictiva de los mismos (i.e. clasifica como vulnerables de clase media/no vulnerables de clase media de manera óptima en más del 66% de casos). En todos ellos, además, no se encuentra error de especificación, tampoco se observan discrepancias en el ajuste y se evidencia una ausencia de multicolinealidad en regresores<sup>32</sup>. Todo ello señala que las regresiones presentadas están adecuadamente especificadas. El resumen de ello se presenta en la tabla 8.

Tabla 8. Diagnóstico de los modelos de regresión estimados

Criterios de estratificación	Criterio de identificación de vulnerables	Predicción	Error de especificación	Bondad de ajuste	Multicolinealidad (VIF Promedio)
EGP	Transiciones	66.35%	p=0.142	p=0.5927	1.64
	Regresión	75.91%	p=0.911	p=0.2429	1.64
Ingresos	Transiciones	70.34%	p=0.254	p=0.9091	1.60
	Regresiones	68.91%	p=0.132	p=0.7982	1.59
Componentes principales	Transiciones	71.28%	p=0.398	p=0.3985	1.69
	Regresiones	69.95%	p=0.092	p=0.3905	1.69

Elaborado propia

<sup>32</sup> De acuerdo al p-valor asociado al error de especificación se evidencia un rechazo al 5% de la hipótesis nula de que exista una omisión de variables explicativas en los modelos propuestos. Igualmente, al evaluar la bondad de ajuste se tiene un p-valor alto que indica un buen ajuste del modelo ya que evidencia que no existe gran distancia entre los predicho y observado en el test de Hosmer-Lemeshow (Stata, 2023). Finalmente, la presencia de multicolinealidad (i.e. situación que ocurre cuando una variable incluye, de una u otra forma, a una o más variables del modelo) es rechazada al observarse un VIF por debajo de 10 en todos los casos, siendo el promedio de cada regresión cercano a 1.60 (UCLA, 2023).

## Conclusiones

La presente investigación se estructuró entorno a tres objetivos. El primero de ellos fue el de identificar a los hogares de clase media -y, consecuentemente su tamaño con relación a la totalidad de hogares del país- en el período comprendido entre los años 2004 y 2021. Ligado a lo anterior, el segundo y tercer objetivo se propusieron, respectivamente, denotar qué hogares son vulnerables dentro de aquellos clasificados como parte de la clase media y explorar en relación a los factores asociados al riesgo/posibilidad de tornarse vulnerable siendo de clase media.

Al abordarlos se empleó información procedente de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel para los años señalados. En el tratamiento del primer objetivo se aproximó la pertenencia a la clase media -y, por agregación se obtuvo su tamaño- de acuerdo a tres criterios: la segmentación de clase sociales de acuerdo con el esquema de clases de Erikson, Goldthorpe & Portocarrero (EGP), mediante la delimitación de las clases de acuerdo al conteo de hogares que se posicionan en determinado umbral de la distribución de ingresos y a través del empleo de la técnica de componentes principales para, a partir de un set amplio de información, derivar un indicador sintético del cual, según el posicionamiento entre determinados umbrales, realizar el conteo de hogares de clase media.

Una vez conocidos qué hogares pertenecen a la clase media se procedió con la identificación de aquellos que, dentro de este grupo, reúnen las condiciones para ser clasificados como vulnerables. Se consideraron dos métodos para realizar tal cometido. El primero de ellos se focalizó en el análisis de los movimientos al interior de matrices de transición para así denotar como vulnerables a aquellos que en el primer año de observación formaban parte de la clase media pero, al siguiente, se encontraban en otra posición de clase producto de haber experimentado una movilidad intrageneracional de signo descendente. Un siguiente método ensayado para la delimitación de los hogares vulnerables dentro del grupo de hogares de clase media fue a través de un contraste de regresión de primera diferencia donde se clasificaba como vulnerable a aquel hogar que, entre un año y el siguiente, mostraba un patrón de consumo volátil que no guardaba relación con lo experimentado en sus ingresos.

Finalmente, y una vez conocidos qué hogares forman parte de la clase media y cuáles son vulnerables al interior de la misma se prosiguió con el examen de aquellos factores que incidirían sobre la posibilidad de adquirir la condición de vulnerable a través de una regresión logística.

Empleando el proceso descrito se encontró que, dentro de la estructura social peruana, poco más de la tercera parte de hogares pueden ser considerados como parte de la clase media durante el período bajo evaluación e indistintamente del método de clasificación considerado. No obstante, lejos de ser estática, dentro de la clase media se observó, bajo distintas aproximaciones que, entre la cuarta y tercera parte de este conglomerado demográfico es vulnerable. Si bien existen diferencias entorno a las magnitudes producto de los métodos empleados (y mayor sensibilidad en la aproximación de primera diferencia para el período de la emergencia sanitaria), se concluye que la clase media en el país es persistente en tamaño pero, a lo largo del tiempo, son distintos los miembros que la ocupan. Ello, en cierta medida, respalda la hipótesis de Benavides & Etesse (2016) sobre la ausencia de estructuración en este ámbito de la estructura social peruana.

Por último, se evidencia que la probabilidad de ser un hogar vulnerable dentro de la clase media se reduce con el incremento del producto de la economía y con el aumento de la desigualdad. A la par, tal probabilidad aumenta si se incrementa la tasa de pobreza monetaria y la de desempleo. Por el lado de las condiciones propias de los hogares se observa que la aludida probabilidad se incrementa si el hogar reside en viviendas precarias, hacinadas y/o en aquellas que no acceden a todos los servicios públicos por la red pública; o, en defecto si estas unidades tienen un único receptor de ingresos, registran alta dependencia económica, cuentan con miembros en edad escolar y/o adultos mayores, poseen un bajo stock educativo o destinan la mayor parte de su gasto a la adquisición de alimentos.



ANEXOS

Tabla A1. Coeficientes de regresión bianual para la identificación de hogares vulnerables al interior de la clase media cuando esta fue identificada a través del método EGP

Variables	2004/2005	2005/2006	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011	2011/2012	2012/2013	2013/2014	2014/2015	2015/2016	2016/2017	2017/2018	2018/2019	2019/2020	2020/2021
$\Delta \ln(\text{ifpc})$	0.273*** (0.0246)	0.307*** (0.0207)	0.274*** (0.0183)	0.249*** (0.0204)	0.234*** (0.0195)	0.310*** (0.0156)	0.317*** (0.0168)	0.320*** (0.0159)	0.311*** (0.0218)	0.329*** (0.0161)	0.323*** (0.0143)	0.344*** (0.0147)	0.379*** (0.0154)	0.385*** (0.0163)	0.377*** (0.0130)	0.391*** (0.0162)
Constante	0.0124 (0.0114)	0.0255* (0.0106)	0.0141 (0.00873)	-0.000132 (0.00917)	0.0355*** (0.00890)	-0.0211* (0.00829)	0.0164* (0.00750)	0.0574*** (0.00732)	0.00100 (0.00712)	0.0455*** (0.00690)	0.0100 (0.00653)	-0.00425 (0.00643)	0.00253 (0.00653)	0.00546 (0.00625)	-0.0478*** (0.00792)	0.0180* (0.00840)
Obs.	1,138	1,266	1,706	1,713	1,540	1,778	2,198	2,159	2,401	2,502	2,795	2,816	2,861	2,917	2,805	2,229
Prob>F	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***

Tabla A2. Coeficientes de regresión bianual para la identificación de hogares vulnerables al interior de la clase media cuando esta fue identificada a través de la distribución del ingreso familiar per cápita

Variables	2004/2005	2005/2006	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011	2011/2012	2012/2013	2013/2014	2014/2015	2015/2016	2016/2017	2017/2018	2018/2019	2019/2020	2020/2021
$\Delta \ln(\text{ifpc})$	0.337*** (0.0267)	0.404*** (0.0216)	0.340*** (0.0173)	0.296*** (0.0241)	0.314*** (0.0255)	0.320*** (0.0197)	0.382*** (0.0174)	0.331*** (0.0161)	0.378*** (0.0154)	0.365*** (0.0150)	0.359*** (0.0134)	0.370*** (0.0140)	0.407*** (0.0154)	0.425*** (0.0155)	0.404*** (0.0124)	0.435*** (0.0147)
Constante	-0.0281** (0.00971)	-0.0332*** (0.00956)	-0.00686 (0.00766)	-0.0252** (0.00806)	0.0145 (0.00785)	-0.0411*** (0.00752)	0.000474 (0.00677)	0.0491*** (0.00659)	-0.0103 (0.00639)	0.0152* (0.00621)	0.00635 (0.00565)	-0.00347 (0.00577)	-0.00323 (0.00579)	0.00439 (0.00586)	-0.0693*** (0.00762)	-0.00666 (0.00641)
Obs.	1,375	1,415	2,129	2,064	1,848	2,080	2,686	2,627	3,048	3,066	3,468	3,376	3,424	3,571	3,578	3,340
Prob>F	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***

Tabla A3. Coeficientes de regresión bianual para la identificación de hogares vulnerables al interior de la clase media cuando esta fue identificada a través del método de componentes principales

Variables	2004/2005	2005/2006	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011	2011/2012	2012/2013	2013/2014	2014/2015	2015/2016	2016/2017	2017/2018	2018/2019	2019/2020	2020/2021
$\Delta \ln(\text{ifpc})$	0.357*** (0.0267)	0.406*** (0.0223)	0.361*** (0.0176)	0.335*** (0.0207)	0.302*** (0.0241)	0.330*** (0.0209)	0.394*** (0.0173)	0.369*** (0.0167)	0.380*** (0.0152)	0.351*** (0.0147)	0.350*** (0.0131)	0.367*** (0.0131)	0.411*** (0.0146)	0.424*** (0.0154)	0.402*** (0.0125)	0.422*** (0.0151)
Constante	-0.0338*** (0.00946)	-0.0501*** (0.0100)	-0.0259*** (0.00762)	-0.0364*** (0.00815)	-0.00335 (0.00806)	-0.0492*** (0.00789)	-0.0100 (0.00656)	0.0435*** (0.00640)	-0.0141* (0.00636)	0.0111 (0.00591)	0.00608 (0.00555)	-0.0108* (0.00548)	-0.00510 (0.00561)	0.000340 (0.00566)	-0.0533*** (0.00739)	-0.0242*** (0.00655)
Obs.	1,243	1,284	2,009	1,944	1,821	1,981	2,661	2,554	2,946	3,063	3,372	3,358	3,434	3,584	3,626	3,253
Prob>F	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***	0.0000***

Errores estándar en paréntesis  
 \*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Tabla A4: Coeficientes de las regresiones logísticas	EGP		Ingresos		Comp. Principales	
	Transiciones	Regresión	Transiciones	Regresión	Transiciones	Regresión
(1) Crecimiento del PBI nacional	-0.0620*** (0.00269)	-0.0797*** (0.00278)	-0.0506*** (0.00245)	-0.0788*** (0.00250)	-0.0473*** (0.00241)	-0.0693*** (0.00241)
(2) Tasa de desempleo en la región de residencia del hogar	0.00949 (0.00573)	0.0539*** (0.00620)	0.0101 (0.00530)	0.0425*** (0.00530)	0.00128 (0.00536)	0.0271*** (0.00531)
(3) Tasa de pobreza monetaria en la región de residencia del hogar	0.00695*** (0.00113)	0.00840*** (0.00127)	0.0141*** (0.00107)	0.0149*** (0.00105)	0.0210*** (0.00107)	0.0183*** (0.00105)
(4) Índice de Gini nacional	-0.0466*** (0.00712)	-0.0771*** (0.00813)	-0.0814*** (0.00660)	-0.0822*** (0.00646)	-0.102*** (0.00676)	-0.0847*** (0.00663)
(5) Hogar sin acceso simultáneo a los tres servicios básicos por la red pública (vs hogar con acceso simultáneo a los tres servicios básicos por la red pública)	0.639*** (0.0398)	0.138** (0.0449)	0.616*** (0.0364)	0.470*** (0.0363)	0.565*** (0.0352)	0.490*** (0.0350)
(6) Hogar hacinado (vs hogar no hacinado)	0.330*** (0.0629)	0.213** (0.0695)	0.833*** (0.0707)	0.660*** (0.0694)	0.933*** (0.0723)	0.678*** (0.0715)
(7) Hogar reside en vivienda precaria (vs hogar no reside en vivienda precaria)	0.439*** (0.101)	-0.0638 (0.118)	0.753*** (0.101)	0.396*** (0.0998)	0.660*** (0.0952)	0.414*** (0.0952)
(8) Hogar tiene un solo perceptor de ingresos (vs hogar tiene más de un perceptor de ingresos)	0.168*** (0.0487)	0.280*** (0.0528)	0.237*** (0.0457)	0.205*** (0.0442)	0.246*** (0.0495)	0.266*** (0.0480)
(9) Hogar tiene alta dependencia económica (vs hogar con baja dependencia económica)	0.0221 (0.0716)	0.592*** (0.0741)	1.081*** (0.0741)	0.965*** (0.0726)	1.076*** (0.0713)	1.003*** (0.0702)
(10) El miembro más educado del hogar tiene once o menos años de educación (vs el miembro más educado del hogar tiene más de once años de educación)	0.843*** (0.0412)	0.0173 (0.0477)	0.956*** (0.0419)	0.690*** (0.0415)	0.833*** (0.0390)	0.635*** (0.0386)
(11) Al menos un miembro del hogar es menor de seis años (vs hogar sin miembros menores de seis años)	-0.0101 (0.0387)	0.0885* (0.0428)	0.617*** (0.0399)	0.461*** (0.0391)	0.538*** (0.0391)	0.397*** (0.0385)
(12) Al menos un miembro del hogar tiene entre seis y diecisiete años (vs hogar sin miembros con edades entre seis y diecisiete años)	0.135*** (0.0331)	0.0137 (0.0369)	0.553*** (0.0320)	0.377*** (0.0313)	0.514*** (0.0322)	0.398*** (0.0316)
(13) Al menos un miembro del hogar tiene entre diecisiete y veintitrés años (vs hogar sin miembros con edades entre diecisiete y veintitrés años)	0.0661* (0.0326)	0.0185 (0.0364)	0.209*** (0.0323)	0.0882** (0.0317)	0.0897** (0.0324)	0.0430 (0.0318)
(14) Al menos un miembro del hogar tiene sesenta y cinco o más años de edad (vs hogar sin miembros con más de sesenta y cinco años de edad)	0.218*** (0.0378)	0.0441 (0.0417)	0.190*** (0.0344)	0.0859* (0.0337)	0.223*** (0.0348)	0.0745* (0.0342)
(15) Más del ¾ del ingreso del hogar procede del trabajo (vs menos de ¾ del ingreso del hogar procede del trabajo)	0.0390 (0.0321)	-0.343*** (0.0349)	-0.497*** (0.0305)	-0.578*** (0.0298)	-0.538*** (0.0304)	-0.639*** (0.0298)
(16) Más del ¾ del gasto se destina a alimentos (vs menos de ¾ del gasto se destina a alimentos)	0.352*** (0.0333)	0.0791* (0.0376)	0.742*** (0.0322)	0.597*** (0.0319)	0.687*** (0.0312)	0.555*** (0.0310)
Interacción (5) y (6)	-0.0383 (0.101)	-0.255* (0.111)	-0.195 (0.125)	-0.152 (0.121)	-0.393*** (0.112)	-0.343** (0.109)
Interacción (5) y (7)	-0.235 (0.123)	-0.0584 (0.142)	-0.359** (0.124)	-0.221 (0.121)	-0.216 (0.113)	-0.143 (0.112)
Interacción (6) y (7)	-0.168 (0.148)	0.111 (0.163)	-0.0404 (0.198)	0.0220 (0.183)	-0.182 (0.158)	-0.156 (0.149)
Interacción (8) y (10)	-0.145 (0.0754)	0.112 (0.0818)	-0.247*** (0.0680)	-0.0702 (0.0666)	-0.260*** (0.0676)	-0.103 (0.0662)
Interacción (9) y (10)	-0.0265 (0.119)	-0.0261 (0.120)	0.0534 (0.173)	0.0728 (0.160)	0.166 (0.146)	-0.0355 (0.136)
Constante	0.915** (0.290)	2.001*** (0.333)	1.881*** (0.270)	2.302*** (0.264)	2.511*** (0.275)	2.150*** (0.270)
Observaciones	20,689	20,689	25,033	25,033	25,392	25,392

Tabla A5. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través del esquema EGP y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de los tránsitos descendentes en las matrices de transición (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado)<sup>33</sup>

Año	Condición de vulnerabilidad en clase media	Sin acceso simultáneo a los servicios públicos por red pública	Sin propiedad sobre la vivienda que ocupan	Residentes en viviendas hacinadas	Residentes en vivienda precaria	Al menos un miembro menor de 6 años	Al menos un miembro entre 6 y 17 años	Al menos un miembro entre 17 y 23 años	Al menos un miembro mayor de 65 años	El miembro más educado tiene 11 o menos años de escolaridad	Al menos un perceptor es autoempleado	Al menos un perceptor es independiente	Al menos un perceptor es asalariado	Un único perceptor de ingresos	Alta dependencia económica	¾ o más del ingreso del hogar procede del trabajo	¾ o más del gasto del hogar se destina a alimentos
2005	No	16.1	24.5	11.1	4.9	30.7	60.9	39	26.6	13.5	10.8	60.1	75.2	17.6	12.9	74.2	52.2
2005	Si	40.4	21.7	16.9	15.7	34.8	60.5	45.6	20.6	39.4	9.5	51.8	51.7	34	25.2	67.3	62.4
2006	No	27.5	26.5	10.1	5.9	32.9	54.2	42.7	19.7	21.8	16.6	62.3	62.6	25.4	14.7	70.5	47.6
2006	Si	41.5	24.9	14	11.8	29.8	62.3	49.5	20.8	42	7.4	54.3	52.7	26.5	13.4	60.7	64.2
2008	No	17.3	34.3	10.3	5.7	35.3	51.4	45.4	19.7	14.8	12.3	52.5	68.3	28.9	11.9	70.7	32.6
2008	Si	41	23.8	19.6	11.4	32.8	61.2	36.9	25.8	40.4	6.8	53.6	51.8	32.9	17.6	71	52.3
2009	No	18.8	31.5	10.4	3	31.8	51.1	40.2	22.3	13.5	18.5	54	67.8	23.3	9.5	74.8	31.9
2009	Si	37.7	31.8	17	12.1	35.7	59.9	44.4	21.4	36.4	8.1	55.2	58.7	27.7	16.5	75.1	52.2
2010	No	22.1	31.2	12.4	7.5	30.6	51.2	39.6	20.6	21.3	16.6	63.2	61.3	23.4	8	72.3	34.8
2010	Si	38.2	27.5	14.9	13.3	31.5	52.2	45.2	23.2	41.3	9.9	53.4	55.6	30	9	69.3	48.8
2011	No	17.4	33.5	9.4	4.1	31.8	55.2	38.6	21.1	18.2	16.7	58.7	62.9	22.8	7.8	63.7	30.9
2011	Si	29.1	24.7	14.7	8.5	30.6	53.6	47.3	25	38.1	5.8	55	59.3	24.4	8.9	64.5	42.8
2012	No	17.4	25.8	10.7	5.7	17.2	49.6	38.7	27.5	25	12.4	62.4	62.8	26.3	9.1	60.7	29.2
2012	Si	36.2	27	15	9.5	18.9	54	40.3	24	40.5	7.2	52.9	59.2	33.5	10.8	65.4	43.8
2013	No	14.5	28	9.6	5.9	16.6	50.5	40.3	22.3	18.4	17.4	61.4	64.2	25.9	7.6	63.4	28.3
2013	Si	25.4	23.6	11	6.7	18.1	49.1	35.4	27.6	35.3	7.6	54.7	60.3	26.4	8.7	65.7	42.5
2014	No	7.8	29.2	10.5	2.5	11.5	40	42.2	27.7	6.4	12	48.3	82.1	26.5	8.5	67.3	20.3
2014	Si	29.5	20.1	11.3	8.9	20	50.1	34.7	30.2	38	8	57.3	56.4	25.8	7.9	58.5	40.8
2015	No	12.6	28.7	10.1	3.2	15.8	45	37	26.4	17.7	10.6	60.8	65.4	23.8	8.3	61.8	31.9
2015	Si	28.9	23	13.1	6.7	18.6	49.5	38.9	28.3	38.7	3	56.3	53.1	29.8	8.6	63	40.3
2016	No	13.5	28.3	9.6	3.5	16.1	44.9	38	25.1	16.7	14.9	56.6	70.6	25.1	8.1	59	25.1
2016	Si	27.7	28.3	11.7	7.1	15.5	46.4	39.9	27.7	38.5	6.9	47.8	56.5	26.3	10.4	63	40.3
2017	No	12	30.6	7.5	3.4	17.7	43.5	37.1	24.5	17.9	10.3	62	65.2	24.4	7.6	58.6	24.1
2017	Si	23.7	23.9	9	6.1	17.9	50.2	41.9	27.3	35	5.9	64	51.3	27.1	7.1	62.3	43
2018	No	12	27.3	7	2.5	18.6	43.4	39.8	24.5	15.6	12.5	60.3	68.3	26	10.4	64.2	21.9
2018	Si	29.3	27	10.9	6.7	20.2	47.9	39.2	29.1	40.5	5.4	62	56.7	24.8	8.1	62	37.1
2019	No	14.4	28.9	8.3	2.1	17.5	43.5	30.7	30	15.4	11.1	55.5	59.9	31.3	7.7	62.8	21
2019	Si	29.5	23.7	15.9	7.6	21.3	53.6	39.5	21.6	35.3	7.9	63.4	61.2	27.5	8.2	60.5	41.4
2020	No	10.5	21.6	4.3	2	16.3	47	34.9	28.2	17.1	7.7	59.2	59.2	23.7	7	39.2	18.9
2020	Si	17.8	20.4	9.6	3.2	15.5	46.7	33.1	31.6	32	1.8	38	31.7	32.8	10.9	58.7	30.3
2021	No	13.6	27.2	8.3	2.5	14.7	47.6	36	23.8	16.2	8	64.3	58.1	19.8	3.5	43.4	22.1
2021	Si	22.5	23	10	4.8	15.4	50	36.8	26.3	33.4	5.9	47.4	56.5	22.4	4.7	52.9	32.3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años)Elaboración propia

<sup>33</sup> Al haberse empleado paneles bianuales para la identificación de los hogares vulnerables no se dispone información para el año 2004 y 2007. En el primer caso, la ausencia de datos se debe a que este año sirvió de punto de partida para el hallazgo de los hogares vulnerables en el año 2005. En el segundo caso, la ausencia de información se debe al cambio metodológico en la muestra panel de la ENAH lo cual implicó que no exista un panel bianual para el período 2006/2007, siendo, por tanto, imposible la identificación de hogares vulnerables para el año 2007.

Tabla A6. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través del esquema EGP y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de la regresión de primera diferencia (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado)<sup>34</sup>

Año	Condición de vulnerabilidad en clase media	Sin acceso simultáneo a los servicios públicos por red pública	Sin propiedad sobre la vivienda que ocupan	Residentes en viviendas hacinadas	Residentes en vivienda precaria	Al menos un miembro menor de 6 años	Al menos un miembro entre 6 y 17 años	Al menos un miembro entre 17 y 23 años	Al menos un miembro mayor de 65 años	El miembro más educado tiene 11 o menos años de escolaridad	Al menos un perceptor es autoempleado	Al menos un perceptor es independiente	Al menos un perceptor es asalariado	Un único perceptor de ingresos	Alta dependencia económica	¾ o más del ingreso del hogar procede del trabajo	¾ o más del gasto del hogar se destina a alimentos
2005	No	31.7	24.5	15.7	11.3	29.6	60	44	22.5	30.1	10.8	58.7	63.1	25.4	14	71.4	61.5
2005	Si	32.4	18.3	13	13.4	42.3	62.2	41.7	23.1	31	7.8	45.2	52.5	35	37	65.7	52.7
2006	No	29.6	24.9	11.1	7.7	32.3	56.4	45.3	20.3	27.5	13.5	60.5	64.3	22.8	12.8	69.3	52
2006	Si	37.2	31	10.7	6	31.3	55.6	40.9	18.7	24.6	17.7	59.3	42.6	37.8	20.6	62.7	51.2
2008	No	26.7	29.4	14.3	7.8	32.1	55.4	41.9	23.7	25	10.6	53.7	66.4	25.9	11.1	70.4	41.6
2008	Si	29	31.8	13.7	9.2	42.2	55.8	41.6	16.6	27.1	7.8	50.1	42.7	48.2	26.3	72.3	38.1
2009	No	25.1	30.8	11.8	6.6	31.9	53.7	42	19.8	21.5	14.3	55.9	67.4	22.9	9.8	75.5	39.3
2009	Si	29.2	34.2	16.8	6.1	37.8	57	41.2	29	24.6	15.3	49.7	54.3	31.9	19.9	73	40.8
2010	No	25.6	28.7	14	9.8	29.8	51.9	41.9	21.9	26.6	15.3	59.4	64.3	22.6	6.5	74.2	38.1
2010	Si	34	38.2	8.1	5.7	37	48.6	37.7	18.3	30.8	10.6	65.6	32.2	41.3	18.6	55.4	44
2011	No	20.5	29.3	9.9	5.4	30	55.1	41.6	23.5	23.6	13.4	56.8	65.5	21.4	6	66	35.1
2011	Si	26	33.8	16.4	7	36.4	53.1	42.5	19.3	32.5	10.2	59.2	47.5	30.6	16.2	56.9	35.9
2012	No	22.8	25.8	11.2	7.1	16.7	52	38.5	26.7	29.4	10.6	58.2	66	27.4	9.6	63.2	34.2
2012	Si	32.1	27.9	17	7.5	22.4	48.7	42.4	23.9	37.2	9.3	60.3	44.2	35.6	10.7	60.1	37.8
2013	No	17.7	25.4	9.5	6.2	16.1	49.5	39.5	24.4	23.2	14.4	59.8	64.4	25.1	7.1	65.1	32
2013	Si	20	32.9	12.7	5.8	22.6	53.4	34.1	21.9	28	13.3	56.1	54.6	31.3	13.1	59.1	38.5
2014	No	19.3	23.6	9.7	5.4	15.9	45	37.2	30.8	23.7	9.3	52.6	73	23.9	5.7	63.5	31.5
2014	Si	21.6	25.6	14.5	7.9	17.3	47.7	40.1	24.3	24.8	11.1	55.4	52.9	32.3	15.3	59.4	32.4
2015	No	17.1	26.6	10.7	4.5	16.1	45.7	38	28.3	23.8	7.8	59.5	64.2	24.3	7.8	63.9	33.6
2015	Si	23.9	27	13	4	20.3	50.6	35.9	21.3	30.9	8.7	57.9	46.6	33.7	11.3	54.5	40.7
2016	No	18.4	26.7	9.4	3.8	15.5	45.9	38.7	25.9	24.6	12.6	53	69.5	23.2	7.1	62	29.6
2016	Si	23	33.5	14.1	9	17	44.2	38.9	27.2	29.9	8.1	52.6	48.9	33.5	15.4	56.2	37.6
2017	No	16.3	27.8	8.4	3.9	18	44.8	39	24.2	23.4	8.3	61.6	64.8	23.4	6.2	64	28.9
2017	Si	17.6	28.2	7.4	5.7	17.2	49.1	39	28.8	27.6	9	65.4	48.3	30.1	10	51.6	37.7
2018	No	18.8	28	8.5	4.8	19.7	44	42.2	24.4	24.4	10.2	61.7	67.9	21.9	6	66.2	28.1
2018	Si	20	25.2	9	2.5	17.9	48.7	32.6	31.8	29.5	7.8	59.2	51.8	35.2	18.9	55.5	27.9
2019	No	20.2	26.8	9.9	3.8	18.1	45.4	33.9	26.4	22.5	10.4	58.5	63.6	28.6	7.8	64.1	28.4
2019	Si	18.9	27.5	14.3	5	21	52.1	33.8	28.6	22.9	8.6	58	51.5	33.5	8.2	55.8	28.7
2020	No	18	18.7	7.3	3.9	13.3	41.5	33.2	28.9	29.3	7.5	53.1	53.6	26.7	4.1	52.1	28.5
2020	Si	12.6	22.3	7.4	1.9	17.4	50.2	34.3	30.9	23.4	2.3	43	36.8	30.5	12.5	49.5	23.6
2021	No	15.5	26.8	8.5	3.2	14.9	47.3	36.7	23.8	21.4	7.7	58.5	61.8	20	2.7	46.8	24.4
2021	Si	18.3	23.3	10	3	15	51.9	34.7	27	20.1	6.5	62.9	42.7	22.4	8.2	43.5	27.2

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años). Elaboración propia

<sup>34</sup> Al haberse empleado paneles bianuales para la identificación de los hogares vulnerables no se dispone información para el año 2004 y 2007. En el primer caso, la ausencia de datos se debe a que este año sirvió de punto de partida para el hallazgo de los hogares vulnerables en el año 2005. En el segundo caso, la ausencia de información se debe al cambio metodológico en la muestra panel de la ENAH lo cual implicó que no exista un panel bianual para el período 2006/2007, siendo, por tanto, imposible la identificación de hogares vulnerables para el año 2007.

Tabla A7. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de la distribución del ingreso y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de los tránsitos descendentes en las matrices de transición (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado)<sup>35</sup>

Año	Condición de vulnerabilidad en clase media	Sin acceso simultáneo a los servicios públicos por red pública	Sin propiedad sobre la vivienda que ocupan	Residentes en viviendas hacinadas	Residentes en vivienda precaria	Al menos un miembro menor de 6 años	Al menos un miembro entre 6 y 17 años	Al menos un miembro entre 17 y 23 años	Al menos un miembro mayor de 65 años	El miembro más educado tiene 11 o menos años de escolaridad	Al menos un perceptor es autoempleado	Al menos un perceptor es independiente	Al menos un perceptor es asalariado	Un único perceptor de ingresos	Alta dependencia económica	¾ o más del ingreso del hogar procede del trabajo	¾ o más del gasto del hogar se destina a alimentos
2005	No	24.3	23.9	2.9	5.8	14.9	38.1	31.2	29.7	22.3	18	46.3	58	32.8	6.1	65.2	36.4
2005	Si	39.4	19.2	14.6	8.8	34.2	59.1	44.9	23.6	39.6	7.5	60.1	45.7	40	28.3	68.8	63.4
2006	No	25.4	22.4	5.7	5.4	21	44.6	38.7	29.9	21.5	14.6	47	67	24.4	5.4	66	41.9
2006	Si	48	24.5	11.7	15.3	33.1	54.9	38.1	28.1	37	11.5	59.3	48.8	40.9	16.7	61.5	67.8
2008	No	18.5	24.1	4.2	2.7	26.3	42.6	39.5	25.9	14.5	14.6	44.8	71.5	27.1	5.9	71.4	23.9
2008	Si	38	31.6	17	10.1	32	53.4	38.2	24.1	30.3	9.9	52.9	44.4	43.1	12.8	72.4	49.6
2009	No	14.6	27.6	3.4	3.4	22.6	38.6	42	30.3	13.1	13.7	46.4	70.8	23.8	4.5	72.1	23.9
2009	Si	32.9	27.7	14.7	9	32.5	55.6	39.3	28.8	32.2	9.6	50.6	52.5	34.4	16.2	74.3	38.4
2010	No	17.5	28.5	6.1	3.6	20.6	41.2	37.5	28.9	21.6	15.3	43.5	69.4	26.2	2.7	74.8	22.7
2010	Si	33	25	12	12.2	36.4	52	42.2	28.2	35.3	10.7	60.7	51.3	32.7	9.9	70.6	46
2011	No	13.1	29.2	3.8	2.9	21.7	43	38.6	28.3	18.4	14.3	44.5	71.2	21.2	2.7	67.3	22.5
2011	Si	36.1	28.1	15.7	8.7	39.7	53.8	45.6	23	40.5	9.9	63.5	49.4	30.3	12.5	62.8	43.1
2012	No	14.8	25.7	4.6	3.2	14	36.9	37.5	30.1	21.9	14.5	46.8	66.1	28.4	3.3	62.6	18.2
2012	Si	38.9	27.9	11.5	9	19.3	53.3	35	29.2	34.5	8.6	56.4	53.1	34.8	11.4	61.6	42.4
2013	No	14.2	28.2	6.1	2.7	12.6	42.4	37.6	27.9	14.9	13.9	45.5	71.7	20.3	3.2	63.6	19.9
2013	Si	33.7	26.5	12.2	8.4	18.7	52.6	31	32.5	33.7	15	59.3	64.9	21.8	4.4	70.3	38.1
2014	No	7.1	30.9	8.5	1.9	9.5	30	34	33.1	8.9	13.8	34.2	73.5	34	4.2	69.8	13.6
2014	Si	27.3	30.4	15.7	10	18.9	49.4	36.8	27.1	31	5.7	62.4	52.1	30.4	11.9	53.1	35.2
2015	No	11.2	21.1	3.7	3.6	9.6	31.7	35.6	30.3	15.9	10.2	46.3	71.8	23.9	2.4	66.6	22.4
2015	Si	24.9	28.4	10.6	6.6	17.2	50.1	38.7	32.1	34.3	5.7	61	52.9	34	10.5	59.1	42
2016	No	9.9	29.6	4.1	2.8	9.1	35	32.9	30.9	16.1	11.4	43.4	73.3	25.8	3.2	62.4	19.4
2016	Si	30.3	33.2	13.2	7.7	17.2	42.9	35.4	29.4	38.1	7.3	60	50.6	34	11.8	56.2	41.4
2017	No	10.8	25.5	4.7	2.4	12.2	34	35	31.6	15.4	9.9	50.1	69.5	24.6	3.1	63.5	19.3
2017	Si	27.1	28.3	7.9	7.7	23.4	47.6	32.6	29.8	36.3	5.5	62.2	44.4	37.9	11	54.9	45.1
2018	No	10.1	22.2	2.6	1.6	11.1	30.9	33.4	31.9	16	10.9	46.3	69.9	25	2.7	66.5	16.9
2018	Si	25.4	23.2	11	4.8	20.5	46.5	40.3	33	35.5	4.5	65.2	51.4	29.6	8.2	55.4	30.6
2019	No	11.2	23.5	3.3	2.2	8.4	32.3	29.8	32.6	14.5	11	46.9	69	29.2	3.3	59.6	13.7
2019	Si	23.6	26.5	10.9	4.7	21.4	47.6	34.2	29.2	30.5	7.8	63.8	52.2	35.5	10.3	57.8	33.7
2020	No	9.2	20.4	2.5	1.2	8.9	33.9	28.4	36.4	16	5.6	39.1	63.7	29.1	2.4	55.3	14
2020	Si	17.4	21.7	6.6	3.2	18	41.9	36.4	32.6	24.4	2.2	49.8	37.7	28.9	10.9	43.4	24.9
2021	No	13.1	24.4	2.3	2	6.6	30.8	28.1	33.8	22.3	5.7	46.4	61.6	29.7	1.8	52.4	19.7
2021	Si	24.3	25.2	8.8	3.5	11.8	45.2	31.1	34.4	37.7	4.1	59.9	40.6	28.5	4.4	41.5	37.2

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años). Elaboración propia

<sup>35</sup> Al haberse empleado paneles bianuales para la identificación de los hogares vulnerables no se dispone información para el año 2004 y 2007. En el primer caso, la ausencia de datos se debe a que este año sirvió de punto de partida para el hallazgo de los hogares vulnerables en el año 2005. En el segundo caso, la ausencia de información se debe al cambio metodológico en la muestra panel de la ENAH lo cual implicó que no exista un panel bianual para el período 2006/2007, siendo, por tanto, imposible la identificación de hogares vulnerables para el año 2007.

Tabla A8. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de la distribución del ingreso y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de la regresión de primera diferencia (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado)<sup>36</sup>

Año	Condición de vulnerabilidad en clase media	Sin acceso simultáneo a los servicios públicos por red pública	Sin propiedad sobre la vivienda que ocupan	Residentes en viviendas hacinadas	Residentes en vivienda precaria	Al menos un miembro menor de 6 años	Al menos un miembro entre 6 y 17 años	Al menos un miembro entre 17 y 23 años	Al menos un miembro mayor de 65 años	El miembro más educado tiene 11 o menos años de escolaridad	Al menos un perceptor es autoempleado	Al menos un perceptor es independiente	Al menos un perceptor es asalariado	Un único perceptor de ingresos	Alta dependencia económica	¾ o más del ingreso del hogar procede del trabajo	¾ o más del gasto del hogar se destina a alimentos
2005	No	26	20.3	4.7	8.2	19	42.4	36.3	27.2	21.9	18.8	49.2	58.4	30.8	8.9	68.9	42.3
2005	Si	39.4	21.5	14.3	7.3	32.8	57.7	42.3	25	41.4	6	59.1	44.2	42	28.1	66.3	61.3
2006	No	25.9	23.5	6.3	6.6	23.5	46.2	39.9	27.2	21.8	13.9	48.2	69.5	24.2	6.2	68.5	43.9
2006	Si	43.6	22.5	9.9	11.9	27.2	50.7	36.4	32.6	34	13	55.4	47.9	38.4	13.6	58.5	60.5
2008	No	20	23.9	5.9	4.1	25.3	44.8	37.5	26.3	17	15.2	45.9	69.4	27.3	4.4	72.7	28.8
2008	Si	36.3	32.3	14.9	8.1	33.7	50.4	41.4	23.5	26.9	8.8	51.3	46.8	43.3	15.4	70.3	42.6
2009	No	17.4	27.6	5.2	6	23.1	39	41.5	28.7	14.5	14.2	46.3	69.7	24.2	4.8	74.4	25.5
2009	Si	28.7	27.7	12.1	5.4	31.7	54.9	40	31	30.1	9	50.7	54.3	33.6	15.7	71.1	35.9
2010	No	18.2	26.2	6	4.5	21.2	43.2	39.9	29	22.1	14.5	46.7	69.1	26.4	2.8	75.8	25.5
2010	Si	34.1	31.6	13.5	11.2	37.7	47.9	35.6	27.7	36.5	12.4	53.9	48.4	33.5	10.8	66.6	42
2011	No	16.3	29.2	4.9	2.9	24.5	44.4	38.3	28.1	20.4	13.3	46.9	70.7	20.5	3	67.9	25.5
2011	Si	30.4	28	14	8.8	34.8	51.3	46.4	23.3	37.2	11.7	59.2	49.7	31.9	12.2	61.7	37.6
2012	No	15.7	25.8	4.4	3.9	14.8	40.2	38.6	29.3	21.3	14.2	47.1	67.8	28	4.3	62.7	20
2012	Si	38.3	27.9	12	8.1	18.3	48.5	33	30.5	36.1	8.9	56.3	49.7	35.7	10	61.2	40.3
2013	No	14.3	24.3	6.1	3.2	12.2	40.9	36.5	28.9	15.4	12.1	46.5	70	25.2	4.2	65	20.3
2013	Si	23.7	31.4	12	8.5	17	49.6	29	32.1	33.1	8.5	56.6	52.3	37.7	10.8	58.1	37
2014	No	9.3	29.3	7.9	3.2	11.4	32.4	32.9	32.5	11	13.9	37.4	74	31.6	2.8	70.9	15.6
2014	Si	25.2	31.8	16.1	8.7	17	47	37.8	27.7	28.9	5.6	59.1	51.9	32.5	13.1	52.1	33.2
2015	No	11.9	22.6	4.9	3.4	10.5	33.2	35.6	30.7	17.6	9.8	48.1	71.7	23.5	3	66.9	23.6
2015	Si	23.2	25.1	8.1	6.9	15.2	46.8	38.6	31.3	30.4	6.7	57.2	53.5	34.6	9.3	58.6	39.2
2016	No	11.4	30.1	5.2	3.5	9.2	37.3	32.8	30.8	18.3	11.3	43.7	72.7	25.4	3.6	63.2	20
2016	Si	27.3	32.2	10.9	6.3	17	38.7	35.4	29.6	33.9	7.6	59.2	52	34.8	10.9	54.8	40.1
2017	No	11.8	25.5	3.7	2.6	13.7	34.7	34.5	33.2	15.7	10.3	50	68	26.4	4.3	62.5	19.6
2017	Si	25	28.1	8.8	7.2	21.1	45.9	33.3	28.1	34.7	5.3	61.5	47.7	35	9.2	56.7	43.2
2018	No	10.9	24.1	5.5	2.4	12.6	30.9	34.2	33.6	18.4	10.7	46.6	69.8	25.8	2.1	65.4	16.4
2018	Si	24.5	20.7	7.2	3.8	18.6	46.5	39.2	30.7	32.3	4.8	64.9	51.5	28.5	9	56.9	31.2
2019	No	11.6	23.2	4.2	2.4	8.7	34.3	31.5	32.6	16.9	10.2	47.4	71.5	29.2	3.6	62.3	15.1
2019	Si	22.4	26.7	9.4	4.4	20.5	44.5	32	29.3	26.7	9.1	62.5	49.9	35.2	9.6	54.5	30.9
2020	No	9.4	17.9	2.1	1.2	8	27.3	27.3	36.2	14.7	7.2	36.1	67.9	29.9	1.1	57.5	12.9
2020	Si	14.9	22.5	5.6	2.6	15.8	42.5	34.7	33.7	22.6	2.5	48.1	43.3	28.6	9.1	45.8	22.3
2021	No	13.3	24.6	2.5	2.1	6.6	32	28.7	34.6	23.8	5.8	47	61.7	29.1	1.5	53.1	21.5
2021	Si	23	24.7	8.1	3.2	11.5	41.8	29.8	32.8	33.5	3.8	57.8	42	29.7	4.8	41	32.3

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años). Elaboración propia

<sup>36</sup> Al haberse empleado paneles bianuales para la identificación de los hogares vulnerables no se dispone información para el año 2004 y 2007. En el primer caso, la ausencia de datos se debe a que este año sirvió de punto de partida para el hallazgo de los hogares vulnerables en el año 2005. En el segundo caso, la ausencia de información se debe al cambio metodológico en la muestra panel de la ENAH lo cual implicó que no exista un panel bianual para el período 2006/2007, siendo, por tanto, imposible la identificación de hogares vulnerables para el año 2007.

Tabla A9. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de componentes principales y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de los tránsitos descendentes en las matrices de transición (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado)<sup>37</sup>

Año	Condición de vulnerabilidad en clase media	Sin acceso simultáneo a los servicios públicos por red pública	Sin propiedad sobre la vivienda que ocupan	Residentes en viviendas hacinadas	Residentes en vivienda precaria	Al menos un miembro menor de 6 años	Al menos un miembro entre 6 y 17 años	Al menos un miembro entre 17 y 23 años	Al menos un miembro mayor de 65 años	El miembro más educado tiene 11 o menos años de escolaridad	Al menos un perceptor es autoempleado	Al menos un perceptor es independiente	Al menos un perceptor es asalariado	Un único perceptor de ingresos	Alta dependencia económica	¾ o más del ingreso del hogar procede del trabajo	¾ o más del gasto del hogar se destina a alimentos
2005	No	29.8	24.1	3.2	6.2	15.6	40.2	33.8	31.5	26.8	15.7	52.3	55.2	32.6	7	61.3	41.3
2005	Si	43.2	19.6	18.2	10.2	37.9	60.2	46.8	24.1	42.8	7.9	62.3	42.9	44	29.5	65.1	68.6
2006	No	28.7	22.4	7.6	7.5	24.1	49.1	40.7	26.9	25.8	13.9	51	64.3	25.2	5.9	65.1	48.9
2006	Si	54.7	22.8	14.4	16.5	35.6	54.7	41.3	25.3	45.1	9.5	61.2	47.7	42.6	18.7	62.2	70.3
2008	No	23	23.4	5.6	5.8	26.5	47.8	43.5	26.7	19	15.2	51.7	66.9	23.9	6.4	71.2	31.5
2008	Si	47.9	29.9	19.1	12.7	35	61.9	39.7	24.7	37.7	9.1	58.8	46.6	39.8	15.7	73.2	56.8
2009	No	18.9	30.3	6.3	5.4	23.9	44.3	46.2	27.1	18.9	14.2	48.5	68	24.6	6.1	74.2	29.8
2009	Si	36.7	26.7	17.7	8.3	36.3	61.9	40.4	28.4	38.4	10.8	56.5	48.9	34.8	17.1	72	43
2010	No	21.8	26.5	8.4	4.2	24.7	50	43.9	25.7	23	14.3	51.6	68.8	25.2	4.4	74.6	30.3
2010	Si	37.8	23.7	12.2	13.8	32.6	53.9	39.6	31.1	41.7	9.8	66.4	45.3	34	12.5	68.5	46.5
2011	No	19.6	29	5.2	4.3	24.2	47.7	40.9	25.8	23.8	13.9	51.6	66.6	22.2	3.9	65	29.3
2011	Si	41	25.3	16.3	12.9	40.8	55.4	41.1	27.1	46.2	8	65.9	46.5	32.9	12.6	62.6	49.6
2012	No	17.7	24.8	3.1	5.1	15	41.4	39.9	29.8	23.5	12.1	50.1	66.3	25.8	4	63	22.2
2012	Si	43.9	25.3	12.9	12.2	21.5	52.4	34.5	29.6	41.1	8.4	64.4	42.4	38.2	14.3	64.6	50.1
2013	No	14.6	25.3	5.9	3.8	13.9	44.4	37.8	28.2	18.7	11.5	49.1	68.9	24.6	5.1	66.9	24.5
2013	Si	32.7	24.4	12.3	9.7	18.7	55	33	35.5	41	6.6	64.3	52.3	33.8	12.3	58.4	47
2014	No	12.7	26.8	6.1	3.9	12.5	35.5	41.7	28.2	13.5	12.5	45.3	73.6	26.6	4.7	68	20.5
2014	Si	36.4	28	13.9	12	17.5	56.9	36.3	27.1	36.8	5.3	64.2	49.1	32.7	12.3	54	43.8
2015	No	15.2	20.5	3.7	3.9	11.8	37	37.5	31.7	21.5	9.4	49.6	69.7	22.8	3.3	68.1	27.3
2015	Si	35.1	22.8	10.4	8.9	19.8	52.5	37.9	31	42.7	5.7	65.9	47.7	35.5	12.9	54.8	49.3
2016	No	11.7	28.7	3.7	3.6	12.1	40.3	34.9	30.2	20.2	10.2	49.4	74.2	23.4	4	61.5	23.9
2016	Si	37.4	32	14	9.7	18	45	36.1	28.3	45.5	5	59.4	46	34.5	13.2	55.6	48.5
2017	No	14.5	24	3.7	3.5	12.9	37.5	36.4	30	19.2	9.4	54.9	67.5	23.5	2.7	62.6	23.5
2017	Si	31.8	28.8	8	10.1	24.9	50.4	32.8	28.2	38	4.2	67.8	41.5	36.2	13.1	52.1	48.3
2018	No	14.1	22	3.1	2	13.9	34.6	38.3	32.3	21.3	8.9	54.5	67.4	24.9	3.2	65.7	22.5
2018	Si	31.4	21.2	8.5	5.1	24.8	50.4	36	33.9	41.5	5.1	66.8	44.4	32.2	13.1	55.4	40.1
2019	No	14.3	22.1	3.2	3.1	10.1	36.3	35.8	30.8	19.2	10.3	50.1	67.7	28	4.7	63	18.9
2019	Si	27.6	27.9	9.1	5.9	23	54.2	35.7	29.2	35.1	6.3	63.8	48	36.8	12.2	53.8	40.8
2020	No	13.1	18.4	2.3	1.3	9.9	34.2	28.8	35.2	20.9	5.3	45.6	60.3	28.6	3.9	52.6	18.5
2020	Si	21.9	19	7.2	4.6	21	52	35.6	30.3	29.8	1.8	51.8	37.3	26.5	12.3	40.3	29.9
2021	No	16.6	23.8	2.6	2.5	7.1	35.5	29.6	34.1	28.7	6.6	50.7	57.3	27.6	1.5	52	24.1
2021	Si	27.9	26.5	8.8	5.2	14.5	49.3	30.6	34.3	41.2	3	62.1	37.6	29.1	5.9	42.8	41.7

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años). Elaboración propia

<sup>37</sup> Al haberse empleado paneles bianuales para la identificación de los hogares vulnerables no se dispone información para el año 2004 y 2007. En el primer caso, la ausencia de datos se debe a que este año sirvió de punto de partida para el hallazgo de los hogares vulnerables en el año 2005. En el segundo caso, la ausencia de información se debe al cambio metodológico en la muestra panel de la ENAH lo cual implicó que no exista un panel bianual para el período 2006/2007, siendo, por tanto, imposible la identificación de hogares vulnerables para el año 2007.

Tabla A10. Descriptivos de los hogares de clase media y clase media vulnerable donde la clase media se identificó a través de componentes principales y la vulnerabilidad se cuantificó por medio de la regresión de primera diferencia (resultados expresados como el % de hogares de cada grupo señalado)<sup>38</sup>

Año	Condición de vulnerabilidad en clase media	Sin acceso simultáneo a los servicios públicos por red pública	Sin propiedad sobre la vivienda que ocupan	Residentes en viviendas hacinadas	Residentes en vivienda precaria	Al menos un miembro menor de 6 años	Al menos un miembro entre 6 y 17 años	Al menos un miembro entre 17 y 23 años	Al menos un miembro mayor de 65 años	El miembro más educado tiene 11 o menos años de escolaridad	Al menos un perceptor es autoempleado	Al menos un perceptor es independiente	Al menos un perceptor es asalariado	Un único perceptor de ingresos	Alta dependencia económica	¾ o más del ingreso del hogar procede del trabajo	¾ o más del gasto del hogar se destina a alimentos
2005	No	30.3	21.9	4.3	7.7	19.5	44.3	36.8	29	26.4	17.1	53.4	57.1	31.3	9.7	64.1	45.2
2005	Si	44.4	21.6	19	9	36.4	58.3	45.1	26	45.4	5.2	62.3	38.9	47.1	29.4	62.4	67.7
2006	No	29.2	23	7.8	8.4	26.2	48.2	41.6	25.4	27.4	13.3	50.3	67.1	24.2	6.3	68.9	49.7
2006	Si	50.5	21.8	13.1	13.8	30.6	55.6	39.6	27.9	39.8	11.3	61.2	44.9	42.2	16.4	56	66.3
2008	No	25.5	24.6	7.5	7.7	29.1	49.8	42.4	26	21.1	15.8	52.4	67.9	22.5	4.9	71.5	36.5
2008	Si	44.3	28.1	16.3	9.8	31.1	59.1	41.5	25.8	34.6	7.8	57.7	44.5	42.4	18.3	72.7	49.3
2009	No	19	30.2	7.3	5.5	24	44.5	45.6	26.9	19.8	15.7	50	67.1	24.3	6	73.1	30.1
2009	Si	34.2	27.3	14.9	7.8	34.4	59.3	42	28.4	34.4	9.3	53.5	52.7	33.7	15.8	73.7	40.9
2010	No	22.5	24.8	8.4	4.9	24.9	49.7	45.9	26.6	23.8	14.6	54.2	68.7	25.2	4.6	75.8	31.8
2010	Si	37.8	28.1	12.7	13	33.2	55.3	33.5	29.3	41.7	8.4	60.8	42.6	35.2	13.1	64.4	44.3
2011	No	21.6	28.2	5.8	4.9	26.6	47.4	40	27.1	25.9	12.6	51.9	67.3	21.7	3.6	67.3	32.6
2011	Si	37	26.9	15.4	11.8	36	56.1	43.1	24.2	42.1	10.8	65.7	44.4	34.3	13.5	57.4	42.8
2012	No	18.4	24.5	4.3	5.3	15.8	42.1	40.3	29.4	24.3	12.4	51.1	66.5	25.3	4	63.6	25.1
2012	Si	43.2	25.9	10.8	12	20	51.3	33.6	30.3	39.9	7.7	62.9	41.4	39.5	14.6	63.3	45.1
2013	No	16.6	24.6	6.7	3.8	14.3	45.4	38.7	28.8	20.9	11.4	49.5	69.9	24.3	5.8	67.6	26.7
2013	Si	29.4	26.8	10.5	11	18.3	53.6	28.8	34.9	37.9	6	66.1	45.2	37	11.5	53.8	43.6
2014	No	17.3	26.4	8.1	5.5	13.5	40.3	39.9	28.6	15.1	11.8	46	74.4	24.6	3.3	69.3	24
2014	Si	32.3	28.5	12	10.5	16.5	52.4	38.1	26.6	36	5.8	64.3	47.1	35.3	14.3	51.8	40.8
2015	No	16.7	21.2	4.5	4.1	12.9	37.7	37.3	31.2	23.3	9.3	50.8	69.7	23	4.1	68.5	29.3
2015	Si	32.2	21.1	8.6	8.6	17.3	51.2	38.2	32.4	39	5.8	63.7	46.6	35.5	11.3	53	45.4
2016	No	14	28.1	4.4	4.2	11.9	43.2	35.8	30.5	22.5	10.1	50.3	72.8	24	4.6	62.6	25.9
2016	Si	34.6	33.7	13.3	8.7	19	38.7	34.2	27.4	42.6	4.9	58.1	46.7	34.3	12.8	52.6	46.4
2017	No	14.4	25	3.7	3.8	13.4	38.1	36.8	30.2	18.8	9.7	55.3	68.1	23.6	3.6	62.6	23.6
2017	Si	31.1	27.3	7.9	9.4	23.7	49	32.3	28	37.6	4	66.6	42.1	35.5	11.3	52.5	46.8
2018	No	15.1	21.6	4	2.5	17.2	37.1	37.7	32.9	22.7	8.8	54.3	67.7	24.1	3.5	66.3	23
2018	Si	30.7	21.8	7.4	4.6	20.1	47.1	36.8	33	40.2	5.1	67.6	42.9	33.9	13	54	40.1
2019	No	15.5	21.6	3	3.4	11	38.1	34.9	30.6	21.2	9.7	50.7	67.4	27	4.9	62.8	21.1
2019	Si	26.4	29	9.8	5.6	22.3	52.2	37	29.4	32.7	7.1	63.4	47.7	38.6	12.1	53.7	38.4
2020	No	12.7	16.4	2.2	1.4	8.8	30	28.7	37.2	21	6.3	43.7	61.9	31.1	3.2	54.2	16.4
2020	Si	20	20	6.1	3.7	18.9	50.1	34	30.3	27.5	2.1	51.3	42	25.5	10.6	42.4	28.3
2021	No	17	23.9	3	2.8	8.1	36.3	29.6	35	29.7	6.3	51.6	56.8	26.9	1.5	53.1	25.6
2021	Si	27.1	26.4	7.8	4.5	12.3	47.5	30.6	32.3	39.1	3.7	60	38.6	30.7	6	40.4	38.5

Fuente: Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) panel (varios años). Elaboración propia

<sup>38</sup> Al haberse empleado paneles bianuales para la identificación de los hogares vulnerables no se dispone información para el año 2004 y 2007. En el primer caso, la ausencia de datos se debe a que este año sirvió de punto de partida para el hallazgo de los hogares vulnerables en el año 2005. En el segundo caso, la ausencia de información se debe al cambio metodológico en la muestra panel de la ENAH lo cual implicó que no exista un panel bianual para el período 2006/2007, siendo, por tanto, imposible la identificación de hogares vulnerables para el año 2007.



## Bibliografía

- Ahmed, M., Seraj, R. & Shamsul Islam, S.M. (2020). The K-means Algorithm: A comprehensive Survey and Performance Evaluation. *Electronics*, 9, 1295. <https://doi.org/10.3390/electronics9081295>
- Alesina, A. & Perotti, R. (1996): Income distribution, political instability, and investment. *European Economic Review*. Vol. 40, No. 6, pp. 1203-1228. [https://doi.org/10.1016/0014-2921\(95\)00030-5](https://doi.org/10.1016/0014-2921(95)00030-5)
- Alkire, S.; Foster, J. E.; Seth, S.; Santos, M. E.; Roche, J. M. & Ballon, P. (2014a). *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis: Chapter 1 – Introduction* (OPHI Working Paper No. 82). [https://multidimensionalpoverty.org/wp-content/uploads/OPHIWP082\\_Ch1.pdf](https://multidimensionalpoverty.org/wp-content/uploads/OPHIWP082_Ch1.pdf)
- Alkire, S.; Foster, J. E.; Seth, S.; Santos, M. E.; Roche, J. M. & Ballon, P. (2014b). *Multidimensional Poverty Measurement and Analysis: Chapter 4 – Counting Approaches: Definitions, Origins, and Implementations* (OPHI Working Paper No. 85). [https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHIWP085\\_Ch4.pdf](https://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHIWP085_Ch4.pdf)
- Amin, S., Rai, A. & Topa, G. (2003). Does microcredit reach the poor and vulnerable? Evidence from northern Bangladesh. *Journal of Development Economics*, Vol. 70, pp. 59-82. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(02\)00087-1](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(02)00087-1)
- Angelucci, M., De Giorgi, G., Rangel, M.A. & Rasul, I. (2010). Family Networks and School Enrollment: Evidence from a Randomized Social Experiment. *Journal of Public Economics* 94, Issues 3-4, pp. 197-221. <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2009.12.002>
- Arellano, R. (2010). Valores e ideología: el comportamiento política y económico de las nuevas clases medias en América Latina. EN A. Barcena & N. Serra (eds). *Clases medias y desarrollo en América Latina*, pp. 201-236. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fundación CIDOB. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/S2010540\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/S2010540_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL* 77, pp. 143-161. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10829/077143161\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10829/077143161_es.pdf)
- Ariztía, T. (2016). Clases medias y consumo: tres claves de lectura desde la sociología. *Polis*, Volumen 15, No. 43, pp. 435-459. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2016-N43-21>
- Asencios, R. (2014). Crecimiento de la clase media en el Perú. *Revista Moneda 159: Evolución de los sistemas y servicios de pagos minoristas*. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Moneda/moneda-159/moneda-159-06.pdf>
- Atkinson, A. B. & Bourguignon, F. (2000). Introduction: Income Distribution and Economics. En Atkinson, A. B. & Bourguignon, F. (eds). *Handbook of Income Distribution*. Volume 1 (pp. 1-58). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-0056\(00\)80003-2](https://doi.org/10.1016/S1574-0056(00)80003-2)
- Atkinson, A. B. & Bourguignon, F. (2015). Introduction: Income Distribution and Economics. En Atkinson, A. B. & Bourguignon, F. (eds). *Handbook of Income Distribution*. Volume 2A (pp. xvii-lxiv). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-59428-0.09989-6>
- Banerjee, A. & Duflo, E. (2008). What is Middle Class about the Middle Classes around the World?. *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 22, No. 2 (Spring 2008), pp. 3-28. [10.1257/jep.22.2.3](https://doi.org/10.1257/jep.22.2.3)
- Barbalet, J. M. (1980). Principles of Stratification in Max Weber. An Interpretation and Critique. *The British Journal of Sociology*. Vol. 31, No. 3, pp. 401-418. <https://www.jstor.org/stable/589373>

Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M. & Méndez, M.L. (2021). *Clases medias en tiempos de crisis: Vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47184/S2100412\\_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/47184/S2100412_es.pdf?sequence=4&isAllowed=y)

Barrantes, R., Morel, J. & Ventura, E. (2012) *¿El Perú avanza o los peruanos avanzamos? El estado actual de la movilidad social en el Perú*. (Instituto de Estudios Peruanos, Documento de Trabajo 174). [https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/925/barrantes\\_elperuavanza.pdf?sequence=5&isAllowed=y](https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/925/barrantes_elperuavanza.pdf?sequence=5&isAllowed=y)

Blanden, J. (2011). Cross-country rankings in intergenerational mobility: A comparison of approaches from economics and sociology. *Journal of Economic Surveys*. Vol. 27, Issue 1, pp. 38-73. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6419.2011.00690.x>

Benavides, M. (2002). Cuando los extremos no se encuentran: un análisis de la movilidad social e igualdad de oportunidades en el Perú contemporáneo". *Bulletin de l'Institut francais d'etudes andines*. Vol. 31 (3), pp. 473-494. <https://doi.org/10.4000/bifea.6600>

Benavides, M. (2004). Educación y estructura social en el Perú. Un estudio acerca del acceso a la educación superior y la movilidad intergeneracional en una muestra de trabajadores urbanos. En Arregui, P., Benavides, M., Cueto, S., Hunt, B., Saavedra, J. & Secada, W. (eds) *¿Es posible mejorar la educación peruana? Evidencias y posibilidades*. (pp. 125-146). Grupo de Análisis para el Desarrollo. <https://repositorio.grade.org.pe/bitstream/handle/20.500.12820/138/Educaci%c3%b3n%20y%20Estructura%20social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Benavides, M. (2007). Estructura ocupacional y formación de clases sociales en el Perú. ¿qué nos dice la evidencia disponible sobre el Perú reciente?. (pp. 121-137). En Plaza, O. (ed). *Las clases sociales en el Perú. Visiones y trayectorias*. Centro de Investigaciones Sociales Económicas Políticas y Antropológicas (CISEPA) y OXFAM.

Benavides, M. & Etesse, M. (2012). Movilidad educativa intergeneracional, educación superior y movilidad social en el Perú: evidencias recientes a partir de encuestas de hogares. En R. Cuenca (ed), *Educación superior, movilidad social e identidad* (pp. 51-92). Instituto de Estudios Peruanos. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qdw70.5>

Benavides, M. & Etesse, M. (2016). Dinámicos y jerárquicos a la vez. Patrones de movilidad social intergeneracional en el Perú. En Solís, P., Boado, M. (coordinadores), *Y sin embargo se mueve...Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 367-402). El Colegio de México & Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Birdsall, N. (2012). *A Note on the Middle Class in Latin America* (Center for Global Development Working Paper 303). [https://www.files.ethz.ch/isn/153735/1426386\\_file\\_Birdsall\\_Note\\_on\\_Middle\\_Class\\_FINAL.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/153735/1426386_file_Birdsall_Note_on_Middle_Class_FINAL.pdf)

Birdsall, N., Graham, C. & Pettinato, S. (2000). *Stuck in the Tunnel: Is Globalization Muddling the Middle Class?* (Center on Social and Economic Dynamics Working Paper No. 14) [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=277162](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=277162)

Birdsall, N., Lustig, N. & Meyer, C. (2014): The Strugglers: The New Poor in Latin America?. *World Development*. Vol. 60, pp. 132-146. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2014.03.019>

- Burkhauser, R. & Couch, K. (2009). Intragenerational Inequality and Intertemporal Mobility. En Salverda, W., Nolan, B. & Smeeding, T. M. (eds), *The Oxford Handbook of Economic Inequality* (pp. 522-545). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199606061.013.0021>
- Canavire-Bacarreza, G. & Robles, M. (2016). Non-parametric analysis of poverty duration using repeated cross section; an application for Peru. *Applied Economics*, Volume 49, Issue 22, September 2016, pp. 2141-2152. <https://doi.org/10.1080/00036846.2016.1234696>
- Cao, F., Liang, J., Li, D., Bai, L. & Dang, C. (2012). A dissimilarity measure for the k-Modes clustering algorithm. *Knowledge-Based Systems*, Vol. 26, pp. 120-127. <https://doi.org/10.1016/j.knosys.2011.07.011>
- Castilleja Vargas, L. & Enciso, S. (2019). *The Pattern of Growth and the Expansion of the Middle Class in Peru* (Banco Interamericano de Desarrollo. Nota Técnica N. 1710) <http://dx.doi.org/10.18235/0001843>
- Chan, T. W. & Goldthorpe, J.. (2004): Is There a Status Order in Contemporary British Society? Evidence from the Occupational Structure of Friendship. *European Sociological Review*. Vol. 20, No. 5 (December 2004), pp. 383-401. <https://www.jstor.org/stable/3559525>
- Chaplin, D. (1968). Peruvian Social Mobility: Revolutionary and Developmental Potential. *Journal of Inter-American Studies*. Vol. 10, No. 4 (October. 1968), pp. 547-570. <https://doi.org/10.2307/165316>
- Cotler, J. (1969). Actuales pautas de cambio en la sociedad rural del Perú. En Matos Mar, J., Whyte, W. F., Cotler, J., Williams, L. K., Alers, J. O., Fuenzalida, F. & Alberti, G., *Dominación y cambios en el Perú rural. La micro-región del valle de Chancay* (pp.60-79). Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/586/estudiosdelasociadarrural1.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Cotler, J. (2005). *Clases, Estado y Nación en el Perú* (3ra edición). Instituto de Estudios Peruanos
- Crompton, R. (2013). *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*. (2da edición). Tecnos.
- Cruces, G.; Lanjouw, P.; Lucchetti, L. ; Perova, E. & Vakis, R. (2015). Estimating poverty transitions using repeated cross-sections: A three-country validation exercise. *Journal of Economic Inequality*, 13, June 2015, pp- 161-179. <https://doi.org/10.1007/s10888-014-9284-9>
- Dang, H. & Lanjouw, P. (2017). Welfare Dynamics Measurement: Two definitions of a vulnerability line and their empirical application. *Review of Income and Wealth*, Series 63, Number 4, December 2017, pp. 633-660. <https://doi.org/10.1111/roiw.12237>
- Delgado, C. (1971). *Problemas Sociales en el Perú Contemporáneo* (1ra edición). Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/659/peruproblema6.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Easterly, W. (2001). The Middle Class Consensus and Economic Development. *Journal of economic growth*. Vol. 6, No. 4, pp.317-335. <https://www.jstor.org/stable/40216047>
- Erikson, R. & Goldthorpe, J.. (2002): Intergenerational Inequality: A Sociological Perspective. *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 16, No. 3 (Summer 2002), pp. 31-44. [10.1257/089533002760278695](https://doi.org/10.1257/089533002760278695)
- Franco, R., León, A. & Atria, R. (2007). Estratificación y movilidad social en América Latina. Una agenda de trabajo. En Franco, R., León, A. & Atria, R. (eds). *Estratificación y movilidad social en América*

*Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo.* (pp. 25-69). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Comisión Técnica Alemana (GTZ). [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1961/S3055E82\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1961/S3055E82_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., Lopez-Calva, L. F., Lugo, M. A. & Vakis, R. (2013). *Economic Mobility and the rise of the Latin American Middle Class.* The World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/server/api/core/bitstreams/45f7c3c0-7fcf-5193-befd-26244012afa3/content>

Fields, G. (2021). Exploring Concepts of Social Mobility. En Iversen, V., Krishna, A. & Sen, K. (eds). *Social Mobility in Developing Countries: Concepts, Methods, and Determinants.* (pp. 54-74). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192896858.001.0001>

Figueira, Carlos (2001): *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina.* (Serie Política Sociales. Comisión Económica para América Latina y el Caribe). [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6008/1/S0108617\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6008/1/S0108617_es.pdf)

Gallardo, M. (2018). Identifying Vulnerability to Poverty: A critical survey. *Journal of Economic Surveys*, Vol. 32, Issue 4, pp. 1074-1105. <https://doi.org/10.1111/joes.12216>

Gertler, P. & Gruber, J. (2002). Insuring Consumption Against Illness. *The American Economic Review*. Vol. 92, No. 1, pp. 51-70. [10.1257/000282802760015603](https://doi.org/10.1257/000282802760015603)

Gilbert, D. (2016). The Middle Class: Political, Economic, and Social Perspectives [Review of *The Argentine Silent Majority: Middle Classes, Politics, Violence, and Memory in the Seventies; Latin America's Emerging Middle Classes: Economic Perspectives; Latin America's Middle Class: Unsettled Debates and New Histories; Creating a Common Table in Twentieth-Century Argentina: Doña Petrona, Women, and Food; Waking from the Dream: Mexico's Middle Classes after 1968*, de S. Carassai, J. Dayton-Johnson, D. S. Parker, L. E. Walker, R. E. Pite, & L. E. Walker]. *Latin American Research Review*, 51(1), 255-265. <http://www.jstor.org/stable/44000344>

Giddens, A. (2008). The Class Structure of the Advanced Societies. En Grusky, D. (editor), *Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective* (3ra edición) (pp. 132-142). Westview Press. (Reimpresión de *The Class Structure of the Advanced Societies*, pp. 41-44, 47-49, 102-112, por A. Giddens, 1973, HarperCollins Publishers Inc.).

Goldthorpe, J. & McKnight, A. (2006). The Economic Basis of Social Class. En Morgan, S., Grusky, D. & Fields, G. (eds), *Mobility and Inequality: Frontiers of Research in Sociology and Economics* (pp. 109-135). Stanford University Press.

Hauser, R. & Warren, J. R. (1997). Socioeconomic Indexes for Occupations: a review, update, and critique. *Sociological Methodology*, Vol. 27, Issue 1, pp. 177-298. <https://www.jstor.org/stable/271107>

Herrera, J. & Cozzubo, A. (2016). *La vulnerabilidad de los hogares a la pobreza en el Perú, 2004-2014.* (Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Documento de trabajo 429). <https://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/DDD429.pdf>

Hoddinott, J. & Quisumbing, A. (2010). Methods for Microeconometric Risk and Vulnerability Assessment. En Nieva, R. & Seck, P.A. (eds). *Risk, Shocks, and Human Development.* (pp. 62-100). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9780230274129\\_4](https://doi.org/10.1057/9780230274129_4)

Hopenhayn M. (2010). Clases medias en América Latina: sujeto difuso en busca de definición. EN A. Barcena & N. Serra (eds). *Clases medias y desarrollo en América Latina*, pp. 11-37. Comisión

Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fundación CIDOB. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/S2010540\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/S2010540_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Hosmer, D.; Lemeshow, S. & Sturdivant, R. (2013). *Applied Logistic Regression* (3ra edición). John Wiley & Sons.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2015). *Perú: Encuestas Panel*. <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/2015-10-tallereh-e2-lucia-gaslac.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2019). *Evolución de la Pobreza Monetaria 2007-2018. Informe técnico*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1646/libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1646/libro.pdf)

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2020). *Informe Técnica Perú: Estimación de la vulnerabilidad Económica a la Pobreza Monetaria. Metodología de cálculo y perfil demográfico*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú. <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/estimacion-de-la-vulnerabilidad-economica-a-la-pobreza-monetaria.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2022a). *Evolución de la Pobreza Monetaria 2010-2021. Informe técnico*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú. [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/pobreza2021/Pobreza2021.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/pobreza2021/Pobreza2021.pdf)

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2022b). *Encuesta Nacional de Hogares Condiciones de vida y pobreza – Deflatación de valores monetarios*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú. <https://proyectos.inei.gob.pe/iinei/srienaho/Descarga/DocumentosMetodologicos/2021-55/21 Deflatacion.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2022c). *Ficha técnica de la Base de Datos Panel 2017-2021*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú. <https://proyectos.inei.gob.pe/iinei/srienaho/Descarga/DocumentosMetodologicos/2021-153/01 Ficha%20Tecnica PANEL 2017 2021.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2022d). *Manual del encuestador 2022. Doc ENAHO 08.01*. Instituto Nacional de Estadística e Informática, Perú. <https://proyectos.inei.gob.pe/iinei/srienaho/Descarga/DocumentosMetodologicos/2022-55/13 Manual del Encuestador.pdf>

Islam, A. & Maitra, P. (2012). Health shocks and consumption smoothing in rural households: Does microcredit have a role to play?. *Journal of Development Economics*. Vol. 97, Issue 2, pp. 232-243. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2011.05.003>

Jäntti, M. & Jenkins, S. P. (2015). Income Mobility. En Atkinson, A. B. & Bourguignon, F. (eds). *Handbook of Income Distribution*. Volume 2A (pp. 807-935). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-444-59428-0.00011-4>

Jaramillo, F. & Zambrano, O. (2013). *La Clase Media en Perú: Cuantificación y Evolución Reciente* (Banco Interamericano de Desarrollo Nota Técnica 1DB-TN-550). <https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/La-clase-media-en-Per%C3%BA-Cuantificaci%C3%B3n-y-evoluci%C3%B3n-reciente.pdf>

- Klasen, S. & Povel, F. (2013). Defining and Measuring Vulnerability: State of the Art and New Proposals. En Klase, S. & Waibel, H. (eds). *Vulnerability to Poverty. Theory, Measurement and Determinants with Case Studies from Thailand and Vietnam*. (pp. 17-49). Palgrave Macmillan. [https://doi.org/10.1057/9780230306622\\_2](https://doi.org/10.1057/9780230306622_2)
- Krishnakumar, J. & Nagar, A.L. (2008). On Exact Statistical Properties of Multidimensional Indices Based on Principal Components, Factor Analysis, MIMIC and Structural Equation Models. *Social Indicators Research* 86, pp. 481-496. <https://doi.org/10.1007/s11205-007-9181-8>
- López-Calva, L. & Ortiz-Juarez, E. (2014). A vulnerability approach to the definition of the middle class. *The Journal of Economic Inequality*, 12, pp. 23-45. <https://doi.org/10.1007/s10888-012-9240-5>
- Matos Mar, J. (1969). El pluralismo y la dominación en la sociedad peruana. Una perspectiva configuracional. En Matos Mar, J., Whyte, W. F., Cotler, J., Williams, L. K., Alers, J. O., Fuenzalida, F. & Alberti, G., *Dominación y cambios en el Perú rural. La micro-región del valle de Chancay* (pp.23-59). Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/586/estudiosdelasociadad rural1.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Marx, K. (2008). Alienation and Social Classes. En Grusky, D. (editor), *Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective* (3ra edición) (pp. 74-78). Westview Press. (Reimpresion de *Karl Marx: Early Writings*, pp. 121-131, por T. B. Bottomore, 1963, McGraw-Hill / *The Holy Family: A Critique of Critical Criticism*, pp. 133-135, por C. Tucker, Ed. 1978, Norton & Company, Inc.)
- Marx, K. & Engels, F. (2019). *El manifiesto comunista*. (8va edición). Alianza Editorial. [https://www.alianzaeditorial.es/primer\\_capitulo/manifiesto-comunista.pdf](https://www.alianzaeditorial.es/primer_capitulo/manifiesto-comunista.pdf)
- Ministerio de Educación (MINEDU) (2020). Política Nacional de Educación Superior y Técnico Productiva. Decreto Supremo 012-2020-MINEDU (Perú). <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/1481464/Pol%C3%ADtica%20Nacional%20de%20Educaci%C3%B3n%20Superior%20y%20T%C3%A9cnico-Productiva.pdf?v=1656481175>
- Minujin, A. (2010). Vulnerabilidad y resiliencia de la clase media en América Latina. EN A. Barcena & N. Serra (eds). *Clases medias y desarrollo en América Latina*, pp. 71-142. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Fundación CIDOB. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/S2010540\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1408/S2010540_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Morgan, S. (2006). Past Themes and Future Prospects for Research on Social and Economic Mobility. En Morgan, S., Grusky, D. & Fields, G. (eds), *Mobility and Inequality: Frontiers of Research in Sociology and Economics* (pp. 3-20). Stanford University Press.
- Muelle, L. (1990). Desigualdad social y desigualdad educativa: un análisis intergeneracional. *Revista peruana de ciencias sociales*. Vol. 2, No. 2 (Mayo – Agosto 1990), pp. 31-60.
- Multidimensional Poverty Peer Network (MPNN) (2023). *¿Quiénes usan el enfoque multidimensional?*. *Multidimensional Poverty Peer Network* <https://mppn.org/es/pobreza-multidimensional/quienes-lo-usan/>
- Nugent, G. (2020). *La Desigualdad es una bandera de papel*. La Siniestra Ensayos.

- Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) (2018). *Global Multidimensional Poverty Index 2018: The Most Detailed Picture To Date of the World's Poorest People*. University of Oxford, UK. [https://ophi.org.uk/wp-content/uploads/G-MPI\\_2018\\_2ed\\_web.pdf](https://ophi.org.uk/wp-content/uploads/G-MPI_2018_2ed_web.pdf)
- Parker, D. (1997). Discursos, identidades y la invención histórica de la clase media peruana. *Debates en sociología*, Número 22, pp. 99-112. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6964>
- Pasquier-Doumer, L. (2002). La evolución de la movilidad escolar intergeneracional en el Perú a lo largo del siglo XX. *Bulletin de l'Institut Francais d'études andines*. Vol. 31, No. 3, pp. 429-471. <https://doi.org/10.4000/bifea.6542>
- Piketty, T. (2000). Theories of Persistent Inequality and Intergenerational Mobility. En Atkinson, A. B. & Bourguignon, F. (eds). *Handbook of Income Distribution*. Volume 1 (pp. 429-476). Elsevier. [https://doi.org/10.1016/S1574-0056\(00\)80011-1](https://doi.org/10.1016/S1574-0056(00)80011-1)
- Rentería, M. & Zárate, P. (2022). *La distinción silenciosa. Clases sociales y divisiones simbólicas en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Ravallion, M. (2009). The Developing World's Bulging (but Vulnerable) Middle Class. *World Development*. Vol. 38, No. 4, pp. 445-454. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2009.11.007>
- Rosenzweig, M. & Wolpin, K. (1993). Credit Market Constraints, Consumption Smoothing, and the Accumulation of Durable Production Assets in Low-Income Countries: Investments in Bullocks in India. *Journal of Political Economy*. Vol. 101, Number 2, pp.223-244. <https://www.jstor.org/stable/2138818>
- Sánchez Leon, A. (2003). Los avatares de la clase media. En Gamero, J. & Zeballos, M. (eds), *Perú Hoy: La clase media ¿existe?* (pp. 209-226). Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). <https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/5/cap06.pdf>
- Schijtman, A. & Dorna, G. (2012). Clase media y clase media vulnerable. Evidencia Empírica de la volatilidad intrageneracional de los sectores medios en Argentina (1996-mitad de 2007). *Desarrollo Económico*. Vol. 52, No.206, pp. 179-203. <https://www.jstor.org/stable/23612344>
- Sembler, C. (2006). *Estratificación social y clases sociales: una revisión analítica de los sectores medios*. (Serie Políticas Sociales 125. Comisión Económica para América Latina y el Caribe). [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/S0600897\\_es.pdf;j](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6130/S0600897_es.pdf;j)
- Solís, P. (2016). Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En Solís, P., Boado, M. (coordinadores), *Y sin embargo se mueve...Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 31-74). El Colegio de México & Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solon, G. (1999). Intergenerational Mobility in the Labor Market. En ASHENFELTER, Orley y David CARD (editors). *Handbook of Labor Economics*. Volume 3, Part A. New York: Elsevier, pp. 1761-180. [https://doi.org/10.1016/S1573-4463\(99\)03010-2](https://doi.org/10.1016/S1573-4463(99)03010-2)
- Solon, G. (2014). Theoretical models of inequality transmission across multiple generations. *Research in Social Stratification and Mobility*. Vol. 35, March 2014, pp. 13-18. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2013.09.005>
- Szelényi, I. (2009a). Lecture 18 - Weber on Traditional Authority. En I. Szelényi (Ed.), *SOCY 151: Foundations of Modern Social Theory*. Open Yale Courses. <https://oyc.yale.edu/sociology/socy-151/lecture-18>

- Szelényi, I. (2009b). Lecture 19 - Weber on Charismatic Authority. En I. Szelényi (Ed.), *SOCY 151: Foundations of Modern Social Theory*. Open Yale Courses. <https://oyc.yale.edu/sociology/socy-151/lecture-19>
- Szelényi, I. (2009c). Lecture 20 - Weber on Legal-Rational Authority. En I. Szelényi (Ed.), *SOCY 151: Foundations of Modern Social Theory*. Open Yale Courses. <https://oyc.yale.edu/sociology/socy-151/lecture-20>
- Szelényi, I. (2009d). Lecture 21 – Weber’s Theory of Class. En I. Szelényi (Ed.), *SOCY 151: Foundations of Modern Social Theory*. Open Yale Courses. <https://oyc.yale.edu/sociology/socy-151/lecture-20>
- Skoufias, E. & Quisumbing, A. (2005). Consumption Insurance and Vulnerability to Poverty: A Synthesis of the Evidence from Bangladesh, Ethiopia, Mali, Mexico and Russia. *The European Journal of Development Research*. Vol. 17, pp.24.58. <https://doi.org/10.1080/09578810500066498>
- Stampini, M.; Robles, M.; Sáenz, M.; Ibararán, P. & Medellín, N. (2015). *Pobreza, vulnerabilidad y la clase media en América Latina* (Banco Interamericano de Desarrollo. Documento de Trabajo BID N. 591) <https://publications.iadb.org/publications/spanish/viewer/Pobreza-vulnerabilidad-y-la-clase-media-en-Am%C3%A9rica-Latina.pdf>
- Stata (2023). Estat gof – Pearson or Hosmer-Lemeshow goodness-of-fit test. <https://www.stata.com/manuals/restatgof.pdf>
- Torche, F. (2014). Movilidad intergeneracional y desigualdad: El caso latinoamericano. *Annual Review of Sociology*. Vol. 40, pp. S2-1-S2-25. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-062215-092006>
- Torche, F. & López-Calva, L. (2013). Stability and Vulnerability of the Latin American Middle Class. *Oxford Development Studies*. Volume 41, Number 4, pp. 409-435. <https://doi.org/10.1080/13600818.2013.831060>
- UCLA (2023). Lesson 3 Logistic Regression Diagnostics. <https://stats.oarc.ucla.edu/stata/webbooks/logistic/chapter3/lesson-3-logistic-regression-diagnostics-2/>
- Ucelli, F. & García Llorens, M. (2016). *Solo zapatillas de marca. Jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Walton, P. (1971). Ideology and the middle class in Marx and Weber. *Sociology*. Vol. 5, No. 3, pp. 389-394. <https://www.jstor.org/stable/42851098>
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. (1ra edición electrónica). Fondo de Cultura Económica.
- Wright, E. O. (2008). A General Framework for the Analysis of Class Structure. En Grusky, D. (editor), *Social Stratification: Class, Race and Gender in Sociological Perspective* (3ra edición) (pp. 98-111). Westview Press. (Reimpresión de *A General Framework for the Analysis of Class Structure*, pp. 383-397, 399-402, 417-422, por E. O. Wright, 1984, *Politics and Society* 13, Sage Publication).
- Winkelried, D. & Torres, J. (2018). Economic mobility along the business cycle. The case of Peru. *Applied Economics*, Volume 51, Issue 18, October 2018, pp. 1894-1906. <https://doi.org/10.1080/00036846.2018.1529401>
- Wooldridge, J. (2016). *Introductory Econometrics: A Modern Approach* (6ta edición). Cengage Learning



World Bank (2021). *The Gradual Rise and Rapid Decline of the Middle Class in Latin America and the Caribbean*. World Bank, Washington DC.  
<https://openknowledge.worldbank.org/bitstreams/4ef03778-c2e4-5028-b27e-65335d39a1f6/download>

World Bank (2023). *Poverty and Inequality Platform Methodology Handbook* (Edition 2023-03)  
<https://datanalytics.worldbank.org/PIP-Methodology/>.

Zhexue, H. & Ng, M. K. (1999). A fuzzy k-modes algorithm for clustering categorical data". *Transactions on Fuzzy Systems*, Vol. 7, no. 4, pp. 446-452. [10.1109/91.784206](https://doi.org/10.1109/91.784206)

Zolezzi, M. (2003). Las clases sociales en el Perú y las nuevas clases medias en formación. En Gamero, J. & Zeballos, M. (eds), *Perú Hoy: La clase media ¿existe?* (pp. 179-206). Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO).  
<https://www.desco.org.pe/recursos/site/files/CONTENIDO/5/cap06.pdf>

